
SALVADOR FREIXEDO
LAS APARICIONES MARIANAS
EDITORIAL POSADA
5a. EDICION

¿Quien es Salvador Freixedo?

Salvador Freixedo naci6 en la regi6n de Galicia, España, en 1923. Comenz6 a residir en América Latina desde 1947 y se orden6 como sacerdote en 1953, en Santander. Hizo estudios de humanidades en Salaman.ca; de filosofía en la Universidad de Santander; de teología en el Alma College de San Francisco, California; de ascética en el Mont Laurier de Quebec, Canadá; de psicología en la Universidad de Los Angeles, California, y en la Fordham University de Nueva York.

Aparte de enseñar Historia de la Iglesia en el Seminario Interdiocesano de Santo Domingo (República Dominicana), fund6 el Movimiento de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) en San Juan de Puerto Rico y fue viceasesor nacional del mismo en La Habana, Cuba. Fund6 también el Instituto Mexicano de Estudios del Fen6meno Paranormal y presidi6 el Primer Gran Congreso Internacional organizado por dicha instituci6n. Ha actuado como ponente invitado en numerosos congresos, tanto en Europa como en América y Asia, y es autor de *40 casos de injusticia social;* Mi *Iglesia duerme; Extraterrestres y religión; Mitos religiosos en las relaciones humanas; Parapsicología y religión; Visionarios, místicos y contactos extraterrestres; Israel, pueblo-contacto; Curanderismo y curaciones por la fe;* y *Diccionario sulfúrico,* libros polémicos que le han valido expulsiones, censuras y cárcel.

Del padre Freixedo, Editorial Posada ha publicado *¿Por qué agoniza el cris tianismo?* (1984) y *¡Defendámonos de los dioses!* (1985), en los cuales examina desde dos ángulos muy dis'tintos el fen6meno religioso, fuente y origen de todo su quehacer intelectual; el nuevo título que publicamos, *Las apariciones marianas,* también se inscribe dentro de esta línea, con lo que viene a completar esa visi6n tan original y polémica de los hechos religiosos que Salvador Freixedo ha ido forjando a lo largo de los años.

1. Qué es una aparición

Para estar claros desde un principio del tema que vamos a tratar explicaremos qué entendemos cuando usamos la palabra «aparición». Y lo explicaremos tal como lo suele entender el pueblo. Una aparición es la visión que un ser humano tiene de una persona o de un ser no natural o que de alguna manera no es de este mundo.

Aunque las visiones o apariciones, tal como veremos enseguida, pueden ser de todo tipo de entidades (y hasta de animales y objetos), el término «aparición» se suele emplear con más frecuencia cuando se trata de seres con forma más o menos humana y de alguna manera inteligentes.

Las apariciones que más nos interesan suelen tener ciertas circunstancias concomitantes que trataremos de resumir:

l. Suelen mostrarse rodeadas de un halo de luz o con una luminosidad que hace que el que las contempla las distinga enseguida de la contemplación normal de una escena o persona de este mundo.

2. Aparte de esta luminosidad suelen venir acompañadas de otras circunstancias (sonidos, música, colorido, aromas, etc.) que acrecientan aún más el asombro del testigo.

3. Este suele sentirse inundado internamente de una vibración o de una presencia que lo enajena por completo. Ante una aparición, el humano *siente* que está en presencia de algo que no es humano o que por lo menos no es del nivel de existencia en que nos movemos los humanos.

4. Su mente suele ensancharse repentinamente conociendo cosas que antes no conocía y su cuerpo suele sentirse invadido bien sea por una ola de felicidad -si la visión es de algo agradable-, o de terror -cuando lo contemplado es negativo-.

5. Las apariciones, sobre todo cuando suceden por primera vez, suelen darse más frecuentemente cuando la persona está en un estado de reposo, o apartada del bullicio y de la multitud.

6. Otro de los elementos que suelen estar presentes en casi todas las apariciones es el «mensaje». Es decir, la persona o entidad que se presenta le da al ser humano un mensaje. Más tarde hablaremos más en detalle sobre las circunstancias y el contenido de estos mensajes.

7. Cuando la aparición es breve y de una forma superficial, no suele hacer mella en la personalidad del que la experimenta; pero cuando es larga, profunda y sobre todo, repetida, suele dejar profundas huellas en el psiquismo del humano, que muy frecuentemente cambiará totalmente su manera de ser y de actuar.

Naturalmente que antes de proseguir habrá que hacer una gran distinción entre las apariciones o visiones puramente subjetivas y 'las apariciones objetivas que son las que nos interesan en este libro.

Las primeras, incluidas entre ellas todo tipo de alucinaciones, son únicamente un producto de la mente, sin ninguna realidad objetiva, y suelen darse con más frecuencia en

personas con psiquismos anormales. Sin embargo hay que reconocer que personas dotadas de un psiquismo normal o de un temperamento completamente equilibrado, en ocasiones también son víctimas de este complejísimo fenómeno.

Por supuesto que este tipo de visiones, propias de esquizofrénicos y otros psicóticos (que los psiquiatras tienen relativamente bien estudiadas y más o menos bien catalogadas) no nos interesan en este libro, por más que tengamos que referimos a ellas en más de una ocasión debido al gran parecido que suelen tener con las que nos interesan.

Las apariciones o visiones que nos interesan son aquéllas que no dependen de la mente del que las tiene o padece, sino que provienen de fuera de él y muchas veces ocurren totalmente contra su voluntad; no sólo sin haberlas buscado directa ni indirectamente el vidente, sino habiendo hecho todo lo que estaba en sus manos para que no se diesen.

Y antes de seguir adelante, tendremos que decir que este fenómeno de las apariciones hace ya tiempo que ha sido estudiado muy seriamente. De hecho, uno de los mejores estudios fue realizado ya el siglo pasado, en 1886, por Gurney, Podmore y Meyers, de la Society for Psychical Research de Londres, quienes publicaron un excelente libro titulado «Phantasmas of the Living».

Otro gran estudio hecho sobre el mismo tema fue el de G. N. M. Tyrrell, quien en 1943 publicó un libro titulado «Apparitions». Aunque no estoy de acuerdo con la manera que Tyrrell tiene de explicar las apariciones que a nosotros más nos interesan en este libro, tengo que reconocer que su estudio del tema es totalmente metódico y muy científico.

Tyrrell divide las apariciones en cuatro clases: 1) las experimentales; 2) las de momentos críticos (incluyendo en éstas las ,del momento de la muerte), 3) las postmortem y 4) las de fantasmas (que suelen suceder en las llamadas casas encantadas).

Para él, la mayor parte de las apariciones son «percepciones creadas para expresar ideas». Creo que esta definición es buena para explicar muchas apariciones, pero de ninguna manera las puede explicar todas.

En el capítulo siguiente haremos una división de las apariciones, tal como las hemos definido, ateniéndonos a aquéllas en las que el que se presenta aparenta ser un personaje divino o sencillamente no humano. Con esto excluimos desde un principio las apariciones de muertos.

2.- Clases de apariciones

Aceptada la definición genérica que hemos hecho de las apariciones, haremos algunas distinciones entre ellas:

l. Apariciones dentro del catolicismo.

2. Apariciones fuera del catolicismo.

3. Apariciones fuera del ámbito religioso.

1. Apariciones dentro del catolicismo

Las apariciones en el catolicismo, suelen ser poco más o menos como las hemos descrito en el capítulo anterior. Hay algunas que suceden en la intimidad de la alcoba del vidente o de su hogar, pero las que a lo largo de los siglos han adquirido más notoriedad suelen tener poco más o menos estas características:

- Un niño o niña o grupo poco numeroso de niños.
- O personas sencillas con no mucha cultura (que no necesariamente son muy piadosas).
- Cuando están en un lugar apartado.
- Frecuentemente cerca de alguna cueva.
- Y cerca de donde hay agua (arroyo, fuente o pozo).
- Suelen ver flotando en el aire.
- Con frecuencia encima de vegetación.
- Una imagen (que al principio puede ser borrosa y hasta deforme).
- Que termina convirtiéndose en una entidad de aspecto celestial.
- Rodeada de una claridad o luz .intensísima, que, aunque con alguna dificultad, puedes ser mirada por el vidente.
- La imagen suele hacerle señas al vidente para que se acerque y suele dirigirse a él.
- Con frecuencia le manda que vuelva en días sucesivos o en fechas determinadas.
- El mensaje que le da para que lo comunique a otros, suele contener un secreto prohibiéndole decirlo hasta una fecha determinada.
- También manda que hagan construir allí mismo un santuario o capilla para que la gente vaya a orar.
- No es raro que le dé poder para hacer curaciones o que comience a curarse la gente que allí acuda o que beba del agua de algún pozo o fuente cercana.

Aunque todavía podrían añadirse unas cuantas circunstancias más (cosa que haremos en el capítulo posterior), éstas son las que con más frecuencia se dan en las apariciones modernas más famosas en el seno del catolicismo.

Contrario a lo que los devotos o fanáticos de cada aparición particular suelen creer, el número de este tipo de apariciones en el catolicismo es abundantísimo y siempre lo ha sido a lo largo de la historia de la Iglesia.

Cuando uno va en automóvil por una carretera y ve en las laderas de las montañas y a veces en los sitios más escarpados, poéticas ermitas que parecen nidos de águila, uno lógicamente se pregunta por qué causa se le habrá ocurrido a alguien edificar una ermita en semejante lugar, con el consiguiente sacrificio que supone el subir los pesados materiales hasta aquellas alturas. La respuesta es ni más ni menos que ésta de la que estamos hablando: una aparición. Alguien que pastoreaba por allí el ganado o que recogía leña, de repente vio flotando en el aire algo que inmediatamente identificó como «celestial» o «divino». Cayó de rodillas, recibió el mensaje, lo comunicó a sus vecinos y al poco tiempo se comenzó «allí mismo», tal como había pedido la visión, la construcción de la ermita.

El autor Erich Von Dläniken, en su libro «Las apariciones» (Martínez Roca), tiene al final un inventario de unas 60 apariciones de este tipo que han sucedido en nuestro tiempo, y dice que en la historia hay registradas unas 40.000, de todo tipo. Y Kevin McClure en su libro « Evidencias sobre las apariciones de la Virgen» (EDAF), calcula que entre 1830 y 1982 probablemente ha habido más de 200. Pero con mucho acierto añade: Estas son sólo las visiones que han llegado a ser conocidas por los medios de comunicación y por autores como yo; deben ser incontables las que, por una u otra razón, no cuentan con ningún informe». Y así es en efecto.

Se puede asegurar sin temor a equivocarse que no hay año en que no haya en la cristiandad alguna aparición de este tipo. A pesar de ser muy limitada la lista de Von Däniken a la que nos hemos referido, vemos que en años como 1933, sólo en la pequeña Bélgica, hubo seis apariciones «marianas» distintas, a seis personas o grupos en localidades diferentes. Y para los que crean que en tiempos pasados había más de estas cosas por la mayor religiosidad o credulidad de las gentes y que en estos tiempos ya apenas si se dan estos fenómenos, vemos por el contrario, que en la lista a que nos referimos, a medida que los años se acercan a nosotros, las apariciones son más abundantes. Así en el año 1947 vemos que hubo ocho diferentes apariciones, y en el año 1970 -testimoniado por agencias internacionales de prensa, cuyos recortes tengo en mi poder- hubo no menos de una docena en lugares tan apartados entre sí como Argentina, Estados Unidos y Holanda.

Aunque es cierto que el personaje que más abundantemente se presenta es la Virgen Maria (con frecuencia acompañada por San Miguel o por ángeles anónimos), a veces es el mismo Jesucristo, siendo las circunstancias que rodean ambos casos muy parecidas.

Más tarde, cuando tratemos en concreto de las apariciones de El Escorial, volveremos sobre el tema de las apariciones clásicas en el ámbito católico.

2. Apariciones fuera del catolicismo

En el protestantismo se puede decir que las visiones se dan con la misma frecuencia y abundancia que en el catolicismo. Sin embargo aquí tendríamos que hacer una aclaración: Las visiones privadas en las que una persona en la intimidad de su hogar ve o cree ver algún personaje celestial, son mucho más abundantes que este tipo de apariciones estereotipadas o «clásicas» que hemos estado describiendo en los párrafos anteriores.

Una circunstancia curiosa es que cuando el personaje que se aparece a un protestante es femenino (cosa muy frecuente, tal como hemos visto), al ser los protestantes muy poco devotos de la Virgen Maria, no lo identifican automáticamente con ella, tal como hacen los católicos, y muchas veces se quedan perplejos acerca de la identidad de la visión.

Tal fue el caso del vidente Edgar Cayce, famosísimo en el mundo de la parapsicología por el enorme número de curaciones que logró, recetando mientras estaba en trance, y por las muchas predicciones acertadas que hizo y que todavía hoy están siendo objeto de estudio. De joven tuvo repetidas visiones de una señora muy bella que se le aparecía encima de una bola de luz. Por ser él protestante, nunca pensó que la señora que se le presentaba fuese la madre de Jesús, hacia la cual no le habían inculcado ninguna devoción.

Debido a ello, la aparición nunca adquirió categoría religiosa y se quedó simplemente en «la señora», tal como les ha sucedido a muchos otros videntes.

Muy parecido fue el caso de unos hermanitos panameños de Los Leones, a 380 kms. de la capital y que transcribo de mi libro «Visionarios, Místicos y Contactos Extraterrestres». Los niños se llamaban Vicente y Eladio Ojo Noriega (de 11 y 13 años). De familia muy humilde, mientras se hallaban en un arroyo lavando una ropa en 1974, vieron aparecer una señora muy alta, blanca, de pelo negro que calzaba unas sandalias doradas. Con ellos estaba su hermanita llamada Flora y cuando la señora les hizo señales de que se acercasen para hablar con ella, la niña tuvo miedo y salió corriendo. La señora siguió apareciéndoseles y no sólo eso sino que les dijo cómo podían curar las enfermedades valiéndose de ramitas de plantas. De hecho curaron instantáneamente a su madre moribunda y en el espacio de un mes habían acudido a Los Leones, de todas partes de Panamá" alrededor de cinco mil personas en busca de curación. El diario La Critica, de la capital, publicó largas listas de

personas que decían haber sido curadas por los niños. Sin embargo, lo mismo que en el caso de Cayce y de muchos otros que hoy ocurren, la señora vestida con un largo manto y calzada con sandalias doradas no se convirtió en la Virgen María, sencillamente porque la fe de los padres de Vicente y Eladio y la de los mismos niños y vecinos del pequeño poblado ya no es como la de los campesinos del siglo XV o la de hace un siglo.

Cuando ya habían comenzado a producirse las apariciones de la señora, un buen día los niños no volvieron a casa por la noche, y sus padres, junto con los demás vecinos, organizaron una gran búsqueda por quebradas, montes y fincas durante tres días. Pero todo fue inútil; los niños no aparecieron. Sin embargo, en la mañana del cuarto día los niños regresaron muy sanos y sonrientes diciendo que se habían quedado dormidos sobre una piedra; de nuevo se les había aparecido la señora, esta vez en compañía de otra mujer y de dos hombres: los había acariciado, les había regalado golosinas y frutas y los habían llevado a caminar «como por las nubes, arriba, arriba»..

¿Por qué «la señora de Los Leones» no se convirtió en «Nuestra Señora de Los Leones>,? Sencillamente por la razón que apuntamos más arriba sumado a que el párroco, consultado acerca de los extraños sucesos (y con unos conocimientos en parapsicología semejantes a los de la mayoría de los párrocos), le dijo al padre de los niños que se alejasen de todo aquello pues podía ser cosa del diablo. Y con esta autorizada sentencia, lo que pudo haber sido la Virgen María acabó siendo Satanás. No somos nada.

Y ya que estamos hablando de Satanás, y sin salirnos del tema de las visiones personales -mucho más abundantes de lo que creemos-, tendremos que referimos a la visión satánica que Lutero tuvo cuando estaba traduciendo la biblia en Wartburg, cerca de Eisenach. Esta visión, que, tuvo no poca influencia en sus creencias, fue abundantemente testimoniada por el famoso fraile, que no dudó en ningún momento de su realidad y de hecho le lanzó un tintero lleno de tinta para librarse de ella. (Si no me engaño, el tinterazo todavía puede verse hoy día como una mancha difusa en la pared).

Entre los ortodoxos, cuya devoción a la Virgen María es en todo semejante a la que se le da entre los católicos, las apariciones “marianas» con las mismas características que las católicas son abundantísimas y, hasta la llegada del comunismo, el número de santuarios rusos producto de apariciones marianas, y la devoción en torno a ellos desplegada, rivaliza si no supera a la que podemos observar en los países católicos mediterráneos. En la actualidad, y aunque aplastadas y ahogadas por el totalitarismo paranoico de las autoridades soviéticas, todavía de vez en cuando se filtran a través de los muros de la censura, apariciones de este tipo que han atraído multitudes de atemorizados curiosos, bajo la mirada sospechosa de las autoridades.

Como una anécdota curiosa, y aunque no provenga del mundo cristiano-ortodoxo pero sí del mundo comunista, hace apenas dos años, en medio de la bahía de La Habana se vio lo que parecía ser una imagen de la Virgen flotando en el aire.

El pueblo habanero que, al igual que todo los pueblos cuya libertad religiosa es aplastada o de alguna manera sofocada, tiene el instinto religioso en carne viva, no dudó un momento en identificar lo que veía, con la Virgen de Regla cuyo santuario se asoma a la misma bahía donde se producía la visión.

Ni que decir tiene que dada la escasa devoción mariana de Fidel Castro, éste no vio con muy buenos ojos el fenómeno y según noticias que han llegado hasta nosotros, las autoridades mandaron abrir fuego de fusil contra la mística aparición.

Volviendo a las apariciones en el campo protestante, si bien es cierto y hasta lógico que no las haya bajo la forma «mariana», sin embargo hay que reconocer que las apariciones o supuestas apariciones de Jesucristo abundan tanto como entre nosotros. Casi todos los padres de la Reforma tuvieron alguna visión de un tipo u otro que fueron las que impulsaron a una tarea llena de dificultades y aun de peligro para su propia vida. En tiempos más modernos, por poner sólo algunos ejemplos, a José Smith, el fundador de los mormones, se le apareció un ángel mientras oraba y le dijo que se saliese de la secta protestante a la que pertenecía y que iniciase el movimiento de los «Santos de Jesucristo de los últimos días»; WilIiam MilIer, fundador de la Iglesia Adventista tuvo repetidas apariciones de Jesucristo en las que éste le comunicó la fecha exacta del fin del mundo; (que por supuesto resultó falsa, al igual que falsa resultó la que le dictaron a Russell, el fundador de los Testigos de Jehová).

En nuestros días tenemos el increíble ejemplo de Sun Myung Moon, un coreano protestante a quien se le apareció Jesucristo y le instó a fundar la Iglesia de la Unificación, que se ha extendido rapidísimamente por el mundo y que por otro lado está teniendo muchos problemas con la justicia norteamericana. Y en Puerto Rico está el ardiente predicador pentecostal llamado Yiye Ávila al que también se le apareció Jesucristo cuando, según él, estaba viviendo una vida de pecado, y le dio no sólo el don de hacer grandes conversos entre sus oyentes sino también el don de hacer milagros, ya que a juzgar por muchos testigos, ha logrado curar repentinamente dolores de muelas llegando incluso en repetidas ocasiones a empastarlas con la sola imposición de sus manos o tras una fervorosa oración. Por supuesto que los dentistas no se lo creen (aparte de que se sienten molestos por una competencia divina y desleal); pero los que en nuestras investigaciones del mundo paranormal hemos sido testigos de hechos mucho más asombrosos, no estamos tan seguros de que los empastes de Yiye Ávila no hayan sido reales.

Y si para algunos ha resultado extraño que las apariciones no sólo se den en el seno del catolicismo (al que tal como les enseñaron en el catecismo consideran la «única religión verdadera»), y se den también entre los «herejes» protestantes, mucho más extraño les resultará el saber que las visiones y apariciones de toda clase de personajes celestiales -en nada relacionados con el cristianismo se dan todavía con mayor abundancia en otras religiones paganas y hasta entre gentes que se profesan abiertamente ateas.

El gurú Nanak, nacido en 1469 cerca de Lahore en la -India, pasó de ser un ferviente musulmán, discípulo de otro gran vidente llamado Kabir, a fundar la religión de los siks que recientemente se hicieron famosos con motivo del asesinato de Indira Gandi. ¿Motivo de su «conversión»? Una visión que tuvo cuando tenía 35 años, en la que vio las puertas del paraíso abrirse delante de él al mismo tiempo que escuchaba una voz profunda que le decía: «Ve, repite mi nombre y haz que lo repitan los demás hombres».

Las páginas de los historiadores romanos están literalmente llenas de casos en los que podemos ver a Apolo, Venus o Júpiter, mostrarse abiertamente en forma humana ante los asombrados ojos de los mortales. Naturalmente, hoy pensamos que tales apariciones no fueron reales, (cosa que cada creyente o fanático hará con respecto a las apariciones que no han sucedido en su propia religión). Pero no veo por qué tenemos que dudar de la honestidad y de la inteligencia de unos señores que en muchísimos casos narraron con una total objetividad los hechos ocurridos en su tiempo.

En el seno del tan vilipendiado como mal entendido «vudú», que es una auténtica religión para los que lo profesan, las visiones o apariciones son una cosa completamente natural y hasta rutinaria. Y en este caso no tenemos derecho a decir que son puramente imaginarias, porque los «milagros» que las acompañan son totalmente inexplicables y al

mismo tiempo perfectamente comprobables por los asistentes o por quienquiera que se tome el trabajo de investigarlos. Yo he sido testigo de algunos de ellos.

3. Apariciones fuera del ámbito religioso

Las apariciones de fantasmas ectoplásmicos en el seno del espiritismo y de otros tipos de entidades que no dicen ser espíritus de muertos, es otro fenómeno semejante a los que venimos tratando, Estas apariciones se han dado en innumerables ocasiones y siguen todavía dándose, y no tienen nada que ver con lo religioso.

Algún premio Nóbel, tal como veremos más adelante, ha dado testimonio de su realidad, y el que esto escribe también lo puede testimoniar, después de haber sentido encima de si las frías manos de la aparición.

Aparte de este tipo de apariciones, están las clásicas manifestaciones de hadas y gnomos que llenan el floklore de algunas culturas y naciones. Por supuesto que los «espíritus científicos» y las autoridades religiosas no están dispuestos a concederles ninguna credibilidad a estas entidades. Nosotros trataremos de probar en el capitulo próximo que, aparte de las naturales alucinaciones y exageraciones, hay un núcleo de verdad en todos estos fenómenos; que está más allá de las sonrisas de la megaciencia y de los anatemas de las autoridades religiosas.

Estos tipos de entidades siguen manifestándose en la actualidad lo mismo que lo hicieron en tiempos pasados, aunque también al igual que entonces, lo hagan de una manera subrepticia, evasiva y evitando el ser detectados por las dignísimas autoridades científicas, civiles o religiosas. Los «chaneques» y «aluches» del sudeste de la República Mexicana, que con cierta regularidad saltan a las páginas de los periódicos y revistas de aquella nación, son un ejemplo de estas entidades. Cuando estos tipos de gnomos se presentan, lo hacen sin pedirle permiso a las autoridades y cuando actúan no lo hacen de una manera mística o cuasietérea, cual convendría a entidades puramente ficticias, sino que son capaces de quemar por completo un camión, incluida su incombustible carga de asbesto-cemento, tal como ocurrió en el estado de Veracruz el año 1968. Su actuación nada ilusoria fue debida a que el camión golpeó a uno de ellos cuando atravesaba la carretera: El hecho, en sus aspectos físicos «imposibles», fue investigado a fondo por profesores de la Universidad de aquel estado, y los resultados de su investigación fueron publicados por la prensa.

Hechos por el estilo se dan en todos los países pero la incredulidad oficial y en muchos casos el miedo a hacer el ridículo, hace que muchísimos de ellos no lleguen nunca al conocimiento de las masas. A lo más, salen publicados en revistas de segunda y sensacionalistas que acaban de quitarle la difícil credibilidad que ya poseían. Pero los periódicos y noticieros «serios» prefieren no pringarse y mantener en alto su dignidad publicando las mentiras de los políticos o las chorradas de algún famoso.

Cuando, por ejemplo, el año 1981 desapareció en pleno invierno un niño de unos cuatro años en Albacete, y apareció en perfecto estado de salud varios días después, en plena montaña, a varios kilómetros de la casa de sus padres, habiendo tenido que soportar temperaturas gélidas, apenas, si se enteró nadie en España. Probablemente por aquellos mismos días alguno de los líderes de UCD dijo que la unidad del partido era más fuerte que nunca, y el ministro de economía dijo que no se esperaba que la gasolina subiese de precio en los próximos cinco años... y estas importantes noticias eclipsaron la desaparición inexplicable de un pobre niño campesino.

Pero la desaparición del niño campesino contenía ciertos detalles en extremo interesantes, a los que la ciencia oficial no da crédito alguno. Resulta que el pequeño en su media lengua a duras penas logró decir que una señora muy buena y que tenía una luz en la mano le había cuidado durante todo el tiempo. Ni las autoridades ni los padres se pudieron explicar cómo el niño pudo haberse apartado tanto de la casa, con tanta lluvia y frío, y haber podido sobrevivir sin alimento y casi sin ropa.

Y menos aún pudieron explicarse quién podía ser aquella desconocida señora tan buena que había cuidado a su hijo y que había desaparecido de una manera tan misteriosa, cuando los buscadores dieron con el infante. Y por supuesto que ni los papás, ni las autoridades, ni mucho menos la sesuda ciencia oficial, saben que desde tiempos inmemoriales hay unas extrañas señoras llamadas hadas que suelen llevarse a los niños pequeños (con la particularidad de que a veces no los devuelven) y con el curioso detalle de que casi siempre suelen tener en la mano algún objeto brillante. Y muy curiosamente entre las poquísimas cosas que el niño pudo decir, fue que <<la señora tenía una luz en la mano>>.

He contado esta anécdota para que se vea que hechos como éste siguen sucediendo, lo mismo que en tiempos pasados. Y si de nuestra cultura y de nuestro tiempo saltamos a una cultura tan distante como la china, nos encontraremos con una especie de duendes llamados «yau-ki», que aparecen repetidamente en su literatura haciendo poco más o menos las mismas cosas que en la nuestra se les atribuye a los duendes.

Y si de la cultura china saltamos a los pueblos de cultura primitiva como pueden ser muchas tribus africanas o de indios americanos, nos encontramos con que sus creencias están totalmente imbuidas de la constante presencia y manifestación de unas entidades, genios o elementales, a los que distinguen con nombres específicos, que forman prácticamente parte de la tribu.

Todavía fuera del contexto religioso, podríamos añadir las llamadas «apariciones al lado de la cama». Muchísimas personas han sido testigos de este fenómeno aunque también es cierto que muchas de ellas no se lo han comunicado a nadie. Consiste en ver aparecer, cuando uno está relajado en la cama pero completamente despierto, una figura humana, frecuentemente con rasgos o atavío orientales, que simplemente observa al yacente sin hacer gesto alguno o acaso sonríe pero sin proferir palabra, y se desvanece al cabo de un rato. Cuando habla suele decir una frase breve, a veces cabalística, y lo más frecuente es que el que observa la visión no experimente ni miedo ni entusiasmo.

Aunque podría seguir enumerando otros tipos de apariciones que nada tienen que ver con el fenómeno religioso, creo que ya son suficientes las que he mencionado. No he querido decir nada acerca del fenómeno ovni -al que podemos considerar con todo derecho otro tipo específico de manifestación no religiosa- porque más tarde hablaré de él y lo relacionaré directamente con las apariciones que nos interesan y en concreto con las apariciones de El Escorial.

Lo que tendremos que hacer ahora será profundizar en la mayor o menor credibilidad de todas estas extrañas manifestaciones del «más allá» y a ello dedicaremos el próximo capítulo.

3.- Realidad y credibilidad de las apariciones

Que en todas las épocas se ha hablado de apariciones es una cosa indudable y no hay más que tomarse el trabajo de leer. Sin embargo la pregunta lógica que surge en la mente del hombre que piensa es hasta qué punto podemos estar ciertos de que semejantes apariciones son objetivas y reales y no el fruto de mentes calenturientas o de individuos deseosos de notoriedad y quién sabe si
hasta de dinero.

En el capítulo anterior ya hemos apuntado alguna idea que nos podía ayudar a salir de esta duda, pero en éste trataremos de profundizar en las razones que existen para que aceptemos muchas de estas apariciones y visiones como objetivas, por más que su realidad física no sea en algunos casos exactamente igual a la de los objetos que nos rodean.

Pensemos que la realidad del aire, a pesar de que no lo podamos ver ni apenas sentir cuando está en reposo, no es en absoluto menor que la realidad de un lingote !de acero.. Difieren en peso, dureza, etc. pero su realidad física es exactamente la misma. Los dos son cuerpos con una densidad específica aunque diferente, pero que no dependen en absoluto de la mente de quien los contempla.

La realidad de las apariciones auténticas tampoco depende de la mente del vidente.

Pongamos todavía otra comparación para que caigamos en la cuenta de que hay muchas cosas que no se ven ni se captan con ninguno de los sentidos y sin embargo existen objetivamente y tienen una realidad física innegable. Pensemos en las ondas herzianas que transmiten la voz de los locutores de radio. La habitación en la que el lector se encuentra en este momento, está literalmente llena de esas ondas, y para comprobarlo no tiene más que encender un aparato de radio (el único instrumento que las puede detectar) y se harán instantáneamente presentes en la estancia. Antes de ser «descodificadas» por el aparato, ninguno de los sentidos es capaz de captarlas, y sin embargo están presentes en todo momento en el espacio.

En muchas ocasiones, las energías o entidades que se manifiestan en las visiones que tienen individuos particulares, no son detectadas más que por los sentidos del vidente o sólo por algunas de las personas presentes. Y esto se debe a que únicamente los sentidos de los videntes están sintonizados a la frecuencia en que vibran los cuerpos electromagnéticos de las entidades que se presentan. Volviendo al ejemplo de antes, un aparato de radio sólo captará la estación con la que en aquel momento esté sintonizando; o no captará ninguna si las ondas llegan en frecuencia modulada y él está fabricado para captar únicamente la banda de onda media.

Este lenguaje no tiene que extrañamos puesto que en nuestro mundo material, todos los objetos en fin de cuentas, no son más que haces compactos de ondas electromagnéticas, por muy duros o muy macizos que sean.

No quiero extenderme en la explicación de esto que ya va siendo del dominio público una vez que la ciencia física -la física atómica y subatómica, la mecánica cuántica y la física ondulatoria- van profundizando más y más en las entrañas de la materia. Únicamente quiero que quede claro en la mente del lector que las apariciones tienen una realidad física objetiva, -específica mente electromagnética, al igual que los demás cuerpos- y que el hecho de que la mayoría de los presentes no la puedan captar, no quiere decir de ninguna manera que sea una invención del vidente.

¿En qué nos basamos para afirmar con tanta seguridad que las apariciones -o por lo menos algunas de ellas- tienen una realidad objetiva? Ya dijimos que tenemos que ser modestos y admitir que nosotros los hombres de hoy no somos las únicas personas inteligentes capaces de distinguir lo que es real de lo que es imaginario; o de pensar igualmente que todos los seres humanos que nos han precedido (incluidos entre ellos muchos hombres ilustres de la antigüedad) han sido prácticamente unos ingenuos al no saber distinguir entre lo que era verdadero y lo que era falso. Y ya hemos visto que desde la antigüedad ya través de los historiadores de todos los tiempos nos han llegado testimonios específicos y abundantísimos de todo tipo de apariciones.

Paradójicamente, en el campo de la para psicología, hay un <<instrumento>> muy específico que se usa mucho para verificar la autenticidad de algunos de los hechos paranormales que aquélla estudia y de una manera muy especial, un tipo de apariciones que aunque no son exactamente las mismas a las que nos estamos refiriendo, participan sin embargo de muchas de sus cualidades.

El "instrumento» a que me estoy refiriendo es el cerebro de los animales. Los hombres podemos estar prejuiciados o alucinados cuando nos enfrentamos con estas realidades extrañas, pero los animales actúan de una manera completamente independiente, original y hasta ingenua, sin los complejos Y los condicionamientos a que constantemente e inconscientemente estamos sometidos los humanos.

Pues bien, los animales, en muchísimas ocasiones nos han dicho con su manera de actuar, que se hallaban ante fenómenos totalmente desconocidos para ellos y su reacción ha sido, la mayor parte de las veces, de terror, huyendo despavoridos del lugar de la aparición.

En parapsicología se sabe igualmente que la sensibilidad de los animales ante muchos fenómenos paranormales es muy superior a la humana. Perros, gatos, cabal1os; no sólo tienen mejor olfato y oído que nosotros sino que son capaces de percibir "presencias" extrañas que el ser humano normalmente no capta.

Los tan denigrados fantasmas, para los que los eruditos y la megaciencia no tienen más que sonrisas despectivas, provocan un auténtico terror en estos animales. El lector debería saber que hay por lo menos un caso de suicidio de perros que prefirieron lanzarse de un balcón a aguantar la proximidad de una aparición fantasmal. Y hay infinidad de casos bien conocidos por los parapsicólogos, en los que los animales domésticos han dado su contundente testimonio de la presencia de algo extraño que los ojos de las personas normales no percibían, pero que en ocasiones sí era percibido al mismo tiempo por algún psíquico o medium presente.

Aparte de los animales, tenemos otros testigos fidedignos de la objetividad de algunos de estos fenómenos: las cámaras fotográficas.

En las famosas apariciones de Garabandal (Santander) que tuvieron lugar entre 1961 y 1969, cuatro niñas eran las únicas que decían ver a la Virgen María que, según ellas, les daba todos los días la comunión, mientras toda la multitud que las rodeaba nunca logró ver nada. Lo más fácil en aquella ocasión, como en tantas otras, hubiese

sido decir que era un ataque de histeria colectiva, que las muchachas estaban entrando en la pubertad, etc., etc.; pero he aquí que un buen día, mientras se encontraban en pleno éxtasis y precisamente en la postura en la que ellas decían que veían a la Virgen, todo el mundo pudo ver cómo los labios de Conchita se entreabrían para recibir una hostia de no pequeño tamaño. Pero lo curioso es que si los testigos estuvieron sugestionados (aunque seria difícil de explicar por qué todos vieron lo mismo), la cámara fotográfica también se sugestionó y tomó la foto que los lectores podrán ver en estas mismas páginas.

Y si el testimonio de la foto no fuese suficiente, todavía habría que explicar los muchos otros fenómenos raros que eran concomitantes con las apariciones y que no sólo pudieron ser observados repetidamente por cientos de personas, sino que en sí mismos desafiaban cualquier explicación racional que se les quisiese dar. ¿Qué explicación se le podría dar al hecho de que las cuatro niñas videntes oyesen exactamente .al mismo tiempo, estando cada una en su casa, las mismas misteriosas palabras llamándolas para que acudiesen al lugar de las apariciones? ¿O al hecho de que prácticamente se arrastrasen de rodillas por lugares escabrosos sin sufrir daño alguno, o de que se elevasen en el aire con un característico balanceo?

Y si de las apariciones de Garabandal -que en fin de cuentas no han sido reconocidas oficialmente por la Iglesia- nos vamos a las de, Fátima -que sí lo han sido- nos encontraremos que si bien nadie fue capaz de ver a Nuestra Señora, excepto los tres niños videntes, las sesenta personas que por primera vez acudieron al campo tras los primeros informes de los niños, pudieron ver olmo sobre el que estaba posada la aparición se movía en el preciso momento en que Lucia dijo que la Señora se iba. Y nos encontramos también con que las cerca de treinta mil personas que acudieron a Fátima en la quinta aparición (13 de septiembre de 1917) vieron algo raro en el aire. Entre ellas el obispo Monseñor Gois Y el sacerdote Padre Joao Cuaresma que dejó este testimonio: “Con gran asombro mío vi claramente un globo luminoso que se dirigía hacia el oeste y provenía del este, deslizándose lenta v mayestáticamente por el espacio... De repente el globo produjo una luz extraordinaria y desapareció de mi vista...».

Y ni que decir tiene que la famosa “danza del sol” presenciada el 13 de octubre por unas setenta mil personas, da una gran fuerza a la veracidad de lo que los niños decían, por más que los asistentes no viesen lo que ellos veían. Puede ser que no fuese la Virgen lo que en realidad se aparecía, pero hay que ser muy cerrado de mente para no admitir que ese día en Fátima sucedió en el cielo algún fenómeno muy extraño, que precisamente habla sido predicho con bastante anticipación por los niños videntes.

Por último, para cerrar esta simple reflexión acerca de la credibilidad de muchas de estas apariciones de tipo religioso, citaremos los extraños hechos que tuvieron lugar en Zeitoun, un barrio de El Cairo en Egipto, desde abril de 1968 hasta mediados de 1971.

En este caso no tenemos niños videntes Y sí por el contrario, más de un millón de personas que fueron testigos, a lo largo de los tres años, del raro suceso que allí acontecía.

Lo primero que tiene que extrañarle a un ferviente católico es que las apariciones de la Virgen María sucedan no en una iglesia católica sino en una iglesia “hereje” que no le presta obediencia al Papa.. Concretamente, en la iglesia copta de Santa Maria de Zeitoun. Aunque a estas alturas ya el piadoso lector estaba avisado de que las apariciones religiosas también se daban fuera del cristianismo, puede ser que tuviese todavía la creencia de que los católicos teníamos el monopolio de las apariciones marianas. Pero, como se puede ver, ni esto es cierto.

El caso es que el 2 de abril de 1968, cuando anochecía, los empleados de un garaje de transporte público que estaba enfrente de la iglesia, vieron la figura de una mujer que parecía estar arrodillada a los pies de una cruz en lo alto del tejado. Pensaron que la mujer tenía la intención de suicidarse saltando desde allí y que estaba pidiéndole perdón a Dios de lo que iba a hacer. Enseguida dieron aviso a los bomberos, pero la mujer se puso de pie y algo raro tuvieron que ver en la figura, que inmediatamente uno gritó: «¡La Virgen María!».

La aparición desapareció enseguida, antes de que llegasen los bomberos, pero a partir de aquel momento, el rumor de la aparición se regó como pólvora por toda la ciudad, a pesar de ser ésta en su casi totalidad musulmana.

La imagen aparecía puntualmente cada noche y la multitud de curiosos, de devotos y hasta de conversos era cada vez mayor. Tan grande era la afluencia de gentes, que el alcalde de la ciudad tuvo la feliz idea de demoler el garaje de transportación pública para hacer sitio para la colocación de sillas, que cada noche alquilaba piadosa y municipal mente a todos los curiosos o devotos que acudían a ver a Nuestra Señora. (Indudablemente Dios ilumina a los buenos políticos).

Las imágenes de Zeitoun (que el lector podrá ver ilustrando estas páginas) han dado la vuelta al mundo ya que todo el que tenía una máquina podía fotografiar el fenómeno. El patriarca copto Cirilo VI (que podríamos considerar como el Papa de su religión), creó una Comisión para estudiar el hecho y se llegó a la conclusión de que en realidad se trataba de una aparición de la Virgen María, a quien los coptos rinden una veneración comparable a la de los católicos.

Entre los muchos eclesiásticos que fueron testigos de los hechos, el obispo copto Samuel redactó este testimonio que reproducimos del autor Kevin McClure (Evidencias sobre las apariciones de la Virgen. EDAF):

"A las tres menos cuarto de la madrugada, la Bendita Virgen Mana se apareció en cuerpo luminoso completo como una estatua fosforescente radiante. Al cabo de un corto tiempo la aparición se desvaneció. Reapareció a las cuatro y permaneció allí hasta las cinco. la hora del amanecer. La escena era sobrecogedora y magnífica. La aparición caminó hacia el oeste, moviendo a veces sus manos como para bendecirnos, y a veces inclinaba el cuerpo repetidamente. Un halo de luz rodeaba su cabeza. Ví seres luminosos alrededor de la aparición. Parecían como estrel1as, más bien de color azul...».

Aunque no venga directamente a cuento con lo que estamos tratando, quisiera hacerle notar al lector dos fenómenos dignos de tenerse en cuenta en las fotos de Zeitoun que acompañan estas páginas. El primero es la forma imprecisa que tiene la primera foto. Sobre este curioso detalle volveremos más tarde en el Apéndice 1. El segundo es la paloma que

aparece sobre la cabeza de la Virgen.

Este último detalle corrobora lo que dijimos unas páginas atrás acerca del comportamiento anómalo de los animales en presencia de estas apariciones. La paloma pudo haber sido una «materialización» producida por la misma aparición tal como sabemos que sucede en otros hechos que estudia la paranormalogía. Es decir, que en ese caso no se trataría de una paloma normal o «de este mundo» sino de una especie de paloma-robot fabricada por la inteligencia que está detrás de la aparición.

Sin embargo, a juzgar por los muchos testimonios de Zeitoun, creo que tanto la paloma que se ve en la foto como otras muchas palomas y pájaros que revolotearon repetidamente en torno a la imagen, son animales reales «de este mundo» que estaban siendo dirigidos o manipulados por la propia aparición, para darle todavía más espectacularidad a la visión y generar aún mayor pasmo y credibilidad entre los asistentes. Yo he sido testigo de la presencia de alguna de estas palomas extrañas que hacen su aparición en momentos especialmente solemnes o cargados de emotividad religiosa. Fue en el estado de Montjuich, con ocasión de la ordenación simultánea de varios cientos de sacerdotes. Una solitaria paloma revoloteó durante un buen rato exclusivamente por encima de los diez altares en que se estaban realizando las ordenaciones. Luego desapareció. ¿Casualidad?

Como resumen de este capítulo diremos que sin entrar todavía en la explicación .total del fenómeno de las apariciones, o en otras palabras, sin aventuramos a decir quién es el que se presenta en las llamadas «apariciones marianas», sí podemos estar seguros de que *algo sucede.* Algo paranormal para lo que en la mayoría de las ocasiones la ciencia oficial no tiene explicación; y por otro lado, la jerarquía eclesiástica, que en otros tiempos se apresuraba a bendecir y a utilizar en su provecho estas apariciones, calla y no dice nada. Más bien, su tendencia es prohibir a los sacerdotes secundar este tipo de fenómenos llegando en ocasiones a prohibir la asistencia a los lugares donde se producen las visiones. A lo que parece, las supremas autoridades jerárquicas han caído por fin en la cuenta de que en este tipo de fenómenos místicos hay algo que no está claro, a pesar de todas las apariencias. Y muy discretamente, aunque esto disguste a muchos fervorosos creyentes, han comenzado a recoger velas, cubriendo toda la estrategia bajo el velo y la apariencia de una santa prudencia. Pero nos parece que esta santa prudencia llega demasiado tarde cuando ya infaliblemente se ha decretado la presencia divina en muchos casos que tienen tanto de divino como la Iglesia de infalible.

4. Rasgos comunes en todas las apariciones

Para que tengamos una idea panorámica del fenómeno que estamos estudiando y para no caer en el defecto en que muchos caen, es decir, conocer únicamente un hecho desconociendo todos los hechos semejantes que han ocurrido en otras partes y en *otros* tiempos, convendrá que veamos los paralelos que todos estos fenómenos suelen tener entre sí, y más tarde los compararemos con lo que sucede en El Escorial.

Cuando alguien, de entre muchos hechos semejantes, conoce sólo uno de ellos, instintivamente lo absolutiza y lo convierte en el eje *o* en la base de sus raciocinios; lo cual lógicamente conduce a un error radical en todos los juicios que haga sobre hechos parecidos. Esta es la quintaesencia del fanatismo: conocer *o* admitir únicamente una realidad y cerrarse ciegamente a cualquier otra posibilidad.

Los rasgos comunes en todo tipo de apariciones, es decir, en esas situaciones anormales en las que un ser humano se encuentra ante alguien que no es o no parece ser de este mundo, son abundantísimos. Y estos rasgos los hallamos tanto en las apariciones llamadas «marianas» como en las apariciones de *otros* personajes celestiales dentro del cristianismo; en las apariciones de otros dioses o personajes religiosos en otras creencias no cristianas; en apariciones de seres de ultratumba, no precisamente religiosos; en apariciones de los modernos «extraterrestres» *o* en aquéllas en las que se ven seres con apariencia oriental *o* de tiempos antiguos; en apariciones de duendes y hadas y todo tipo de seres legendarios y hasta en las apariciones de muertos y espíritus en las sesiones espiritistas.

Naturalmente no todos los rasgos son comunes a todas las apariciones, dándose algunos de ellos únicamente en cierto tipo de apariciones específicas. Por ejemplo nos encontramos con que hay muchos rasgos semejantes cuando las apariciones son de imágenes femeninas, o de «señoras» como ingenuamente les suelen llamar los videntes.

Aunque el lector ya conoce algunos de estos rasgos, añadiremos algunos más:
Tras una pequeña explosión o zumbido
suele verse una forma imprecisa
que más tarde toma figura humana,
que suele ser de una señora bellísima
envuelta en un manto o muchos velos,
flotando en el aire,
en un lugar apartado,
de mucha vegetación,
en un árbol o arbusto
cerca de agua,
suele tener algo en las manos
que frecuentemente es una luz,
a veces se lleva a los videntes y los devuelve a los pocos *días*,
les habla de los cielos,
les fortalece la fe (la que sea),
les pide que vuelvan frecuentemente en fecha periódica *al* mismo sitio,
que construyan allí una ermita «para que mucha gente venga»,
les suele comunicar un secreto,
les pide que no lo revelen o sólo en fecha determinada;
anuncia catástrofes próximas,
les pide sacrificios y penitencias,
ejerce sobre ellos un poder telepático,
los atrae al lugar de la aparición;
suele haber «señales en los cielos»,
les suele dar alguna prueba o poder
«para que todo el mundo crea»,
con frecuencia es el poder de curar;
la explosión o zumbido pueden oírse cuando se va;
los videntes suelen tener accidentes o enfermedades o morir pronto.

Se dirá que si es en realidad la Virgen la que se manifiesta en las diversas apariciones «marianas», no hay nada de extraño en que pida siempre poco más o menos las mismas cosas y en que se presente rodeada de las mismas circunstancias.

Y no está falta de lógica la objeción. Pero la dificultad está en que si estas mismas circunstancias las vemos repetidas en *la* Virgen de Lourdes -admitida por la Iglesia- y en multitud de apariciones que no sólo no lo han sido, sino que han sido rechazadas por la jerarquía (el caso de El Palmar de Troya); y si las *vemos* de nuevo en las apariciones de Venus o Ceres tal como nos .las narran los historiadores romanos; en las leyendas de apariciones de hadas (y recuerde el lector que aunque las hadas no existiesen, sigue en pie el hecho de que en sus leyendas, transmitidas por pueblos muy distantes en el tiempo y en el espacio, se dan circunstancias semejantes); o en las apariciones de la diosa Namagiri en el hinduismo o de la africana Changó... tenemos el derecho a preguntamos: ¿por qué? ¿Por qué todas las apariciones femeninas se presentan igual, hacen las mismas cosas o parecidas, piden lo mismo y hasta tienen el dudoso gusto de hacer sufrir a los videntes, cuando no «llevárselos con ellas» al poco tiempo? ¿No será porque la causa del fenómeno es la misma, y lo único que hace es acomodarse al entorno cultural en que se presenta? ¿No será que lo que la aparición tiene en mente no es lo que dice, sino algo que se nos escapa por completo? Dejemos flotando en el aire estas preguntas a las que trataremos de dar contestación en capítulos posteriores, y fijémonos en otro «detalle» que suele estar muy vinculado a las apariciones aunque haga también acto de presencia en ocasiones y en personas que no tienen nada que ver con el fenómeno.

Me refiero a las estigmatizaciones, es decir al hecho de ver reproducidas de una manera inexplicable en el cuerpo de alguien, las heridas que Cristo sufrió en la pasión.

A primera vista parece que no debería haber duda alguna acerca de la autenticidad religiosa de1 hecho y acerca de la integridad moral de la persona que ve reproducidas en su cuerpo de una manera milagrosa las señales de la pasión de Cristo.

Sin embargo, a pesar de todas las apariencias, la cosa dista mucho de ser tan segura. No quiero extenderme en un asunto que ya he tratado en otra parte (<<Parapsicología y religión») y por eso lo trataré de una manera panorámica únicamente para mostrarle al lector que en este mundo hay muchas cosas que no son lo que parecen; y que los mecanismos de la mente y del cuerpo humano son mucho más complicados de lo que creen los fervientes devotos de las respectivas religiones; y que, tal como dice el refrán: «en dinero y santidad, la mitad de la mitad»; es decir, que el fenómeno religioso, sea considerado en privado o sea considerado en bloque, tiene un trasfondo psíquico mayor de lo que pensamos.

He aquí los nombres de siete sujetos estigmatizados, ya continuación diremos alguna circunstancia de sus vidas, para que el lector saque sus propias conclusiones:

Teresa Neumann,.

Madame Kahl.

Jeanine Filiatratu1t.

AI-Hallag.
Otto Mock.
Clemente Domínguez.

August Diebel.

Teresa Neumann, fue una piadosa mujer austriaca a la que todos los viernes le salían las cinco llagas de Cristo por las que en ocasiones sangraba profusa mente. A pesar de tener muchos amigos sacerdotes que testificaban acerca de sus virtudes, las autoridades eclesiásticas nunca quisieron reconocer cómo auténticos, y fuera de toda duda, sus estigmas.

Madame Kahl, una mujer rusa que vivía en Paris hacía aparecer a voluntad en cualquier parte de su cuerpo estigmas que también sangraban controlados por su voluntad. Cuando quería dejaban de sangrar y en muy breve tiempo desaparecían. Fue estudiada por el famoso Dr. Eugene Osty y por un grupo de médicos del Instituto Metapsíquico de Paris.

Jeanine Filiatrault, era una pobre histérica muy religiosa que fue sugestionada un Viernes Santo por el Dr. Adolf Lechler. Después de hacerle contemplar durante un buen rato una imagen de Cristo crucificado, comenzaron a hinchársele las manos y los pies. Entonces el Dr. Lechler le sugirió que pensase intensamente en los muchos dolores que Cristo tendría en su frente con aquella horrible corona de espinas... y al poco rato la pobre Jeanine tenia alrededor de su frente las mismas heridas de Cristo, sangrándole profusamente.

AI-Hallag, fue un famoso místico musulmán, que murió en la hoguera condenado por hereje por un tribunal musulmán (los fanáticos cuando tienen autoridad, son igual de salvajes en todas las religiones). AI-Hallag murió mansamente entre las llamas mientras oraba por los que injustamente lo condenaron. Tenía en su cuerpo los estigmas sagrados. Pero éstos no eran la reproducción de las llagas de Cristo, sino la de las heridas de Mahoma, al igual que les ha sucedido y les sigue sucediendo a otros místicos musulmanes.

Otto Mock es famoso en los anales de la parapsicología, por que tuvo en su cuerpo durante muchos años las cinco llagas de Cristo, incluida una gran llaga en el costado, por la que sangraba. Lo curioso del caso es que Otto jamás iba a la Iglesia ni creía en los dogmas cristianos, Y para él era un gran fastidio el tener que soportar aquellas llagas que odiaba. De hecho las escondía todo lo que podía y vivía con el temor de que se las fuesen a descubrir Y lo convirtiesen en un santo a la fuerza.

Clemente Domínguez. Este es el famoso vidente de El Palmar de Troya. A pesar de estar excomulgado por la Iglesia, le salen las llagas de Cristo incluida una gran llaga en el costado que le resulta bastante dolorosa. Estas llagas de ninguna manera son ficticias tal como ha insinuado algún periodista mal informado.

August Diebel era un minero alemán que tras un grave accidente en la mina se convirtió en la estrella de un circo con su «espectáculo de estigmatización». Cuatro veces por semana, Y a voluntad, hacía aparecer en su cuerpo los clásicos estigmas. Según él, 1o hacía por pura autosugestión, en la que se había perfeccionado mucho gracias al accidente de la mina.

Cuando uno conoce todos estos casos, lo más racional es que empiece a sospechar que 1) tan impresionante fenómeno tiene un contenido psíquico y subjetivo mucho mayor de lo que parece a primera vista; y 2) no es una prueba absoluta de que sea precisamente Jesucristo el que lo causa ya que vemos que el fenómeno se da también en ámbitos ajenos al cristianismo y en cierta manera opuestos o rechazados por las autoridades eclesiásticas.

Con esto no quiero decir que la causa de todas las estigmatizaciones sea siempre y únicamente la sugestión o el propio psiquismo del estigmatizado. He puesto estos ejemplos para cuando más tarde nos encontremos de nuevo con el fenómeno de los estigmas en la vidente de El Escorial, no nos cojan de nuevo, creyendo que estamos ante algo que se ha dado muy raramente en la cristiandad y sólo en personajes excelsos como San Francisco de Asís o Teresa de Jesús.

Aunque la explicación de los estigmas habrá que encontrarla en la mayoría de los casos en la autosugestión inconsciente, sin embargo creo que hay ocasiones en que entran en juego otras fuerzas externas que potencian esa autosugestión o la causan desde sus inicios, hasta que logran lo que desean.

En la explicación final que daremos a todo el fenómeno de las apariciones, el lector podrá encontrar la causa profunda que activa esta autosugestión, que es en definitiva la que causa las estigmatizaciones, de todos los videntes y místicos que han sido víctimas del fenómeno.

Otro rasgo muy común en las modernas apariciones, tanto en las de tipo «mariano» como en las de tipo «extraterrestre» es como ya dijimos el detalle del «secreto».

Este detalle es casi una constante en las últimas apariciones «marianas» famosas, y así lo vemos en La Salette, en Lourdes, en Fátima, en Citluk, en -Garabandal, etc.

En las apariciones de Citluk (en el pueblecito de Medjugorje, Yugoslavia, en donde seis niños entre 10 y 17 años, vieron en una colina cerca de la aldea en junio de 1981 a la Virgen sosteniendo al Niño Jesús), la Virgen les comunicó cinco secretos a los niños con el encargo de que no los divulgasen hasta que ella se los indicase.

Pues bien, en mis conversaciones con individuos que han tenido contacto muy cercano con el fenómeno ovni, -incluido el hecho de haber estado dentro de las misteriosas naves, y ello me consta por múltiples averiguaciones que he hecho- me, he encontrado también como una constante, con el famoso «secreto», que de ordinario sólo puede ser revelado a partir de una fecha determinada, y a veces nunca.

Ante esto, pregunto: 1º ¿Por qué la Virgen María tiene que andar diciéndoles secretos a todos los niños? 2.º ¿Por qué esta sostenida coincidencia con las apariciones no marianas?

Como dato curioso y anecdótico recordaremos que Cristo también gustaba de imponer secreto en ocasiones. Se lo impuso al leproso después de curarlo ante una multitud (!) (Mat. 8,4), y se lo impuso también a Pedro, Santiago y Juan después de su transfiguración: 1) Para que no lo contasen hasta después de su resurrección. 2) La transfiguración sucedió «en un lugar apartado y en lo alto de un monte», tal como les suele suceder a los niños o

personas videntes. 3) La transfiguración fue un fenómeno muy parecido a lo que suele suceder en las apariciones: «y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz». 4) También allí hubo literalmente apariciones: «y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Él». (Mat. 17, 1-13).

Para los firmes creyentes en la real presencia de la Virgen en las modernas apariciones, todas estas coincidencias no son problema alguno, ya que piensan que Dios o la Virgen se presentan y hacen lo que quieren y como quieren. Pero para los que en vez de rendir la mente y creer a ciegas, tratamos de reflexionar sobre los hechos, Se nos hace muy extraño que estos y *muchos otros detalles* sean tan iguales en fenómenos que teóricamente no deberían tener nada en común. Dios, en su omnipotencia, debería de prescindir de mil pequeños detalles físicos a los que se ve sujeto todo aquél que quiera hacer fenómenos parecidos pero que no tiene el poder de Dios.

Como otro pequeño botón de muestra que viene en este momento a mi mente le diré al lector que en el fenómeno llamado de "poltergeist»'", las piedras misteriosas que aparecen de no se sabe dónde, están calientes. A lo que parece son teletransportadas instantáneamente desde algún sitio con la particularidad de que se des materializan en el lugar en donde se encuentran y se vuelven a materializar en el momento de la aparición dentro de la casa. Pues bien, una consecuencia de esta misteriosa operación de desmaterializarse y volverse a materializar (de la que la física oficial sólo ahora comienza a tener atisbos) es la elevación de la temperatura, que se percibe claramente cuando se tocan las piedras nada más aparecer.

Además tienen un olor penetrante que algún testigo, ante la imposibilidad de comparado con nada conocido, dijo que era «como de laboratorio»'.

Y muy curiosamente, esta misma temperatura superior a la normal y este mismo olor especial lo encontramos en algún caso en que uno de esos misteriosos personajes que ahora se llaman «extraterrestres», le dio al ser humano con el que estaba hablando, un objeto que tenía también un olor muy característico que, según el humano, «no se le parecía a nada; que no era ni bueno ni malo, pero que podría distinguido entre mil».

Hasta aquí, dentro de lo ano17cmal de los hechos, no hay nada excepcionalmente extraño o ilógico. Lo extraño e ilógico es cuando nos enteramos que en las apariciones de Garabandal, cuando la Virgen devolvió a Conchita los rosarios que ésta le había dado para que los bendijera (rosarios que habían desaparecido de la vista por unos momentos), e*staban calientes y; tenían un olor fuerte y muy especial.*

En los dos primeros casos arriba expuestos no tendremos derecho a extrañamos mucho, pero en el caso de los rosarios, ¿por qué han de tener también un olor extraño y por qué han de estar calientes? ¿No tenemos derecho a sospechar de alguna reacción química, sea la que sea y por más milagrosa que sea? Y ¿qué hace la Virgen practicando reacciones químicas? ¿Será que es la única manera que tiene de darles poderes a los rosarios? ¿Tan falto de recursos está Dios que para hacer sus milagros tiene que usar las mismas técnicas que los «extraterrestres»?

Todas estas son consideraciones que uno se hace cuando considera desapasionadamente y sin fanatismos muchas de las circunstancias de las apariciones marianas; y más aún si considera todo el fenómeno en bloque, tal como haremos más adelante. Hay un momento en que uno comienza a sentir, aunque no lo vea con claridad, que hay algo que está torcido y como falto de lógica en todo el fenómeno, y que Dios no puede obrar tan defectuosamente como lo hace en las llamadas «apariciones marianas».

* Poltergeist es el nombre que en parapsicología se da a un fenómeno en el que los objetos se mueven solos, -de ordinario en el interior de, una casa misteriosas piedras rompen los vidrios, aparecen escritos inexplicables en las paredes, ctc., etc, Antes se pensaba que era el demonio el que producía todas estas cosas pero hoy sabemos que la causa es únicamente la energía descontrolada que produce la mente de algún niño o adolescente o de alguna persona con algún desajuste emocional. Sin embargo hay casos más complicados .de poltergeist en los que no creo que esa sea la. única causa.

5. Los hechos de El Escorial

Los hechos que constituyen el motivo de este libro se desarrollan en torno a la persona de Amparo Cuevas. En este caso *no* tenemos a niños videntes sino a una mujer, madre de siete hijos, que es la única vidente y receptora de los mensajes que la aparición ha querido transmitir.

Y antes de proseguir quiero dejar clara constancia de que *creo* totalmente en la honestidad de Amparo Cuevas y que rechazo por superficiales y hasta por necias algunas imputaciones o sospechas de las que ha sido objeto en la prensa, hechas por periodistas y por gentes de letras que no entienden nada de la profundidad y de la complejidad de las energías psíquicas y extrapsíquicas que actúan en estos fenómenos. Lo que ocurre en El Escorial no es ni un hecho debido al eterno politiqueo en el que tanto se regodea la prensa, ni es motivo para un ensayo literario que pueda dar ocasión para unas cuantas frases bonitas pero carentes de sentido.

Lo que ocurre en El Escorial es un hecho sumamente interesante desde el punto de vista de la psicología, de la parapsicología y hasta de la sociología, ya que *nos* da la pauta para interpretar muchos hechos históricos que han llegado hasta *nosotros* totalmente distorsionados. En el caso de El Escorial, podemos ver los mismos hechos en toda su pureza, *con* la gran ventaja de que los podemos estudiar directamente y observar todas las consecuencias de que son capaces.

Para *no* apartarme un ápice de la realidad, me tomaré la libertad de transcribir exactamente los datos que aparecen en un folleto publicado por los promotores de las visiones, que se titula «Apariciones de la Stma. Virgen en EI Escorial»,

« Amparo Cuevas nació el 13 de marzo de 1931 en el caserío de El Pesebre municipio de Peñascosa (Albacete); casada con Nicasio Barderas Bravo. Desde hace más de veinte años viven en El Escorial, en la calle Patriarca. Ella apenas sabe leer y escribir, enferma del

corazón, fue a Lourdes en 1977, donde sanó. Su marido, de poca salud, cultiva un huerto y es portero suplente en el nº 7 de la calle Santa Rosa; en el mismo bloque Amparo trabaja de asistenta todo el día. El matrimonio tiene siete hijos, el mayor estudia medicina.

»Criada en extrema pobreza, en el sacrificio y en duro trabajo, desde niña, sin saber rezar, ha invocado filialmente a la Santísima Virgen. Igualmente ha sentido siempre tierno amor compasivo hacia el prójimo necesitado. Ella misma declara que, aunque suponía que ha de haber un Ser Supremo, sin embargo vivía despreocupada de sus deberes religiosos que no practicaba.

"Pero en octubre de 1980, cuando sus hijos tenían entre 10 y 22 años y oye una voz que le dice: -"Reza por la paz del mundo y por la conversión de los pecadores. Amaos los unos a los otros. Vas a recibir pruebas de dolor", Efectivamente, comienza a sangrar por la frente y las manos. Sintiendo agudos dolores, clama: -"Pero, ¿qué es esto?". Se le muestra el Señor clavado en la cruz y le dice: "Hija mía, esto es la pasión de Cristo. La tienes que pasar entera". Dice ella: -"Yo no lo resisto". Le arguye El: -"Si tú en *unos* segundos no lo resistes, ¿cuánto pasaría Yo, horas enteras en una Cruz, muriendo por los mismos que me estaban crucificando? Puedes salvar muchas almas con tus dolores". Le pregunta Jesús si acepta, y ella responde: -"Con vuestra ayuda, Señor, lo soportaré".

"Desde este momento Amparo es otra: Al mismo tiempo que intensifica admirable y ejemplarmente su vida espiritual, se multiplican en ella tan raros como extraordinarios fenómenos: Sangraciones por la frente, los ojos, la boca, un hombro, las espaldas, el costado, las manos, las rodillas, los pies; unas veces con llagas visibles, otras veces con sangre sin llagas, otras sin llagas y sin sangre, pero con el correspondiente agudo dolor, según la escena de la Pasión que contempla. Se le ha visto un corazón de relieve en el centro del pecho, sangrante, atravesado por espada o flecha en dirección oblicua de derecha arriba a izquierda abajo. Apariciones del Señor, de la Virgen, de los ángeles, del diablo...-Agradable y duradero aroma.-Idioma extraño.-Bilocación. Numerosas conversiones.-Levitación.-Comunión mística.- Inexplicable grabación de cintas magnetofónicas.-Curación de ajenas dolencias tomándolas en sí misma. Etc.

»Las sangraciones, que empiezan de pronto, al acabar no dejan señal alguna en la piel. Al comenzar los dolores siempre ve un rayo de luz que viene hacia ella. A pesar de los dolores tan intensos siente una gran paz y felicidad interior. Al quedar en éxtasis ve al Señor crucificado, y a un lado de la Cruz ve a la Virgen vestida de manto negro que le cubre la cabeza hasta los pies, con un velo de gasa blanca en la cabeza, que cae sobre el hombro derecho y pasa por debajo de la barbilla. **Al** terminar el éxtasis deja de verlos.

"Parece que el Señor permite al "poder de las tinieblas" actuar contra ella, unas veces por el mismo diablo; otras *por* medio de quienes, ya de palabra por ella misma oída, ya por escrito, la insultan, se burlan de ella y de estas cosas, la calumnian y le levantan falsos testimonios. Pero también parece que el Señor le tiene anunciado todo esto y le da la necesaria fortaleza para soportarlo con ejemplar paciencia. El párroco se ha inhibido, aunque confesando: "Me cuesta pensar que se trate de una tomadura de pelo, porque Amparo Cuevas es una buena mujer".

"En el verano de 1981 la prensa publicó varias declaraciones sobre ella. Su marido decía: "El milagro le viene ocurriendo desde el pasado mes de octubre en que cayó en éxtasis y comenzó a brotarle sangre de la frente y se le formaron heridas en las manos, rodillas, el costado, y en el pecho se le formó un corazón atravesado con una espada".

»Su cuñada Emilia confirmó: "Todo comenzó hará un año. " Una noche comenzó a echar sangre por la frente al mismo tiempo que gritaba horriblemente, como si la estuviesen clavando en la, cruz; se le marca el corazón perfectamente en el pecho, y en el costado se le forma una especie de mancha roja; en las manos y en los pies se le hace marca de los clavos como a Jesús".

»Su cuñado Leandro Barderas, contaba a su vez: "El día de Pascua vinieron a mi casa mi hermano y mi cuñada como todos los años a tomar el aperitivo. Estuvimos hablando un buen rato y como se hizo tarde se quedaron a comer. Después de la comida estuvimos charlando. Yo le dije que no me creía lo que le pasaba ;se puso la mano en la frente y empezó a echar sangre por la frente, el costado, las rodillas, y por las palmas de las manos. La cogimos y la metimos en mi cama; Estuvo una hora y 35 minutos en este estado.

Después volvió a su estado normal. Después del éxtasis mi cuñada recuerda perfectamente todo lo que ha pasado y dice que estuvo hablando con Jesucristo". "Tengo un pañuelo con el que la limpié, que está lleno de manchas de sangre. Mi mujer lo ha lavado varias veces, incluso con lejía pura. Se quema la tela, pero: la sangre no desaparece".

»La primera vez que a Amparo Cuevas le brotó la sangre en público fue el primer viernes del mes de diciembre del pasado año, cuando fue a comprar pan a la panadería de Félix Muñoz, de San Lorenzo de El Escorial, según declaró a Efe Francisca Herranz, esposa del propietario:

"PidiÓ cinco barras, como todos los días. De pronto se apoyó en el mostrador Y se puso la mano en la frente para taparse la sangre que le salía de la frente. La cogimos entre varias personas y la sentamos en un sillón. Entonces vimos que le brotaba sangre de las manos, rodillas y pies, y cuando le quitamos la mano del costado, vimos que allí también tenía sangre. De repente se e le pasó, y en fracción de segundos le volvieron a repetir los mismos síntomas.

»Francisca Herranz continúa manifestando que desde ese día todos los viernes le suceden a Amparo Cuevas los mismos síntomas, principalmente los primeros viernes de mes:

"Durante el puente de San José fuimos a Lourdes, y cerca de Zaragoza Amparo entró en éxtasis y le brotó sangre de las manos y de la frente. El miércoles de ceniza vino a comprar el pan como todos los días y cuando fue a pagarlo no podía abrir el monedero. Al mirarla vi que tenía sangre en las manos".

"El matrimonio tiene un pequeño huerto junto a la finca Prado Nuevo, sita en la carretera de El Escorial a Valdemorillo. Estando en el pilón para abrevar ganado, de dicha finca, se le apareció la Virgen sobre un fresno. Su vecina Lolita explicaba: "La Virgen le dijo que

rezara el rosario todos los días para llevar la paz a todos los lugares de la tierra. Después también le comunicó que el agua de la fuente sería milagrosa". Allí, con permiso del dueño, diariamente reza el rosario por las tardes y habla con la gente.

"Los primeros sábados de mes llegan autobuses de Madrid, Alcalá y otras provincias.

"Se narran también por los testigos numerosos fenómenos extraordinarios: Poder mirar el sol y verle girar, lanzar destellos de diversos colores; sentir a ráfagas un perfume intenso, a veces, de los objetos que ha tocado Amparo; etc.

"La manera de proceder de la vidente: sencilla, desinteresada, ahora ferviente católica (muy obediente a su director espiritual), y los testimonios de tantos testigos de vista, excluyen la posibilidad de fraude o ilusión patológica, y mucho más la intervención diabólica, cuyos modos y frutos serían muy distintos».

Hasta aquí lo que nos dice el folleto a que hicimos referencia.

El día 1º de septiembre de 1982, el conocido entrevistador de la televisión José Maria lñigo invitó a Amparo a su programa y he aquí lo que ella dijo:

. « Estoy trabajando en una casa de asistenta. La primera vez que me pasó oí una voz que me decía que rezásemos por la paz del mundo y por la conversión de los pecadores. Yo no era practicante anteriormente. No era atea tampoco. Entonces yo asustada bajé a la portería, y les dije a los porteros lo que me sucedía. Ellos subieron donde me había pasado esto, y les enseñé donde yo oí la voz al ir a colocar la ropa. Ellos creyeron que yo tenía la tensión baja, que me fuese a un psiquiatra. Yo pensaba esto y entonces me dijo el Señor que me daría pruebas de dolor al verle. Primero oí la voz; luego entré en la habitación, y se me iluminó toda la habitación y vi una nube como de algodón que se iba esparramando, y sobre esa nube se iba formando el Señor. Yo anteriormente en el clínico, en una ocasión que me operaron, vi lo mismo que en esta ocasión, pero yo no creía que era el Señor sino efecto de la anestesia. Entonces vi que era una cosa que lo estaba viendo, que era real.

»Entonces me dijo que rezásemos por la paz del mundo y por la conversión de los pecadores, que nos amásemos los unos a los otros, que el mundo está en un gran peligro. También la Stma, Virgen Dolorosa en la pradera pidiéndome que se rece el santo Rosario, que se confiesen, que se comulgue que el Señor está muy olvidado, que antes de ir a comulgar confiesen sus pecados, por que se están cometiendo muchos sacrilegios, que se rece el santo Rosario con lo que se puede salvar todo el mundo de un gran peligro.

»Me salen unas llagas en las manos, en la frente, en el costado, en los pies y en las rodillas. Yo no me he visto nada en las manos, pero lo he visto en un video. Me ha visto un médico; le llamé porque quería someterme a un estudio. Yo llamé al médico que tenía que me inspiraba mucha confianza porque es un señor muy católico y muy bueno. El cogió la sangre y me vio las llagas (en el éxtasis) y cómo desaparecían. El piensa que no es una cosa natural. Al principio me pasó una semana entera, luego se me quedo el jueves y viernes, luego los primeros viernes de mes, ahora me suele pasar varios viernes.

»(Julita, la señora donde trabaja): Varias veces he visto esto que le ocurre a ella: Digamos que son unos agujeros en las manos; en la frente tal como si tuviese la corona de espinas, en el costado, los pies cuando ella entra en éxtasis en la cama, le quedan montados uno sobre otro, y el agujero taladra ambas caras de los pies. Y antes los primeros viernes le quedaba un corazón en el centro del pecho como en relieve, traspasado como si fuese por una flechita o una lanza;

»(Amparo): Yo no entiendo ni de derechas ni de izquierdas ni de centro. Sólo cuando se me apareció la Stma. Virgen me dijo: que vengan a rezar el santo Rosario de cualquier parte del mundo. No me dijo ni de derechas ni de izquierdas ni nada así, que fuesen todos. Yo no cojo absolutamente dinero. Lo único que me importa es la salvación de las almas. (Le preguntan por el olor). También dicen que es un spray. Yo estoy aquí desde las seis, y no vaya llevar un spray en el bolsillo. Me ha quedado desde lo que me ha pasado en las llagas. Esto no lo puede provocar nadie, yo creo que es un aroma que sólo Dios puede provocarlo. (Iñigo da testimonio de que percibía este aroma).

»(Julita contesta a una pregunta sobre sus bilocaciones): La primera vez, ella estuvo cenando en mi casa, y cuando fue mi esposo y mis niños a llevarla a su casa la vieron allí que había estado toda ,la tarde, con su esposo que estaba enfermo, y con sus hijos. Cuando vino mi marido y me lo contó, me tuve que sentar.

»(Le pregunta sobre si hace profecías): Cuando el primer atentado que tuvo el Papa, que iba a venir a España, yo dije: El Papa vendrá a España como dice, porque tendrá un atentado, pero no morirá hasta que no venga aquí. También cuando pasó ese golpe de Estado en Madrid, yo sabía que iba a pasar algo gordo, entonces yo dije a Julita (su señora): pero no se preocupe, que no va a pasar absolutamente nada. Va a servir para reflexionar esa noche a todos ellos».

Hasta aquí la entrevista de Iñigo.

Echémosle ahora un vistazo a los mensajes que Amparo Cuevas ha recibido a lo largo de los cuatro años que duran las apariciones.

Si hemos de ser sinceros tenemos que reconocer que para las almas piadosas que los lean, creyendo que en realidad son las palabras de la Virgen Maria, son sobrecogedores. No es extraño que, según dicen los más allegados a Amparo, incluido su propio confesor Padre Alfonso Maria López, se produzca un gran número de conversiones o de mejoramientos de vidas entre las personas que los conocen.

Los mensajes son de tono apocalíptico: El mundo es un hervidero de pecados y la ira de Dios está a punto de descargar sobre el planeta. Habrá guerras y toda suerte de calamidades y morirá muchísima gente. Las críticas al clero abundan y son extremadamente fuertes, también con amenaza de grandes castigos. Luego vendrá una paz breve con la que se entremezcla, aunque no de una manera muy clara, la segunda venida de Cristo; y tras un intervalo no muy largo, será el fin del mundo. Este es a grandes rasgos el contenido del mensaje que, según Amparo, procede en unos casos de Cristo y en otros de la Virgen María. Pero merece la pena que transcribamos al pie de la letra algunos botones de muestra:

«Los hombres no cambian, siguen cometiendo sacrilegios y crímenes, son unos ingratos... cada día peores... el mundo está muy mal» (1981).

«El mundo está al borde del precipicio; la masonería se ha metido en la Iglesia... Cada día los humanos son peores» (1981).

«El mundo está invadido de pecado; no hay nada más que perversidad; no hay amor al prójimo... El Padre Eterno está muy enfadado; el cáliz está lleno hasta el borde y se está derramando» (1981).

«En muchos Sagrarios se está profanando mi cuerpo» (1982). «Profanan el cuerpo de mi Hijo, despreciando su sangre redentora. Viven en pecado mortal sin miedo» (1982).

«Muchos sacerdotes no son dignos ni de una oración; son los que están constantemente ofendiendo a mi Hijo. Sí, hija mía, algunos sacerdotes, por su mala vida, por sus errores, irreverencias, por su mala disposición, al celebrar los santos misterios, por el amor al dinero y a los placeres, carecen de la debida pureza, hija mía. Los pecados de las personas consagradas claman al cielo y atraen la venganza...» (1981).

«Satanás se ha apoderado de muchos de los hijos predilectos de mi Hijo» «Gran parte del clero, sacerdotes, obispos, cardenales van por el camino de la perdición y por ellos se están condenando muchas almas» (1981).

Las quejas contra el clero y las tremendas amenazas de castigo contra él son muy abundantes. En cuanto al infierno, se habla de él y vivamente en repetidas ocasiones:

«Qué horrible es estar en el lago de las llamas. Hija mía, mira un instante cómo es» (Amparo muestra indescriptibles expresiones de horror). «No hija mía, no te horrorices; el que va al fondo de ese lago es porque quiere» (1981).

«Estoy viendo un planeta oscuro lleno de cieno que huele mal; veo muchos seres abominables luchando unos contra *otros* y blasfemando; están metidos hasta la cintura; ahora huele a azufre; se oyen gemidos por todas partes; es horrible. Sí, hija mía; mira sus rostros desencajados por los sufrimientos; no. se oyen más que lamentos...» (1981).

Constantemente le pide oración y penitencia:

«Rezad mucho y haced mucha penitencia para que todos os salvéis. Cuanto más sufráis y más sacrificios hagáis, más os amo porque así me ayudáis a sufrir y a pedir por tantos pecadores que tanto lo necesitan» (1980).

«Hija mía, sufre, sufre que yo también sufro por todos vosotros. Rezad mucho, haced mucha penitencia; es la única forma de llegar a mi Hijo; vale la pena sufrir» (1981) etc., etc.

El rezo del rosario es uno de los temas que más se repiten en el mensaje, pero todavía con mayor ahínco se habla de los tremendos castigos que amenazan a la humanidad entera (de la que inexplicablemente segregan a los «Escogidos que tengan sus almas limpias»; a

éstos no les pasará nada):

«Sobre la Tierra se avecina un castigo muy grande como jamás ha visto la humanidad. Grandes nubes de humo y de fuego destruirán lo que los hombres han construido; también habrá grandes terremotos, fuertes huracanes, grandes sequías; será horrible (1983).

«Faltan segundos para la destrucción de varias naciones” (1983).

«Comunícaselo a todo el mundo: como no cambien y sigan abusando de mi misericordia, el mundo se verá envuelto en una gran guerra, habrá muchas muertes, caerán nubes del cielo que abrasarán la Tierra. Todo esto será lo más horrible que ha conocido la humanidad. Que sepan todos que el castigo está muy cerca. Dios va a castigar a toda fa humanidad..." (1981).

«El castigo será peor que cuarenta terremotos seguidos destruyendo la Tierra; será horrible y nadie escapará a él, nadie" (1981)

«Soy el Arcángel San Miguel: si los hombres no cambian y dejan de ofender a Dios, habrá manifestaciones que causarán terror en los habitantes de la Tierra; se oirán grandes sonidos en el aire; habrá toda clase de temblores, las casas volarán por los aires; muchos cuerpos volarán y la piel se desprenderá de su cuerpo...» (1982).

«El castigo destruirá dos terceras partes de la humanidad. Ha llegado el fin de los tiempos. El fin de los fines" (1982).

«El fin de los tiempos está muy próximo. Estáis al borde; el gran castigo está muy próximo; es horrible. Mi hijo vendrá a castigar a todos los que no han querido oír su llamada" (1982).

Como el lector puede ver, el mensaje no es para levantar el ánimo a nadie, y menos aún a los españoles a los cuales pone en repetidas ocasiones los primeros en la lista para recibir castigos. (Aunque este rasgo de poner el vidente a su propia patria al frente de lo que prometa la aparición -sea bueno o malo-, es algo que vemos repetido constantemente entre todos los videntes religiosos y profanos).

En el capítulo siguiente analizaremos muchas de las ,cosas que hemos encontrado en el mensaje, pero no quiero salir de este tema sin reflexionar sobre dos aspectos específicos.

Comenzaremos por el primero de ellos: el dolor que pide constantemente a Amparo y a todos los que quieran «salvarse».

Ya hemos aportado algunas citas en las que se pide a Amparo sacrificarse y sufrir, pero llama la atención la insistencia reiterativa de esta petición:

«...sobre todo acepta y soporta con humildad los sufrimientos,que mi Hijo te envía...» (1981).

«Pídeme que te ayude, que yo te reconfortaré. Date cuenta de que al que más amo es el

que más sufre; déjate poseer y consumir por mí... no olvides hija mía, que las almas que yo escojo tienen que ser víctimas del dolor, pero vale la pena el sufrimiento y el dolor" (1981).

« Es preciso que sufras; es preciso que se salve una tercera parte de la humanidad... Las moradas de mi Hijo están casi vacías, las del enemigo están llenas..." (1981).

Aparte de lo extrañísimas que nos resultan frases como las dos últimas transcritas (que son como una confesión de fracaso por parte de Dios) más tarde reflexionaremos sobre esta insistencia en la demanda de dolor.

El otro curioso aspecto que quiero hacer notar antes de dejar el tema del mensaje recibido por Amparo, son dos textos que llenarán de entusiasmo a todos aquéllos que ven una conexión entre el fenómeno de las apariciones místicas y el fenómeno ovni. Copiaré al pie de la letra los textos tal como los veo en el folleto al que me referí anteriormente y los aporto sólo como un detalle curioso, que indudablemente no sólo da que pensar sino que para los que están convencidos de la conexión entre los dos fenómenos, los reafirmará en su creencia: .

«El día del Corpus (18, VI,1981) a las once de la noche, Amparo con su marido y su amigo Marcos estaban en su huerto rezando el rosario. "En el primer misterio mi esposo se fijó en la pradera que cae enfrente de la huerta, pues había un fuerte resplandor. Miramos todos y vimos *que la luna estaba en el suelo iluminando todo de un color anaranjado y amarillo*, pero de pronto se formó en el centro del resplandor una enorme cruz"».

El otro texto al que me referí es el siguiente:

«Las *naves* celestiales están preparadas para transportar a los elegidos a la tierra prometida. Estas vendrán rodeadas de luz azul como especie de una nube. No os riáis de mis *avisos*, hijos míos.. (1983).

En el comentario que el Padre Alfonso Mana López Sendín, confesor de Amparo, hace de estas últimas palabras en el citado folleto, podemos ver estas escuetas y sinceras palabras: « difícil de comprender». Y efectivamente esta mezcla de naves siderales y de transporte masivo de «escogidos» es algo difícil de comprender para: el Padre Alfonso Maria y lógicamente le resulta un poco extraño; pero sin embargo es algo con lo que los que han estudiado a fondo el fenómeno ovni se han encontrad o en innumerables ocasiones cuando escuchan a los contactados o cuando leen los mensajes que éstos reciben de los que ellos llaman <<los hermanos del espacio». En el Apéndice I abundaremos más sobre esto.

Antes de abordar el análisis global del mensaje -cosa que haremos en los últimos capítulos-, convendrá que reflexionemos un poco sobre la autenticidad de todo este complejísimo fenómeno y más tarde expondremos las diversas y encontradas interpretaciones que hasta ahora se le han ido dando.

Los hechos o «milagros» principalmente que hasta ahora se han dado en El Escorial y a los que Amparo se refería al comienzo de este capítulo, son dos: el aroma a rosas o a flores

que se extiende alrededor de ella, dondequiera que esté y en el campo de las apariciones, y «la danza del sol".

En cuanto al aroma, es incuestionable que no son cientos sino miles los que lo han percibido de una manera clara; e incluso personas que a pesar de tener el sentido del olfato embotado por el tabaco, han sido capaces de distinguirlo sin lugar a dudas.

Yo mismo he sido más de una vez testigo de este hecho y tengo que añadir que en cierta ocasión, estando en et campo de las apariciones a unos treinta metros de Amparo mientras ella rezaba el rosario con muchos acompañantes, yo que tengo bastante buen sentido del olfato, comencé a sentir el típico aroma y se lo comuniqué a los que me acompañaban. Estos, buenos fumadores, me dijeron que no percibían nada; pero cuando lo estábamos comentando oímos por los altavoces que Amparo repentinamente interrumpía el rosario y decía: «La Santísima Virgen me dice en este momento que está difundiendo por el aire un olor a rosas para que nadie dude de su presencia".

Dejemos aquí este pequeño «milagro>" sobre el que volveremos más tarde para compararlo con hechos semejantes, y fijémonos en el otro hecho paranormal que se ha dado en el lugar de las apariciones.

Aunque mucho más difícil de explicar, y presenciado por menos gente, tampoco se puede .negar que son muchas las personas que han presenciado tan extraordinario hecho. Yo no he sido testigo de él, pero he visto bastantes fotos que resultan realmente extrañas y además he oído a muchos testigos totalmente fidedignos (alguno de ellos miembro de mi propia familia y personas de mente muy alerta y nada fanática) y he llegado a la conclusión de que efectivamente en el espacio encima del campo de las apariciones en las afueras de El Escorial, han sucedido fenómenos lumínicos extraños que la gente relaciona con el sol. No importa si no fue precisamente el sol el que ha girado sobre sí mismo o se ha movido o ha cambiado de color. Lo que parece cierto es que algo extraordinario ha pasado allí, que no es el fruto de algún truco fácil.

He aquí como la Sra. Pitita Ridruejo, distinguida dama de la sociedad madrileña, le contó a la revista «Tiempo» lo que ella vio en el lugar de las apariciones:

«Del cielo cubierto por nubarrones empezaron a aparecer rayos de intensa luz hasta surgir un gran círculo que atravesó las nubes. Muchos dijeron que era el sol pero a aquella hora, seis de la tarde, al sol le correspondía la parte contraria. Parecía un foco plateado. De repente comenzó a girar sobre su eje, cambiando de color mientras oscilaba lentamente, volviéndose amarillo, azul, blanco y sin dañar la vista. El fenómeno duró ocho minutos y la secuencia se repitió dos veces más. Esto es lo que yo vi".

Más tarde volveremos a hablar en repetidas ocasiones acerca de este fenómeno solar.

Reflexionemos ahora brevemente acerca de la autenticidad de los otros dos fenómenos extraordinarios con los que nos hemos encontrado en El Escorial: los estigmas de Amparo y las curaciones extraordinarias.

En cuanto a los primeros tampoco podemos tener duda, ya que son muchas las personas serias que han dado testimonio de ello. Para el que por primera vez toma contacto con el fenómeno, es algo que lo conmociona y que inmediatamente le hace pensar que está ante algo «sobrenatural.. (en el sentido que la Iglesia suele darle a esta palabra); pero para el estudioso de la fenomenología paranormal, el hecho de las estigmatizaciones y de los estigmatizados, tal como vimos en páginas anteriores, es algo bastante conocido por no decir común y sobre lo que se han hecho muchos estudios y llegado a conclusiones muy concretas.

Acerca de *las* curaciones «milagrosas» que aseguran haber sucedido en *El Escorial,* yo no conozco a nadie que me haya podido proporcionar un *testimonio* concreto, si bien es verdad que no he hecho esfuerzo *alguno* por investigar este aspecto de los hechos. Sin embargo personalmente estoy casi seguro de que efectivamente hay personas que se han mejorado notablemente de sus dolencias o que incluso han sido curadas radicalmente de ellas. Baso mi creencia en ocasiones muy parecidas, en las que han ocurrido hechos semejantes a *los* de *El Escorial* y en los que me consta positivamente que tales curaciones paranormales han tenido lugar. En todo caso, esto no tiene mayor importancia si lo marcamos en el conjunto de los hechos que estamos considerando aunque sea uno de los factores que más contribuyen a que tales acontecimientos consigan una gran difusión entre el pueblo. Porque es una gran realidad que cuando alguien distribuye gratis dinero, salud o comida, las gentes automáticamente acuden como moscas. Es un hecho que se ha repetido a lo largo de la historia, las pocas veces que alguien ha distribuido realmente alguna de estas tres cosas*.

Expuestos los hechos de El Escorial, procede que veamos cuáles son las interpretaciones que se les pueden dar y que de hecho se les dan, por parte de distintos sectores de la sociedad que naturalmente no dejan de estar intrigados ante la extrañeza de tales acontecimientos. Para algunos tales cosas como «estigmatizaciones» y «apariciones» eran cosa del pasado y he aquí que a finales del siglo XX las tenemos de nuevo anacrónicas y desafiantes ante nuestros asombrados ojos, y precisamente a las puertas de la capital de España, para que puedan ser más fácilmente comprobables.

Esa será precisamente la tarea del próximo capítulo.

* Después de escritas estas páginas, he conocido el caso de Serafín García Alonso, desahuciado de los médicos por una dolencia renal grave. (Diagnóstico: GLOMERULONEFRITIS EXTRACAPILAR IDIOPATICA CON 70% de semilunas. FRACASO RENAL AGUDO EN RECUPERACION CON Crs de 2,3 mg%. FISTULA A-V RADIAL IZDA.). Hacía cuatro horas de diálisis cada dos días y la única esperanza era el trasplante. Un primer sábado de mes unos amigos suyos fueron a El Escorial y le dijeron a Amparo que pidiese por él. Ese mismo día, Serafín empezó á sentirse bien y a orinar abundantemente, cosa que antes no podía hacer. En la actualidad Serafín García es un hombre completamente saludable y feliz y da testimonio a todo el mundo del milagro que la virgen de El Escorial hizo en su persona. Y no sólo está su testimonio sino el de los varios doctores que lo atendían y que conocían lo desesperado de su caso.

6. Diversas interpretaciones de los hechos de El Escorial

Ante unos hechos tan extraños es completamente natural que se susciten diversas interpretaciones o explicaciones. Trataremos de resumirlas y analizar una por una, dejando para un posterior capítulo el considerar los hechos desde nuestro propio punto de vista.

Haremos cuatro posibles interpretaciones de los hechos:
1. La periodística.
2. La psicológica-psiquiátrica.
3. La para psicológica.
4. La tradicional-religiosa.

1. Interpretación periodística

Comencemos por la interpretación periodística, es decir, aquélla que más comúnmente reflejan los medios masivos de comunicación, o la que de ordinario se muestra en alguna pieza literaria acerca de todo el asunto. Esto fue precisamente lo que sucedió cuando las apariciones de Lourdes con la novela de Emile Zola.

Este famoso escritor, totalmente prejuiciado y comprendiendo muy poco de todo el profundo trasfondo psicológico del hecho, escribió una novela que distorsiona totalmente los hechos, viendo segundas intenciones donde debería ver, más bien, ingenuidad e ignorancia.

Es completamente natural que para un escritor nato o de oficio, sea una gran tentación el escribir acerca de un tema que seguramente tendrá muchos lectores. Y estos temas místico-folklóricos tienen un enorme atractivo para las masas y la prueba está en que las revistas más leídas (las del «corazón» y las de «casos») se adornan todo lo más frecuentemente que pueden, con acontecimientos de esta índole.

El peligro radica en que junto a la innegable popularidad que tienen estos hechos, tienen también una hondura psicológica que sobrepasa mucho la preparación específica que para tratarlos tiene un reportero que apresuradamente llega a tomar unas notas y unas fotos con las que adornar su artículo. El resultado de estas notas suele ser un escrito lleno de inexactitudes cuando no de insinuaciones y de sospechas que lo único que hacen es traslucir los prejuicios, la ignorancia y hasta la mala uva del reportero.

Un caso típico de esto es algún folleto que hemos visto sobre El Palmar de Troya en el que el autor del mismo, lejos de entender el profundo drama psicológico que allí se está padeciendo, toma todo a choteo y no ve más que engaño y ansia de dinero en unos pobres hombres que lejos de ser lo que el autor del folleto les atribuye, son las víctimas inconscientes de un profundísimo fenómeno psíquico trascendente, muy difícil de comprender aún para aquéllos que se dedican al estudio de estos temas.

Ante la extrañeza de los hechos, es lógico que uno sospeche; sobre todo si es la primera vez que se encuentra ante cosas tan raras. De ahí la natural tendencia periodística a sospechar de algún engaño tras bastidores. Todo el fenómeno puede que no sea más que un gran tinglado montado por algún vivo que quiere sacar algún provecho monetario o quién sabe si político. Y los videntes, junto con los crédulos que los ayudan y secundan, no son más que los tontos útiles de toda la trama.

Eso es lo que tienen tendencia a pensar los que faltos de vivencias religiosas profundas y conocedores por otro lado, de toda la infinita picaresca de la vida, se acercan por primera vez a estos fenómenos de mística popular.

Algún periodista hubo que quiso ver implicaciones políticas de la derecha en los hechos de El Escorial, basado únicamente en una pintada que aparece en una pared del pueblo. Pintada que, a lo que parece, ya estaba allí antes de que empezasen los hechos, cuando en España hasta las apariciones marianas, tenían que estar autorizadas por las dignísimas autoridades. (En este caso seria lógico concluir que el anónimo autor de la pintada fue un profeta nocturno. y quién sabe si, profeta y todo, no acabó aquella misma noche todo lleno de, magulladuras en una estación de la policía. Porque es bueno saber que, en España, durante muchos años, además de la autosugestión, la policía y la Guardia Civil fueron la causa de muchos «estigmas»).

En realidad no es serio ni profesional escribir basados únicamente en débiles conjeturas, dejando caer insinuaciones maliciosas sin fundamento alguno, en vez de tomarse el trabajo de preguntar y de investigar como corresponde a un buen profesional de la prensa.

Otra de las tentaciones ante hechos importantes de esta índole, es ver tramas de transnacionales o de espionaje internacional, etc. La CIA suele ser con frecuencia el chivo expiatorio. Y aunque es muy cierto que esta mafia norteamericana es capaz de cualquier cosa, se nos hace difícil pensar que esté inmiscuida en los hechos de El Escorial, por más que (aunque el lector no lo crea) ha habido ya quien ha insinuado algo al respecto. La CIA hoy día, alentada por las medievales ideas de sus patronos Casey y Reagan, tiene otras miras de mucha más envergadura como son tumbar gobiernos en Centroamérica, sacar de en medio a estorbos como Jomeini o Fidel Castro y defender regímenes democráticos como los de Stroessner y Pinochet. El Escorial no creo que esté actualmente en la mira de la CIA.

En cambio, según más de un periodista, sí parece que la «cosa yanki» llamada CIA estuvo interesada en inmiscuirse en el asunto de las apariciones de la Virgen no hace mucho tiempo, en mitad de la bahía de La Habana, de las que hablamos en un capítulo anterior. Según estos perpetuos sospechadores, tales misteriosas apariciones, que tanto molestaron al régimen de Castro no fueron sino proyecciones hechas por rayos laser, o algo por el estilo, desde un submarino situado a no mucha distancia de la costa cubana. Por extraño que pueda parecer, ésta fue la insinuación que hicieron algunos periodistas. Yo ni quito ni pongo rey sino que me limito a dejar constancia. Aunque tengo que confesar que por varias razones se me hace un poco difícil de admitir toda esta sospecha.

Resumiendo lo que he llamado la interpretación periodística, no se puede tener muy en cuenta, ya que los que suelen escribir sobre hechos como los de El Escorial, no suelen realizar investigaciones serias y con mucha frecuencia no están preparados para enfrentarse a hechos tan complejos como son los que tienen lugar en las llamadas «apariciones marianas».

2. Interpretación psicológica-psiquiátrica

Los psicólogos y psiquiatras estudian y conocen los mecanismos normales y anormales con los que sue1e funcionar la mente humana. Aunque hay que reconocer que siendo la mente humana algo tan tremendamente profundo, en muchas ocasiones estos mecanismos escapan por completo a los conocimientos de psicólogos y psiquiatras.

Una de estas ocasiones en que los mecanismos de funcionamiento de la mente se hacen verdaderamente complicados, es en los diversos estados de trance místico y en otros estados que genéricamente se llaman estados alterados de conciencia.

Mientras los videntes se limitan a decir que ven, que sienten voces, que su temperatura aumenta como consecuencia de ello, que su mente se ha expandido, etc., etc., psicólogos y psiquiatras se sonríen porque no tienen dificultad ninguna en equiparar los fenómenos con otros que ellos han estudiado en sus respectivas carreras. Las anomalías en el funcionamiento de la mente son muchísimas y muy extrañas, siendo muchas de ellas exactamente iguales a las que los videntes dicen experimentar.

Cuando un vidente muestra sus llagas y dice que le han aparecido repentinamente después de haber tenido una conversación con Jesucristo, los psiquiatras de nuevo se sonríen, porque aunque este fenómeno puede que sea una prueba convincente para un profano en la materia o para un fanático, para ellos no será sino una prueba de que algo hay en aquel psiquismo que no funciona del todo bien. Muy probablemente se recordarán de lecciones estudiadas en la Universidad y de casos vistos posteriormente en sus consultas en los que histéricos y alucinados les contaban sus beatificas visiones y hasta les enseñaban las magulladuras que el demonio les había producido en sus carnes.

Pero cuando algunas personas dignas de crédito le dicen al psicólogo o psiquiatra que han visto al vidente en dos sitios al mismo tiempo, y lo aseguran con testigos dignos de toda confianza, los profesionales del funcionamiento de la mente ya no se sonríen tanto y hasta puede ser que comiencen a sospechar que alguien les quiere jugar una broma. Cuando los testimonios siguen apareciendo, comienzan a sentir que las cosas no son tan fáciles como al principio y que los raros funcionamientos de la mente -y del cuerpo- son mucho más raros de lo que les habían dicho en la Universidad.

Entonces no será extraño que algunos de ellos abandonen el campo diciendo «que aquello no es serio» o que «no les gusta bregar con fanáticos» o cualquier otra disculpa. Es cierto que habrá algunos más valientes que no le den la espalda a la dificultad y recurran a sus teorías del desdoblamiento de personalidad, etc., etc.. pero todo lo que dirán, en fin de cuentas, no serán más que palabras rimbombantes que se estrellarán ante el hecho desconcertante de un ser humano que está visiblemente y al mismo tiempo en dos lugares diferentes. La medicina, al negarse a admitir cosas que otras despectivamente llamadas «paraciencias» conocen muy bien, no tiene explicación ninguna válida que dar ante el fenómeno de la bilocación.

Pero cuando la psicología y la psiquiatría abandonan definitivamente el campo, por sentirse completamente sobrepasadas y fuera de lugar, es cuando hacen su aparición hechos externos y ajenos al vidente pero completamente vinculados y dependientes de él, como son, en el caso de El Escorial, los aromas persistentes percibidos por tantas personas y en circunstancias tan diversas, los fenómenos luminosos en el espacio testimoniados también por cientos si no miles de personas y por último las curaciones extraordinarias.

Por supuesto que en la explicación global de todo el fenómeno volverán a salir las teorías del desdoblamiento de la personalidad o de la disociación intrapsíquica, de las alucinaciones colectivas y de la fácil sugestionabilidad de las masas, sobre todo de masas de fanáticos religiosos. Estas teorías se están convirtiendo ya en viejas cantaletas con las que se sale del paso cuando no hay explicaciones para aclarar unos hechos que desafían toda lógica, y que por otra parte poseen más pruebas de su realidad que las mismas temías que quieren explicarlos.

El querer atribuir a la mera sugestión, como tantas veces se ha hecho, curaciones incuestionables y hasta repentinas de enfermedades declaradas «incurables» por la medicina oficial (que tan a la ligera declara «incurables» tantas enfermedades), es otra vieja cantaleta «científica» con la que lo único que se logra es confesar la ignorancia de cómo ha sucedido la curación.

Si las enfermedades se pueden curar por pura sugestión, lo-que tendrán que hacer entonces los médicos es aprender a sugestionar a sus pacientes. Porque lo importante es curar y los tratamientos son sólo medios. Lo malo es que la moderna medicina ha hecho de los tratamientos un fin.

Con mucha frecuencia los psicólogos y psiquiatras que investigan hechos como los de El Escorial, suelen cebarse en las personalidades psicopáticas de los videntes, viendo en ellas la única raíz de todos los fenómenos extraños que suceden. Es muy cierto que los místicos, videntes, psíquicos, mediums, etc., suelen tener personalidades psicopáticas, lo cual dista mucho de decir que estén locos o que automáticamente, por eso mismo, tengan intenciones torcidas. Lo que les sucede es que -según otras terminologías extrapsicológicas- tienen «psiquismos abiertos» y captan o se ponen en contacto con otros niveles de realidad que, por una parte son completamente desconocidos por la ciencia oficial y por otro lado son la verdadera explicación de todos los hechos paranormales que suceden.

Resumiendo: las interpretaciones psicológicas-psiquiátricas son parciales y cojas porque carecen de ciertos elementos de juicio debido a la ignorancia de fenómenos y mecanismos paranormales que existen en la naturaleza y en el ser humano, y que la ciencia oficial miopemente ignora. En otras palabras, los psicólogos y psiquiatras deberían conocer un poco más, o por lo menos algo, de para psicología, en vez de despreciarla como cosa de charlatanes.

Veamos por tanto qué es lo que la parapsicología tiene que decir de los hechos de El Escorial.

3. Interpretación para psicológica

A mi manera de ver los para psicólogos están mejor preparados para la investigación de esta clase de fenómenos, precisamente porque la para psicología es la rama del saber que trata de estudiar todos los hechos extraños para los que la ciencia oficial no tiene explicación.

La parapsicología es una ciencia joven e ingenua y por eso es audaz y no tiene miedo a contaminarse estudiando todos estos fenómenos que tienen visos de brujería o fanatismo populachero. Los científicos oficiales están con el perpetuo temor de ser tachados de «acientíficos» y por eso con gran frecuencia rehuyen el enfrentarse a hechos como el espiritismo, las apariciones, posesiones y todo tipo de fenómenos que tengan que ver con lo esotérico o mágico, cuando en realidad en esos fenómenos la ciencia tendría muchísimas cosas que aprender acerca de ciertas leyes naturales que ella desconoce por completo. Y lo mismo se puede decir de la medicina natural y paranormal de las que la medicina oficial podría aprender un sinnúmero de cosas que le ayudarían mucho a cumplir mejor con su tarea de curar enfermedades.

Para la para psicología no es problema ninguno el explicarse ciertos fenómenos que vemos en El Escorial tales como las premoniciones de tipo personal y actos de clarividencia y telepatía que Amparo ha tenido en repetidas ocasiones y hasta cierto tipo

de profecías. Esos fenómenos son el ABC de la parapsicología y los infinitos experimentos de Rhine han probado con una certeza matemática que los humanos poseemos en mayor o menor grado esas facultades.

En cuanto a los estigmas, la parapsicología conoce tan bien como la psicología el enorme poder de la sugestión y se ha encontrado con esos fenómenos repetidamente tal como hemos visto en páginas anteriores, tanto dentro del catolicismo como fuera de él y aún fuera de todo ámbito religioso. Esto, los creyentes fanatizados no lo admiten, porque tienen la total seguridad de que sólo puede provenir de Dios. Pero ahí están los fríos hechos para probar que no es así.

Aunque sin poder explicado muy convincentemente, tampoco creo que los aromas que suelen percibirse en torno a Amparo Cuevas, sean una cosa que coja demasiado por sorpresa a un buen parapsicólogo, hasta el punto de convencerlo de que está ante algo «sobrenatural». En la casuística parapsicológica- nos encontramos con individuos como Daniel Douglas Home a cuyo alrededor sucedían todas las cosas imaginables, entre las que por supuesto estaban penetrantes aromas repentinos que se extendían por toda la casa y músicas «celestiales» venidas de no se sabía dónde, que con frecuencia se escuchaban cuando él dormía. En torno a Douglas Home, era tal la cantidad de cosas raras que sucedían, que daba la impresión de que todas las leyes físicas quedaban suspendidas. y Douglas Home, invitado perpetuo de todas las cortes europeas de fin de siglo, nunca acudió a explicaciones religiosas o de tipo sobrenatural para explicar sus prodigiosas dotes. Las cosas sucedían porque sucedían, sin que él supiese *por* qué. Y aunque no con tanta intensidad, casi puede decirse lo mismo en nuestros días del ingeniero sueco, afincado en los Estados Unidos, Olof Johnson. La NASA lo usó para hacer experiencias telepáticas en uno de los vuelos de la serie Apolo.

En cuanto a las curaciones paranormales o «milagrosas» (lo cual hasta ahora no constituye el fuerte en la fenomenología de El Escorial), si bien es cierto que nos hemos encontrado con ellas en otras apariciones religiosas, también es cierto que las hemos encontrado en todo tipo de psíquicos, mediums y hasta curanderos ajenos a todo lo religioso, que practican su arte de curar paranormalmente como una manera de ganarse honestamente la vida.

> Al lado de grandes curanderos cristianos como Arigó, Agpaoa o Kathrin Koolman, tenemos a un Satya Sai Baba que invoca a otros dioses o a un Serge Alalouf que no invoca a nadie. Por ser un tema que ya he tratado más a fondo en mi libro «Curanderismo y curaciones por la fe» (Martínez Roca) no insistiré aquí en ello, aunque no dejo de reconocer que cierto tipo de curaciones no tienen una fácil explicación para un parapsicólogo animista, es decir, aquél que no admite la existencia de entidades extrahumanas y únicamente cree en las energías que provienen del cuerpo o dé la mente.

Por otro lado, tampoco un buen para psicólogo tendría que extrañarse cuando le dijesen que Amparo .ha estado visiblemente en dos sitios al mismo tiempo. Y no tendría que extrañarse (y menos aún negar el hecho, tal como hacen muchos que tienen el prurito de «científicos» para así resolver radicalmente el problema) porque en sus excursiones por la extrañísima fenomenología del vasto mundo paranormal, se ha encontrado ya en otras ocasiones con el mismo indiscutible fenómeno, no sólo dentro del campo religioso (San Alfonso Mana de Ligorio, el P. Claret, el Marqués de Comillas, San Martín de Porres, Sai Baba, Muktananda, etc.) sino fuera de él como en el caso del contemporáneo Robert Monroe que no sólo se biloca a voluntad sino que tiene en el estado de Virginia

(U.S.A.) una escuela para enseñar a bilocarse; y como en el caso de una institutriz francesa que contra- su voluntad se bilocaba pudiendo ser vista en dos sitios al mismo tiempo, y teniendo ambos cuerpos una actividad que aparentemente era consciente.

El para psicólogo admite la bilocación porque sabe algo que la psicología y la medicina no saben o no quieren saber por considerarlo «acientífico»: sabe que el cuerpo humano está compuesto de varios cuerpos electromagnéticos superpuestos o entremezclados, que en determinadas ocasiones se pueden separar y actuar con una cierta independencia. El cuerpo visible es sólo uno de esos cuerpos.

Cuando sucede una bilocación, lo que pasa es que se separan dos de estos cuerpos y actúan independientemente. Lo más corriente es que uno de los cuerpos sea invisible (como invisibles son el aire, el sonido, el dolor y las microondas de la radio), siendo precisamente éste el que conserva la inteligencia, mientras que el visible suele quedarse como amodorrado (puesto que el cerebro no tiene entonces mente que lo dirija).

Sin embargo en algunos casos -bastante raros por cierto-los dos o más cuerpos son visibles y ambos conservan la capacidad de discurrir y de actuar independientemente. Esto lo saben o deben saber los parapsicólogos. Y digo que lo deben saber porque algunos de ellos también están aquejados del morbo del cientifismo y no quieren pringarse de «espiritismo» ni de «magia»: No saben que toda la vida es mágica. Porque la vida es la magia del Cosmos y no saben que los electrones giran alrededor de su núcleo a miles de millones de vueltas por segundo... ¡.por puro arte de magia! Trillones de ellos lo hacen a todas horas y en todas partes, desde hace millones de años, sin que nadie les dé cuerda y sin que ni los físicos ni las Academias de Ciencia les hayan dado permiso. Y en realidad sin que tan ilustres señores sepan cómo ni por qué lo hacen.

Resumiendo la explicación parapsicológica de los hechos de El Escorial, diremos que la parapsicología no encuentra ningún hecho que no haya encontrado anteriormente; y la mayoría de ellos no sólo en ambientes católicos o cristianos sino también en ambientes no cristianos y hasta en ambientes totalmente irreligiosos., '. , .

Sin embargo sí hay que reconocer que la parapsicología oficial o académica encontrará dificultades para explicar los fenómenos luminosos en el espacio, tanto las «danzas del sol» que afirman haber visto tantos testigos, como la «bola de fuego» que estaba posada en el suelo y que Amparo vio estando con su marido y un amigo. Las teorías parasicológicas no dan para tanto.

Por eso la parapsicología oficial, si bien tiene elementos de juicio más que suficientes para llegar a la conclusión de que no es la Virgen la que se aparece en El Escorial (debido al parecido con otros muchos casos en los que no había duda de que la motivación religiosa alegada era inexistente) sin embargo se queda corta para explicar todos los hechos. Lo mejor que hará ante estos hechos un parapsicólogo honesto será confesar su incapacidad para explicar algunos aspectos del fenómeno, sin caer en la tentación de acudir a rayos laser o a alguna CIA imaginaria para que no quede nada por explicar. En este mundo que nos rodea, aunque muchos pseudocientíficos se creen que todo lo inventable ya está inventado, y que todo lo descubrible ya está descubierto, la realidad es que son más las cosas que ignoramos que las que sabemos.

Sin embargo quedaría coja esta explicación acerca del punto de vista de la parapsicología, si no hiciésemos alusión a las teonas de un parapsicólogo norteamericano llamado Scott Rogo. Cuando más arriba dije que las teorías de la parapsicologia «no daban

para tanto», es decir, para explicar los fenómenos de luces en el espacio, por ejemplo, no me estaba refiriendo a este parapsicólogo que a pesar de ser de la tendencia animista, tiene explicaciones para todo.

Ya dijimos anteriormente que los para psicólogos animistas son aquéllos que para explicar los fenómenos paranormales no acuden a fuerza ninguna que no provenga del psiquismo humano. Pues bien, para Scott Raga la mente es capaz de cualquier cosa, y mucho más si se juntan las mentes de muchos humanos. Según él, cualquier fenómeno atmosférico es capaz de ser reproducido por la energía que la mente produce. Los fenómenos atmosféricos serian como un poltergeist gigante producido inconscientemente por muchas mentes. (Ver nota pág. 51).

Aunque simpatizo con las ideas de Scott Raga, porque veo en él a un auténtico investigador, que no tiene miedo a que lo tachen de «acientífico», y porque estoy de acuerdo con él en que las fuerzas de la mente son algo que supera en muchos aspectos lo que podemos imaginar, no puedo estar de acuerdo en que la mente sea capaz de hacer todo lo que él le atribuye. Me refiero específicamente a los macrofenómenos en los que se necesitaría una energía gigantesca y, sobre todo, controladísima. El tema es muy interesante pero desgraciadamente muy profundo para ser discutido aquí, y el hacerla nos apartaría mucho del tema fundamental del libro.

Quiero sin embargo dejar constancia de que las ideas de Scott Raga lo hacen pensar a uno, sobre todo conociendo las increíbles capacidades que ciertas personas han tenido y tienen para hacer cambiar las condiciones atmosféricas en pocos minutos *. Es algo que no se cree si no se ve.

Por último y como base de todas las explicaciones que la. Parapsicología pueda dar, no tendremos más remedio que mencionar las teorías del genial Carl Gustav Jung.

Los arquetipos jungianos y su teoría del inconsciente colectivo, llevados hasta sus últimas consecuencias, serían capaces de explicar si no todos los fenómenos paranormales, por lo menos la mayor parte de ellos. Las audaces explicaciones de Scott Raga no serian sino una consecuencia o una aplicación de las teorias de Jung.

Intentaré simplificarlas de una manera inteligible, aunque fuerce un poco las muchas distinciones que el gran psicólogo suizo hace entre «complejo», «instinto», «arquetipo», «inconsciente privado y colectivo», etc.

Para Jung, lo mismo que cada individuo tiene una mente o un alma, el conjunto de todos los hombres tiene también un alma; una especie de alma o mente gigante que es común a todos los seres humanos y que de una manera indirecta pero eficaz, rige las actuaciones de la sociedad. De la misma manera que la mente inconsciente de un individuo rige el funcionamiento de gran parte de su organismo, esta mente colectiva y gigante que se halla difusa y soterrada en todos los individuos del planeta, rige el funcionamiento de toda la sociedad humana.

Está mente inconsciente, tanto la individual como la colectiva, no sólo son inteligentes sino que poseen una gran energía que a veces puede manifestarse en forma de fuerza física apreciable por nuestros sentidos.

Pues bien, si la mente inconsciente privada es capaz de producir efectos físicos como los que vemos en los fenómenos de poltergeist (movimiento de objetos con un fin

específico), el inconsciente colectivo es capaz de producir macrofenómenos físicos que tienen un fin específico para toda la sociedad. .

Este sería, según Jung, el origen profundo de fenómenos como las apariciones que se han dado siempre y en todas las culturas (con sus respectivos milagros en el cielo, curaciones, etc., etc.); y sería también el origen y la causa de todos los avistamientos de ovnis y objetos extraños en el espacio.

Todos estos macrofenómenos tienen unos fines específicos que son necesarios para las sociedades en las que suceden. Las apariciones de todos los tiempos, al igual que los avistamientos de ovnis, serían según esta teoría, los esfuerzos del inconsciente colectivo de la humanidad para plasmar una idea arquetípica. En esto Jung coincide relativamente con Tyrrell -el autor del libro «Apparitions» al que he aludido anteriormente- que nos dice que una aparición no es sino «una percepción creada para la representación de una idea», En este caso la idea es un arquetipo al que la sociedad tiende inconscientemente e instintivamente.

No quiero confundir al lector insistiendo en la explicación de esta profunda y nada clara teoría de Jung; bástele con saber que para un parapsicólogo conocedor de las teorías de este genial psicólogo suizo, los «milagros» observados en El Escorial y en todas las demás apariciones, no son ninguna prueba absoluta de hallarse ante algo sobrenatural o divino.

4. La interpretación tradicional-religiosa

La interpretación tradicional-religiosa, no tiene mayores complicaciones. Los hechos son simple y llanamente lo que parecen ser; es decir, la Virgen María viene a El Escorial a decirle a Amparo Cuevas que el mundo está corrompido y que es necesario que hagamos penitencia porque si no, Dios nos va a castigar muy duramente.

Esta clase de apariciones tiene un atractivo enorme para cierto tipo de personalidades psicopáticas, que con gran facilidad se convierten en fanáticos religiosos si es que no lo son ya.

Y no sólo eso, sino que este tipo de fenómenos religiosos tienen poder para convertir en fanáticos a personas que hasta que no presenciaron los hechos habían practicado una religiosidad mediocre Y habían sido individuos más o menos normales en sus vidas.

Estos son los que posteriormente defienden con más ardor la autenticidad de las apariciones. Cuando ante hechos tan extraños, las personas normales tienen grandes dudas en la cabeza, los fanáticos no tienen duda alguna. Y la realidad es que no dudan porque no tienen cabeza. El fanático ha entregado su mente a su fe, a su superior religioso, a su Dios y ya no se toma el trabajo de pensar. Lo suyo es «ser fiel» y «conservar su fe»; y si a mano viene (y mucho más si recibe órdenes para ello) aplacará al «hereje», al que no crea, al que no piense igual! Y por añadidura pensará que con ello está haciendo una obra muy agradable a Dios.

Estos fanáticos son peligrosísimos, porque como defienden el honor de Dios, y Dios es el dueño de la vida, condenan a muerte con una alegría de espíritu y hasta con un regodeo interior, que son para echarse a temblar.

Estos son los intachables caballeros y las «damas católicas» que en Badajoz, en tiempos de la guerra civil, iban a Misa corporativamente después de haber asistido a los fusilamientos de «rojos»en la plaza de toros.

Lejos de mi el decir que sean así todos los que van a El Escorial o creen en las apariciones. Lo que quiero decir es que los fanáticos peligrosos se hacen todavía más peligrosos ante fenómenos como éste. Les entra un santo nerviosismo» ante la proximidad de algo del más allá.), que son capaces de enviar en esa dirección a todo aquél que no esté de acuerdo con ellos.

Por otro lado no deja de ser curioso que las autoridades eclesiásticas que antaño gustaban tanto de estas «manifestaciones divinas» (a las que tanto provecho crematístico -les sacaron) hoy estén tan calladas. Los jerarcas más encumbrados y los eclesiásticos más leídos han caído en la cuenta de que no es oro todo lo que reluce y de que las cosas no son lo que parecen ser.

Sin embargo los miembros del clero menos cultos, los buenos frailecicos de misa y olla, -que aunque en menor número todavía los hay- siguen creyendo con toda ingenuidad y con toda buena fe, que la Virgen «con un amor de predilección a España», nos viene a visitar y nos avisa maternalmente para que nos corrijamos.

Lo curioso es que en Francia, en México y en Italia hay otras almas ingenuas y fervorosas que piensan y escriben lo mismo acerca del amor de predilección de la Virgen a sus respectivos países.

Otro aspecto de la interpretación tradicional de las apariciones es el considerarlas como manifestaciones de Satanás. Con frecuencia surgen sacerdotes integristas o fieles de una piedad recalentada, que cayendo en la cuenta de todas las incongruencias que hay en todo el hecho cuando se observa en conjunto y desapasionadamente, llegan a la conclusión de que todo aquello es demoniaco y organizado precisamente para desprestigiar a la Iglesia y a otras apariciones «auténticas». Tal es el libro del jesuita P. J. Warswski, titulado «El mito de Garabandal», acerca de las famosas apariciones en aquel pueblecito santanderino. Según él, todo lo que allí pasó fue obra del demonio (!!).

Pero a veces estos defensores de la fe no sólo escriben libros o se contentan con amenazar a los incrédulos sino que pasan a los hechos. Y esto fue lo que sucedió en las apariciones de Ladeira do Pinheiro, en Portugal, tal como más adelante veremos.

7. Paralelos de los hechos de El Escorial con otros

Conocemos ya los hechos de El Escorial y conocemos también muchos otros hechos referentes a otras apariciones con los que nos hemos ido encontrando a lo largo del libro y aun convendría relatar los sucesos acaecidos entre 1964 y 1967 en la República Dominicana para que el lector tenga una visión más amplia del tema que estamos tratando.

Nos estamos refiriendo al caso de Delfina Marte, de 18 años, novicia en las Misioneras Parroquiales de María Auxiliadora en la capital de la República Dominicana. Los fenómenos más corrientes que en ella se daban eran la aparición de hostias en sus manos y labios, y las abundantes hemorragias de todo tipo, incluso a través de sus ojos * .

Además de estos fenómenos hubo misteriosas desapariciones de la vidente, fuegos inexplicables a su alrededor sin que a ella le sucediese nada, perfumes u olores hediondos, subidas repentinas de temperatura, y toda clase de éxtasis y visiones que con frecuencia originaban grandes cambios en el aspecto físico de la vidente.

En las visiones, Cristo y la Virgen conversaban con ella instándola a que fuese obediente; que se mortificase y sufriese: «Delfina, tú vas a sufrir mucho y todo ese sufrimiento ofrécelo por los sacerdotes... Yo te voy a mandar pronto un regalito que te va a hacer sufrir mucho...», etc.

Las hostias, que muy frecuentemente aparecían flotando en el aire, desaparecían del sagrario de la capilla del pequeño convento, y no era raro que apareciesen en el extremo del dedo índice o pulgar sin que ella tuviese necesidad de sujetarlas.

En la actualidad, Delfina ya casada y con tres hijos lleva una vida normal y aunque prefiere no hablar mucho de todas aquellas experiencias, dice que nada fue fingido aunque no sabe explicarse cómo ni por qué le sucedió todo aquello. De todos estos hechos hay muchas fotografías, algunas de las cuales el lector podrá ver en estas páginas.

En ocasiones, hechos como los referidos hasta aquí a lo largo del libro, los hemos contrastado con lo que sucede en El Escorial, pero creo que será provechoso hacer un paralelo específico entre algunos de estos hechos, muchos de ellos «extramarianos» Y «extracristianos», y los hechos de El Escorial.

De tres de ellos -en concreto de los *estigmas*, del *secreto* y de los *sufrimientos* que la Virgen suele pedir a los videntes ya hemos hablado con alguna extensión y por eso ahora los pasaremos por alto, aunque más tarde volvamos sobre el tema del sufrimiento por considerarlo de gran importancia.

Sin embargo hay otros «detalles» que si nos extrañaba verlos repetidos en otras apariciones, curiosamente los volvemos a encontrar en El Escorial, y confesados ingenuamente por la misma vidente. Veámoslos.

El primero de todos es el *tono amenazador* que ya habíamos encontrado en otras apariciones y mensajes. En El Escorial estas amenazas son constantes, claras y tremendas, comparables a las peores que hasta ahora habíamos visto en otras apariciones.

Como ya he aportado anteriormente algunas muestras de ellas, no quiero repetirlas aquí; únicamente hacerle notar al lector cómo en esto, al igual que en muchas otras cosas, los hechos de El Escorial siguen la pauta común. Casi como una regla general se puede decir que todos los mensajes que nos llegan del «más allá» -sea cual sea su medio- tienen un componente amenazador y cataclísmico. Los mensajes que en la actualidad están recibiendo los que dicen que se comunican con los «extraterrestres» son igual de aterradores: que se van a hundir continentes, que va a haber tremendos terremotos, que va a haber una guerra que arrasará el planeta y lindezas por el estilo. El Escorial no hace más que seguir esta pauta *.

Aunque por otro lado no tenemos que admiramos ya que esto de amenazar los videntes y profetas es algo muy viejo. El Apocalipsis está lleno de amenazas para los pobres mortales, y en el mismo evangelio, en la boca de Jesucristo, nos encontramos no pocas veces con ellas. Pero tanto el Apocalipsis como los evangelios han tenido dos mil años para hacer valer sus amenazas... y el mundo sigue tan pecador, pero tan firme sobre sus

bases. Todavía no se ha hundido ningún continente, a pesar de los sagrados augurios y dudo que se hunda en fechas próximas.

* La causa de por qué la Iglesia no ha querido desvelar el famoso «secreto de Fátima parece que ha sido esta misma. A lo que parece el "secreto" era otra predicción más de terribles castigos y cataclismos para la humanidad. Cataclismos «inminentes»; pero desde 1917 ya han pasado unos cuantos años.

Además de esto, entre las cosas que transcribimos anteriormente del folleto sobre El Escorial, leíamos esta frase: *«Inexplicable grabación de cintas magnetofónicas»*.

Indudablemente que para uno que nunca se haya encontrado ante semejante fenómeno, es decir, el hecho de que una grabadora se eche a andar sola y sin que nadie le dicte nada, grave una voz que dice ser del más allá, es como para llenarlo a uno de pasmo y si a esto le añadimos que el contenido de la grabación es para ponerle a uno los pelos de punta por las terribles cosas que pronostica para la humanidad, nada tiene de extraño que el psiquismo del que por primera vez es testigo de semejante cosa sufra una verdadera conmoción.

Pero cuando uno conoce un fenómeno bastante estudiado y bastante común en parapsicología, llamado *psicofonías,* entonces ya no se queda tan pasmado ante las «inexplicables grabaciones de cintas magnetofónicas» y no se siente uno tentado a relacionarlas automáticamente con algo sobrenatural.

Sí, es cierto que se trata de un fenómeno muy curioso y muy intrigante que nos pone en la pista de muchas cosas que en la actualidad la ciencia desconoce. Pero, a la luz de muchos otros hechos por el estilo que la parapsicología va desentrañando, ya vamos estando más capacitados para encontrarle una explicación más comprensible y más humana y si no tan humana, por lo menos no tan .«divina» ni tan «satánica» como sucedía en otros tiempos y como desgraciadamente sucede hoy entre aquéllos que por sus prejucios o por su incultura desconocen tantas cosas relativas a la mente y al espíritu.

Hoy día casi se ha puesto de moda entre muchos círculos de amigos el practicar el extraño experimento de las psicofonías. Consiste éste en colocar una cinta virgen en una grabadora y ponerla a funcionar en un sitio donde no hay nadie y a donde no llegan los ruidos del exterior. Lógicamente no debería salir nada en tales circunstancias, y eso es lo que más ordinariamente sucede.

Sin embargo en algunos casos, y sin que haya habido una causa explicable, aparecen registradas misteriosas voces, susurros, suspiros, gemidos o gritos. Las voces no son claras y frecuentemente cuesta trabajo entender lo que dicen; sin embargo en ocasiones son muy claras y tajantes. Los otros sonidos tienen un aire de otro mundo y dan la impresión de estar hechos aprovechando los escasos ruidos ambientales. Por poner una comparación, son como si el chirrido de una puerta hablase, o como si el susurro del viento nos quisiese decir algo. A veces se recibe un mensaje completo; a veces el mensaje es premonitorio y las cosas predichas han sucedido; a veces es amenazante o imperativo para que el que oiga haga algo; a veces ha sido clarividente y ha descubierto algún secreto; secreto que luego ha sido verificado. En ocasiones han contestado preguntas que se habían dejado grabadas en la cinta y han llegado prácticamente a dialogar con el experimentador.

Por raro que parezca el fenómeno y por mucho que haga sonreír a los científicos que todo lo saben -es más fácil sonreír que darle explicación- ahí están los hechos para que los compruebe el que quiera.

Aunque no es ésta la ocasión de dar un tratado sobre .las psicofonías, para no dejar intrigado al lector que por primera vez oye hablar de ellas, le diré que el fenómeno suele darse preferentemente cuando la grabadora se coloca en lugares que están «cargados» de energía psíquica. Es decir en lugares donde se han desarrollado escenas violentas como suicidios, homicidios, torturas, etc. Entonces es casi seguro que los sonidos que la grabadora registre (y más si hace poco que sucedieron los hechos) serán repetitivos de lo que allí haya sucedido.

Mi explicación a estos hechos ya la he dado en mi libro « Visionarios, Místicos y Contactos extraterrestres», y muchas veces no es nada que tenga que ver con el otro mundo. Son lo que yo llamo NESCR (núcleos de energía síquica cuasiinteligente residual); es decir, una energía psíquica en forma de ondas electromagnéticas, procedentes de cerebros humanos, que todavía flota en el ambiente; porque no tenemos que olvidar que todo lo que llamamos «psíquico» es fisico. Y al que le extrañe esta explicación, sepa que en ,este mismo momento la habitación en la que él lee este libro está llena de otras ondas electromagnéticas, parecidas a éstas de que hablo, que si son descodificadas por algún aparato (radio o TV) reproducirán la voz, la figura y las ideas del que las haya emitido.

La gran diferencia es que las ondas que emite el cerebro son de una frecuencia infinitamente superior y que además tienen la capacidad de mantenerse vibrando en el espacio durante mucho más tiempo. El instrumento que mejor descodifica estas ondas psíquicas estacionarias es el cerebro de un psíquico; aunque en ocasiones hay otros instrumentos hechos por el hombre (como en el caso de las grabadoras) que también logran hacerla aunque de una manera más imperfecta.

En el caso de que haya diálogo, se hace más difícil la tesis de «ondas residuales», Sin embargo ya dijimos que éstas son «cuasiinteligentes» y actúan como autómatas imitando hasta cierto punto el comportamiento de la mente. Pero no niego que en algunos casos cabe la presencia de una mente personal y aun admitiendo que en las psicofonías puede haber mucho de proyección de las energías del experimentador (telergias), creo que en las psicofonías más impresionantes la causa es la misma que genera todo el fenómeno de las apariciones.

Mi postura, por lo tanto, ante las inexplicables grabaciones de cintas que vemos en El Escorial, lejos de ser de incredulidad, es de total admisión, porque me he encontrado con este fenómeno en muchas otras ocasiones. Sin embargo lo que sí afirmo es que el hecho de las grabaciones inexplicables no me hace deducir automáticamente que estoy ante hechos «sobrenaturales», en el sentido que a esta palabra le da la Iglesia.

En otras palabras, ese solo hecho no me convence de que la Virgen María sea lo que se presenta en El Escorial. Y esto no es negar por negar, sino simplemente, usar la cabeza y ser lógico.

Veamos otro fenómeno tal como nos lo ha contado la misma Amparo en los párrafos anteriormente transcritos:

> «...luego entré en la habitación y se me iluminó toda la habitación y ví una nube como de algodón que se iba desparramando Y sobre esa nube se iba formando el

Señor. Yo anteriormente en el Clínico, en una ocasión que me operaron, ví lo mismo que en esta ocasión, pero yo no creía que era el Señor sino efecto de la anestesia...".

Pues bien, de nuevo recurrimos a la abundantísima fenomenología paranormal y nos encontramos con hechos totalmente semejantes. Todo un premio Nobel de medicina, Charles Richet, nos dice poco más o menos lo mismo que Amparo, pero con la enorme diferencia de que lo que entonces se formaba no era «el Señor» sino nada menos que el espíritu de un muerto: un fantasma llamado Bien-Boa, que acudió durante mucho tiempo, siempre con la misma figura y con la misma personalidad, mientras la medium Marta Beraud estaba en trance profundo.

Según Richet, él veía formarse ante sí una especie de «vapor blanco». «Era parecido a un pañuelo o velo en el suelo; esto se elevaba y se tornaba esférico», y poco a poco iba transformándose en la larga figura del fantasma, que estaba tocado siempre con un turbante oriental, vestido con un manto blanco y tenía una pequeña barba oscura. (No nos olvidemos que el que esto dice era un eminente médico que no hablaba por hablar, y que en su afán de ser estricto, llegó a hacer que el fantasma respirase en un recipiente para comprobar si respiraba en realidad). Más tarde y como fruto de esta experiencia escribió: «Para un médico, el tener que admitir que algo que sale del cuerpo de un hombre (el fantasma) respira y emite anhídrido carbónico es algo muy duro, pero si quiero ser honesto no puedo dejar de afirmar que es así». (Tratado de Metapsíquica) *.

Por lo tanto, una vez más, nos encontramos con que el hecho que a Amparo y a sus seguidores los convence de que están ante la presencia de algo «sobrenatural», lo vemos repetido en unas circunstancias totalmente ajenas al cristianismo. Si en vez de ser un - personaje masculino el que se presentaba, hubiese sido femenino (tal como sucedió algunas veces), Richet hubiese podido decir también que estaba ante la presencia de la Virgen o de una Santa.

Se argumentará que en el caso de Amparo la figura que se aparece dice textualmente ser la Virgen y en el caso de Richet (o en el de Edgar Cayce, tal como vimos anteriormente) no lo dijo o dijo ser otra persona. Pero entonces la pregunta que salta a la mente es la misma que hicimos anteriormente: ¿Tan limitado es Dios en sus poderes que para manifestarse tiene que usar los mismos mecanismos que un fantasma?

Y quiero advertirle al lector que esta manera de manifestarse es bastante frecuente en los ritos en que hay apariciones. En alguna ceremonia del vudú, por ejemplo, la manera de manifestarse el espíritu es completamente semejante. Y estas pequeñas «nubes como de algodón» juegan también un importante papel en la ovnilogía. En un caso clásico de teleportación, una niña en Córdoba (Argentina) estando a la puerta de su casa a las afueras de la ciudad, vio llegar lentamente hacia ella una de estas pequeñas nubes en forma de huso que la envolvió por completo. Cuando volvió en sí, estaba en el medio de la ciudad a varios kilómetros de distancia, sin tener idea de cómo había llegado hasta allí.

- Para que el lector, extrañado al oír hablar tan seriamente de fantasmas, pueda entender el calibre del hombre que así hablaba, transcribiremos lo que de él dice el Espasa: ..Carlos Alberto Richet. Fisiólogo y escritor francés *(1850-1935).* Su personalidad comprende múltiples aspectos, pues descolló en Fisiología y Terapéutica; en patología general descubrió el fenómeno de la anafilaxia, según la denominó en su obra homónima (1921); la c1oralosa, las propiedades

diuréticas de los azúcares, el tratamiento de la epilepsia por la decloruración y el procedimiento de la curación de la tuberculosis por medio de la sangre cruda. Clasificó y estudió críticamente los fenómenos del espiritismo en su obra Tratado de Metapsíquica (1922). En 1913 se le concedió el premio Nobel, y él, a su vez, instituyó el premio de su nombre».

También se nos habla en el folleto antes aludido de *«idioma extraño»*. Esto puede referirse tanto al idioma que Amparo usa a veces, como a la manera de hablar de la Virgen e incluso a la simbología con que se manifiesta.

De todas estas cosas tenemos antecedentes en a casuística paranormal. El que Amparo hable a veces de una manera ininteligible es una cosa que lejos de llenarme de devoción me llena de sospechas, ya que el famoso fenómeno de «hablar en lenguas» es algo muy dudoso y que por añadidura lo encontramos entre los devotos de cuanta secta rara hay. Por esos mundos de Dios, hay cantidad de chiflados jactándose de que «hablan en lenguas>>.

A Amparo le preguntaron qué era ese hablar extraño que ella usaba a veces y ella contestó que era «el lenguaje del cielo». Otros videntes que fueron víctimas del mismo fenómeno y a los que se les hizo la misma pregunta, contestaron diciendo que era hebreo, o arameo. Personalmente he intervenido en la investigación de algún caso de éstos (el vidente decía que hablaba en «alemán antiguo») y llegamos a la conclusión de que lo que balbuceaba era una serie de sonidos guturales que no tenían nada que ver ni con el alemán ni con ningún otro idioma.

El que quiera oír «hablar en lenguas» no tiene más que asistir a una iglesia pentecostal. Allí podrá ver, casi seguro, a toda la asamblea presa de un delirium tremens religioso, suspirando, cantando o vociferando alabanzas al Señor... que sólo Dios puede entenderlas. Ellos le achacan todo aquel griterío al Espíritu Santo, pero me temo mucho que el Espíritu Santo no esté de acuerdo.

Este fenómeno se daba ya en la primitiva Iglesia cristiana y, San Pablo con mucho sentido común, amonesta así a los fieles:

«Si vosotros con la lengua no proferís un lenguaje que tenga sentido, ¿cómo van a entender lo que habláis?.. Estaréis hablándole al aire... Yo en la Iglesia más quiero hablar cinco palabras con sentido, para instruir a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida... porque si la Iglesia entera estuviese reunida en asamblea y todos hablando en lenguas, y entrasen entonces hombres no iniciados o infieles ¿no dirían que estáis locos?».

Yo, en más de una ocasión en que he asistido a los cultos de los llamados «pentecostales católicos», no he tenido más remedio que llegar a la conclusión que insinuaba San Pablo.

Por otro lado, en alguna aparición famosa (La Salette), la Virgen les habló a Maximino y Melania en un idioma que éstos no entendían (!!). Y cuando cayó en la cuenta (!!) les siguió hablando en el dialecto de ellos. Esto suena extraordinariamente raro, pero no es extraño que las comunicaciones que vienen del más allá sean hechas en idiomas que no entiende el que las recibe. Es totalmente ilógico e inexplicable pero es así.

En cierta ocasión me enviaron un mensaje escrito que según la importantísima persona que me lo enviaba, venía del «más allá» ex profeso para mí. Yo, aparte de que soy muy reacio a entremezclarme con estas cosas, y a admitirlas sin más ni más, cuando ví que estaba escrito en unos caracteres muy raros que se parecían algo a la escritura árabe, le dije a la persona que me los traía, que les dijese a los que lo mandaban que por favor lo tradujeran, porque tal como estaba no lo entendía. Pasado algún tiempo otra persona totalmente distinta y de la que me consta que está muy metida en contactos <<extraterrestres» y en ritos esotéricos (y a la que por otro lado aprecio mucho), me vino con otro papel en todo semejante al anterior. Le dije lo mismo y me dijo que si lo estudiaba llegaría a entenderlo. Pero yo me negué de nuevo a admitirlo, porque pienso que no es lógico que alguien que se supone que está en un nivel intelectual superior, le venga a uno con un jeroglífico así. No me parece serio y por eso, usando una vez más mi cabeza, les insinué a las inteligencias del «más allá» que usasen también la suya en el trato con nosotros.

Paralelo a esto es lo que ha sucedido en más de una aparición (en concreto en una poco conocida, de las muchas que en estos últimos tiempos ha habido en Italia). La Virgen se manifestó de la manera normal; pero en la especie de peana en la que se aparecía, había unos signos que eran unos auténticos jeroglíficos que ni los niños pudieron explicar, ni la Virgen quiso hacerla cuando se lo preguntaron. Algo por el estilo sucedió también en Garabandal. De nuevo nos encontramos ante un «extraño lenguaje» -aunque esta vez en símbolos- que tiene muy poco de sentido común Y por lo tanto muy poco de «divino».

Como resumen de todo lo dicho, el «hablar en lenguas» es un fenómeno que lejos de incitar a la admisión de los hechos, los hace en poco más sospechosos, ya que la famosa «xenoglosía», tanto la religiosa como la profana, es un fenómeno que en la actualidad está bastante desprestigiado.

. .

Otro de los hechos paranormales que vimos en el folleto es la *«curación de -ajenas dolencias tomándolas en si misma».*

Ya hemos dicho que el hecho de curar de una manera paranormal es algo que siempre ha estado unido no sólo con lo mágico y lo esotérico, sino también con lo religioso. Todos los avatares o grandes santos de todas las religiones, entre los muchos dones que han tenido, ha estado el don de curar de una manera «milagrosa». Jesucristo no fue ninguna excepción.

Modernamente se ha despertado en el seno del cristianismo, y de una manera particular en la corriente fundamentalista pentecostal, una oleada de curanderismo «espiritual», que en realidad no ha estado nunca ausente del todo.

Pero lo curioso es que este curar paranormal lo vemos de la misma manera en otras personas que no están vinculadas al fenómeno religioso y sí a otros fenómenos de índole esotérica o «extraterrestre». Es frecuente que las personas que han estado en contacto cercano con algún ovni, digan que tienen tal poder y hasta lo demuestren. En España, en estos últimos años han saltado varias veces a las páginas de la prensa los casos de niños o adolescentes a los que misteriosos personajes (no religiosos) que se les habían presentado o

aparecido de una manera más o menos natural, les habían conferido el poder de curar. Recuerdo en concreto el caso de mi niño valenciano al que acudían cientos de enfermos (por cierto con muy desiguales resultados) y de una adolescente de Sevilla.

Como ya he dicho, este arte «heterodoxo» de curar es muy viejo y ya se ha escrito mucho sobre ello. Lo que parece que extraña más a algunos en el caso de El Escorial, es que la vidente «toma sobre sí los padecimientos de los enfermos». Sin embargo este «tomar sobre sí los padecimientos de otros» (aparte de las connotaciones bíblicas y místicas que encierra, ya que (<Jesucristo tomó sobre sí los pecados del mundo»), es también algo con lo que nos encontramos repetidamente entre los practicantes del curanderismo.

Hay curanderos que mientras curan, gimen y se lamentan de estar sintiendo los dolores del enfermo, se llevan la mano a la parte del cuerpo afectada y, cosa muy frecuente, escupen en abundancia vomitan y eructan ruidosamente, sienten convulsiones y hasta tienen que sentarse interrumpiendo la curación. Su explicación es que están sacando el mal del cuerpo del enfermo y sintiéndolo en el suyo propio.

En muchos casos que he presenciado he tenido mis dudas acerca de la autenticidad del fenómeno, pero en otros, he quedado bastante convencido de que no había fingimiento alguno; en primer lugar porque conocía íntimamente al curandero y no podía dudar de su honestidad, y en segundo lugar, viendo los resultados obtenidos después de aquél no académico tratamiento.

Y no sólo eso sino que entre los indios huicholes mexicanos, que practican el método de «chupar el mal», el curandero, después de haber aplicado por un rato sus labios sobre la parte afectada haciendo ademán de chupar algo a través de la piel del enfermo, escupe fuertemente de su boca cosas de varia índole, que según ellos, son la materialización de la enfermedad.

En alguna otra ocasión, estando yo en Brasil presenciando muy de cerca las increíbles curaciones de uno de estos curanderos, me hizo señas para que me apartase, porque me dijo que lo que salía del enfermo podía pegárseme.

Aparte de las dudas que todos estos hechos puedan lógicamente despertar en la mente del lector (y que por no venir ahora a cuento no voy a discutir), lo que tenemos que sacar en limpio es que el hecho de «tomar sobre sí» el mal, no es una cosa que suceda por primera vez con Amparo o que sea algo que tenga fuerza como para probar que indiscutiblemente los hechos de El Escorial son de origen divino.

Por el contrario, todos estos síntomas de recibir el mal en el propio cuerpo, son perfectamente explicables en el curandero, pero son inexplicables en alguien que cura en nombre y con poderes que la Virgen le ha dado. ¿Es que la Virgen no puede hacerlo mejor, o por lo menos de una manera diferente de como lo hacen los curanderos? (Aparte de que la mayor parte de los curanderos no toman sobre sí el mal del enfermo) ¿O no será que la Virgen busca precisamente el sufrimiento de Amparo? Si nos atenemos a lo que la misma Amparo nos dice, no tenemos que dudar de que la cosa es así: «Hija mía, vas a recibir pruebas de dolor. Tienes que pasa r entera la Pasión de mi Hijo. Puedes salvar muchas almas pasa tus dolores. Hija mía, acepta y soporta con humildad los sufrimientos que mi Hijo te envía", etc., etc.

¿Se acuerda el lector de que los rosarios que «la Virgen» tocaba en Garabandal estaban calientes, y de que las misteriosas piedras que se aparecen en los casos de poltergeist también están calientes y tienen un olor extraño, al igual que objetos que a veces entregan los «extraterrestres»? Pues bien, en el folleto de los hechos de El Escorial se lee: *«calentamiento milagroso de rosarios»*.

Una vez más nos encontramos con que El Escorial sigue el patrón común.

En cuanto a los *fenómenos que se han visto en el cielo* y en particular en el sol, tenemos que decir que si fuese El Escorial el único sitio en que tal cosa hubiese sucedido, procederíamos con mucha mayor cautela. Pero lo cierto es que tal fenómeno, por raro y milagroso que parezca, ha sucedido sin lugar a dudas en muchos otros lugares.

Aparte de las muchas referencias que tenemos en autores de la antigüedad, sobre todo griegos y latinos, de fenómenos por el estilo, en tiempos modernos y directamente relacionados con «apariciones marianas» podemos dar cuenta de los siguientes:

- 1917. Fátima (Portugal). 70.000 personas fueron testigos de la primera «danza del sol» de los tiempos modernos, de la que existen innumerables testimonios orales y hasta alguno gráfico.

- 1947, en Tyromestica, Checoslovaquia, tres niños que pastoreaban ganado vieron a la Virgen y a los pocos días mucha gente vio el «milagro del sol».

- 1949. Heroldsbach (Alemania). Los niños Marie Heilmann (10 años) y Grete Gügel (11) junto con diez mil personas, vieron al sol «acercarse a nosotros chisporroteando fuertemente» tal como aseguró por escrito el párroco.

- 1950. S.S. Pío XII vio desde los jardines del Vaticano en más de una ocasión el «milagro del sol».

- 1950. Acquaviva-Platani (Sicilia). La niña Tina Mallia (12 años) junto con una muchedumbre vio, tal como nos cuenta Von Däniken, «abrirse una nube y aparecer una estrella rutilante. Acto seguido el sol, que hasta aquel momento había tenido un brillo apagado, empezó a dar vueltas sobre sí mismo, primero de izquierda a derecha y después de derecha a izquierda, acercándose en zig-zag a la tierra, para subir luego en locas cabriolas hacia lo alto del cielo... Después el sol estuvo echando chispas de todas los colores y dando vueltas sobre sí mismo como movido por un resorte automático».

- 1968. San Damiano, Piacenza (Italia). Cientos de personas atestiguan haber sido testigos del «milagro del sol» encima de la casa de la vidente Sra. Quattrini. ¡Con la particularidad de que la Sra. Quattrin había sido explícitamente excomulgada por el Sr. Obispo de Piacenza!

- 1961-1969. Garabandal, Santander. Cientos de personas aseguran haber visto bailar al sol.

- 1970. El Palmar de Troya (Sevilla). El 15 de mayo alrededor de 40.000 personas fueron testigos de unas increíbles acrobacias del sol, encima del lugar de las apariciones. Al igual que en Fátima, hubo gente que no fue capaz de ver nada. Y al igual que la Sra. Quattrini, los videntes principales de El Palmar ¡también fueron excomulgados!

- 1974. Guanare (Venezuela). Un numeroso grupo de personas vio al sol como una inmensa bola de fuego precipitarse sobre la tierra al mismo tiempo que veían en su interior las figuras de Cristo y de la Virgen.

Estos son los casos de «milagros del sol>> que han llegado a mi conocimiento pero estoy seguro de que ha habido muchísimos más. Cuando uno lee a autores como A. Faber Kaiser (<<Las nubes del engaño..) y lee testimonio tras testimonio de autores de la antigüedad, se convence de que estos misteriosos fenómenos en el espacio son mucho más abundantes de lo que lógicamente uno pudiera esperar.

Admitamos por lo tanto como objetivos y auténticos los fenómenos del sol en El Escorial, pero no pensemos que estamos ante algo único que nos lleve a creer que estamos indefectiblemente en presencia de algo divino.

Analizaremos ahora el episodio de *la paliza* que no hace mucho tiempo unos desconocidos le propinaron a Amparo. A mi manera de ver, este hecho es interesantísimo a la luz de otros hechos paralelos o idénticos en el vasto mundo paranormal. Por supuesto, los científicos oficiales ni saben nada de esto ni quieren saber de ello. Dios los bendiga. Lo único que les pedimos es que no nos anatematicen y nos dejen seguir investigando unos fenómenos en extremo interesantes.

Esta bárbara e inhumana golpiza puede tener una explicación completamente natural. Puede muy bien haber sido la obra de algún grupo de «ultras» descerebrados de los que piensan que así defienden el honor de la religión y de la patria y de los que no admiten ni toleran otras apariciones que las clásicas admitidas por la Santa Madre Iglesia. El hecho de que hayan llevado a cabo su gloriosa acción encapuchados, parece que apunta en esa dirección.

Sin embargo yo quiero sugerir otra posibilidad que aunque a algunos se les haga muy extraña,- tiene no pocos antecedentes. Oiga el lector esta historia:

En las afueras de Ladeira do Pinheiro, un pueblo portugués cercano a Torres Novas y a poca distancia de Fátima, a finales de la década de los años 70 dos humildes mujeres campesinas del estilo de Amparo, tuvieron unas visiones marianas; aunque hay que reconocer que los fenómenos que allí ocurrían eran mucho más llamativos e impactantes que los de El Escorial*. Todas las noches un grupo de personas se reunía en el campo de las apariciones para rezar rosario tras rosario, tal como les mandaba la Virgen.

* He aquí varios de los hechos allí sucedidos, de algunos de los cuales fue testigo el autor: Lluvia de cerca de 3.000 hostias caídas del cielo, con la particularidad de que las hostias consagradas desaparecían de los sagrarios de las iglesias de los pueblos cercanos; objetos luminosos en el aire del tamaño de -una luna, desfilando lenta y repetidamente por encima del lugar; a veces verdaderas caravanas de estrellas; la vidente tenia grandes estigmas; constantemente le aparecían, a la vista de los presentes, hostias grandes en las manos; las hostias sangraban; en muchas ocasiones la vidente tuvo levitaciones y yo mismo fui testigo de ello. En más de diez ocasiones se elevó en el aire a considerable altura y en varias se perdió entre las nubes, permaneciendo allá arriba un buen rato, mientras la multitud la esperaba arrodillada rezando el rosario; un mechón de pelo que ella se arrancó por orden de un ángel, ha seguido creciendo desde entonces hasta convertirse en un haz aromático de cabellos de unas dimensiones impresionantes; el gran crucifijo que ella tiene en su casa, ha sangrado profusamente en varias ocasiones, etc.

Según los devotos recalentados de la vecina Fátima, todo aquello era «demoniaco>> y de hecho las autoridades eclesiásticas prohibieron a los fieles y sobre todo a los sacerdotes acudir al lugar. Probablemente en el trasfondo de las mentes de los fatimitas estaba la idea de que todo aquello podía convertirse, a la larga en una seria competencia para Fátima, ya que los «milagros» de Ladeira eran en realidad pasmosos.

El caso es que una noche apareció una turba de energúmenos que a patadas y a garrotazos dispersaron a los orantes, que arrodillados y con los brazos en alto para hacer penitencia, no opusieron resistencia alguna.

La golpiza y el ensañamiento fueron tales que una de las videntes falleció de una patada en el pecho y a la otra le rompieron los dientes delanteros de otra patada.

La explicación de aquel santo salvajismo fue que los devotos de Fátima habían sido los causantes, pero según parece, nunca llegó a probársele nada a nadie.

La semejanza de estos hechos con lo sucedido en El Escorial es innegable. Las fuerzas, humanas o no humanas, interesadas en estos fenómenos, parecen estar siempre alerta y activas. Y al decir interesadas, quiero decir en un sentido o en otro: en que el fenómeno sea conocido, o en que pase lo más inadvertido posible, amedrentando para ello a los videntes.

Pero por otro lado, yo tengo mis sospechas de que los encapuchados que atentaron contra Amparo, al igual que los que mataron a una de las videntes de Ladeira do Pinheiro, no eran ningunos «ultras» fanáticos, sino «entidades» que pertenecen a la misma aparición. Es decir, son parte de todo el montaje no humano que está detrás de todo el fenómeno. O dicho en otras palabras, por más absurdas que suenen, tengo la sospecha de que la misma entidad que se aparece es la que propicia la paliza.

Amparo dice que sabe quiénes fueron los que la golpearon pero no lo quiere decir. No me extrañaría nada que ella pensase que los que la golpearon eran seres demoniacos enviados por Satanás, para que no siga expandiendo los mensajes de la Virgen. De ser así, quedaría totalmente confirmada mi tesis, tal como veremos posteriormente.

Estas entidades llamadas «demoniacas» en el ambiente religioso son las que en el ambiente ovnístico se suelen llamar «hombres de negro», y realizan allí y aquí las mismas funciones disuasorias y amenazadoras. Pero aquéllas pertenecen al complejo mundo del «fenómeno ovni» lo mismo que éstas pertenecen al complejo mundo de las «apariciones marianas».

En el fondo crean una gran expectación en tomo a los fenómenos y hasta les da mayor credibilidad en la mente de algunos. De todas maneras este tipo de incidentes resultan realmente extraños y reconozco que me puedo equivocar en mis sospechas. Pero el lector tiene que caer en la cuenta de que nos movemos en un terreno tremendamente confuso en el que estamos haciendo una verdadera labor de pioneros, ya que por un lado la ciencia oficial no quiere saber de ellos y por otro hay y siempre ha habido muchos intereses creados en que tales temas no se estudien ni se traten en público. Indudablemente el tema sigue abierto a la investigación.

8. Juicio del mensaje recibido por Amparo

Aunque no hemos transcrito todo el mensaje recibido por Amparo Cuevas, sí le hemos ido comunicando al lector partes esenciales de él, que son más que suficientes para que nos podamos hacer un juicio global de su contenido.

1. Lo primero que echamos de ver es el atropello que se hace de la mente y de la persona de la vidente; la falta de respeto a su libre albedrío dejándola totalmente indefensa y a merced de lo que la aparición le ordene; y dicho en palabras más crudas, el abuso que se hace de su cuerpo y de todo su ser. Con todo derecho podemos decir que estamos ante un auténtico caso de posesión. El problema está en saber quién es el posesor.

Los éxtasis, las sangraciones, las comunicaciones, etc., suceden de una manera repentina, en los momentos más impropios, sin que la aparición se digne esperar una circunstancia más propicia cuando haya más privacidad y sin que tampoco se digne pedir la aquiescencia de la vidente. Es un verdadero «ataque» a todo su ser ya que la vidente comienza enseguida a manifestar los sufrimientos que en aquel momento está padeciendo.

Dice el P. Antonio María Alessi, especialista en teología mística: «Jesús es siempre *respetuoso* con la libertad humana, y antes de actuar sobre un alma pide su libre y completo consentimiento». En Amparo, al igual que en muchas otras apariciones, este *respeto* no se echa de ver por ninguna parte.

La primera vez que ella sintió una voz (en 1980) que le dijo: «Reza por la paz del mundo y por la conversión de los pecadores; vas a sentir pruebas de dolor», y comenzó en efecto, a sentir agudos dolores, gritó: «pero ¿qué es esto?». La voz le dijo enseguida: «Esto es la Pasión de Cristo. Tienes que pasarla entera». De nuevo volvió ella a protestar: «¡Yo no lo

resisto!». En esos momentos ya estaba siendo poseída y torturada cuando no había dado aún su asentimiento.

Más tarde, cuando cae en la cuenta de todo el profundo fenómeno en que está envuelta y de cuál puede ser el origen de aquellas misteriosas voces, nada tiene de extraño qué su mente se rinda incondicionalmente. No nos olvidemos que se trata de una mujer sencilla y sin cultura, que no conoce nada de todas esas profundindades psíquicas ni místicas y que por otro lado, está influenciada -tradicional y secularmente influenciada- por las creencias populares de visiones de santos y de apariciones de la Virgen.

Cuando uno oye las numerosas grabaciones que hay de Amparo mientras repite las palabras que la aparición le va diciendo, uno se siente sobrecogido al escuchar aquella voz angus-tiosa y doliente- y que por añadidura dice cosas que son como para llenarlo a uno de terror.

Naturalmente que los que creen sin duda que la que se aparece es la Virgen Maria, replicarán a estas apreciaciones mías diciendo que Dios de ninguna manera atropella a la vidente y que por encima de eso, Él tiene derecho a usar así a sus criaturas; y más bien pensará que Amparo es una privilegiada al haber sido escogida por Dios. Yo discrepo radicalmente de esta manera de pensar y creo que lo que sucede con Amparo es un abuso de poder y por lo tanto dudo que la aparición sea positiva. Es la primera de unas cuantas dudas que, tanto el mensaje como todo el fenómeno en sí me sugieren.

II. Otra cosa que llama poderosamente la atención en el mensaje de Amparo (aunque ya deberíamos estar acostumbrados a ello por otros mensajes similares), son las amenzas constantes que vemos en él. Por otra parte y a lo largo de todo él, nos encontramos con amenazas de castigos ¡y qué castigos! Hambres, enfermedades, guerras, y como, postre el infierno eterno para todos los que no se arrepientan.

Ya hemos visto en otro capítulo la extraña coincidencia de tantas amenazas, en todos aquéllos que se ponen en contacto con el «más allá». En realidad es extraño que todos coincidan en eso y que lo vengan haciendo desde hace siglos. Pero la pregunta que ahora nos hacemos ya no versa sobre la repetición de las amenazas sino sobre las amenazas en sí mismas: ¿Por qué tanta amenaza? ¿Por qué tanto meter miedo? ¿Por qué ese deseo de angustiar a la humanidad?

Y en nuestro caso particular, ¿por qué seguir insistiendo tanto en un infierno eterno cuando ya ni los teólogos más avanzados del cristianismo admiten semejante aberración y los más conservadores ya ni se atreven a hablar de él con la crudeza con que lo hacían en otros tiempos?

En la década del 80 surgió una «profetisa» alemana llamada Gabdele Wittek que fundó y desparramó rápidamente por el mundo lo que ella llama <da Obra de Jesucristo *Nuestro Retorno*». El «mensaje» recibido por esta mujer es extensísimo. Pero cuando uno, al comenzar a leer, cree estar en presencia de una doctrina o sistema de vida moderno, liberal y algo más optimista que aquéllos a que nos tenían acostumbrados los otros videntes, nos encontramos con que cae en las mismas machaconas y antipáticas amenazas de castigos y cataclismos que van a dejar a este pobre planeta nuestro hecho una verdadera calamidad:

«...*y* caerán sobre la humanidad grandes guerras y catástrofes que harán temblar la Tierra... Vemos los cataclismos que van a venir y cómo se producen cambios en el ámbito ecuatorial. También vemos cómo cambian las corrientes marítimas. Además vemos que los polos se preparan a saltar pero no podemos decir con detalle qué continente va a ser el más afectado...».
Esto se lo dijeron {una especie de ángeles cósmicos. Pero fue el mismo Jesucristo el que le dijo:

«El mundo se prepara para las mayores catástrofes que jamás hubo en lo material».

Como un detalle para que el lector vea que entre estos pobres videntes hay toda suerte de tendencias (a pesar de que todos dicen estar en contacto con Jesucristo), la profetisa alemana arremete sin miramientos contra la Virgen Maria y lo menos "que dice es que nos debemos olvidar" de ella. Seria interesante una conversación entre un devoto de El Escorial o de Fátima y un seguidor de la vidente Gabriele. Seguro que terminaban también amenazándose entre ellos.

III. Por último, otra cosa que también llama la atención en el mensaje es la exigencia de dolor; de dolor humano, penitencia austeridad, mortificación, renuncia... La aparición, al igual que las otras apariciones, pide que se lo brindemos voluntariamente, pero si no lo hacemos, entonces nos lo van a imponer por la fuerza y para eso están las amenazas para todo el mundo a las que hemos hecho alusión en párrafos precedentes. (Los videntes no caen dentro de las amenazas, pero para ellos hay misteriosas palizas, accidentes, enfermedades «místicas», cárceles y hostigamiento de las autoridades, y hasta la muerte temprana). Y para los que aún tengan duda, ahí está la propia vida de Amparo, destrozada desde que «el Señor la escogió». Su dolor es real y lacerante: el dolor que le producen las llagas, sus enfermedades y su ataque al corazón; y por si esto fuera poco, la bárbara paliza que le propinaron los desconocidos. La verdad es que ha envejecido prematuramente.

Ante todos estos hechos a uno le vienen a la mente un número de preguntas: ¿Por qué la Virgen, que tanto dice quererla y que tantos prodigios obra, no la protegió eficazmente contra los bárbaros que la golpearon? Da la impresión de que le hubiese sido extraordinariamente fácil. Pero no fue así. Dejó que la golpeasen de una manera salvaje. Es cierto que hubo una misteriosa explosión que puso en fuga a los asaltantes, pero eso sucedió cuando ya la habían pateado, acuchillado repetidamente y hasta desnudado.

¿Dónde está esa maternal providencia? De nuevo pregunto: ¿Por qué tanto dolor y por qué siempre dolor? ¿Tan mala es la humanidad? ¿Quién la ha hecho tan defectuosa? Y ¿por qué Dios tiene que pedirle precisamente dolor, dolor físico, al hombre? ¿No sería suficiente que le pidiese arrepentimiento cuando no se ha portado bien, u otras maneras de demostrar que ya no va a insistir en sus malas acciones? A todas estas preguntas trataremos de contestar en el capítulo final.

Pero antes de terminar éste, quisiera reflexionar sobre la fecha en que sucederán muchas de estas calamidades que tan amorosamente nos promete la aparición.

Amparo sabe la fecha exacta del gran castigo porque la aparición se lo ha dicho y no sé si se la habrá comunicado a su confesor o a alguna persona de su confianza. Como tampoco sé si la Virgen le ha dicho que la mantenga en secreto, tal como hemos visto en tantas otras apariciones. Sea lo que sea, lo mejor que hará Amparo será mantener la fecha en secreto, porque si la revela no sabrá qué decir cuando llegue el día y no pase nada.

Y en llegando a este punto, yo, que no he tenido visiones, ni nunca me he jactado de ser profeta, me atrevo a hacer esta profecía: el día que Amparo dice que va a ser el gran castigo, NO PASARA NADA. Al igual que no pasó nada el día que otros famosos videntes -religiosos y no religiosos- predijeron grandes cataclismos e incluso que se iba a acabar el mundo. *. (Por supuesto los interesados doctrinarios y seguidores de cada una de estas sectas, encontraron en seguida razones «teológicas» para explicar el fiasco de sus fundadores. ¡Qué fácilmente nos dejamos engañar!).

* Fuera del campo religioso ahí están los libros de Maurice Chatelain titulado «El fin del mundo», que nos auguraba tremendas cosas para 1982; y el de BoTis Cristof «La gran catástrofe de 1983»; y el de Charles Berlitz titulado «Fin del mundo, año 1999..; y el de Joaquín Lizondo «El fin del mundo para el 86,,; y el ,de Caterina Kolosimo «¿Sobreviviremos al 19821, aparte de la inefable Sra. Dlxon que nos mete miedo en todas las revistas del mundo, etc.; etc. Tú lector, tranquilo. De fin del mundo debido a catástrofes telúricas, de momento nada. Las verdaderas catástrofes se llaman Reagan, Gorbachov y toda la bola de paranoicos y buscones que rigen este desventurado planeta.

Tenemos además que añadir que en el mensaje, el sexo, siguiendo una larga tradición cristiana, es vilipendiado con saña como algo que es malo «per se» y que tiene una maldad específica. Da la impresión de que los pecados del sexo son los más horribles -por encima de aquéllos que van contra la justicia y el amor - llegando a adquirir casi un rango de «sacramento satánico». Esta furia contra el sexo está perfectamente en línea con las reiteradas peticiones de sacrificios y renunciaciones y con la visión del «valle de lágrimas» que tan cara es al cristianismo.

Oigamos el juicio global que el fenómeno de las «apariciones marianas» le merece a un autor serio como Kevin McClure, a quien ya hemos citado anteriormente:

«¿Hay alguna razón para que si la Virgen Mana decide regresar del cielo, sólo lo haga a los cristianos? ¿Por qué se deja ver ante todo por niños poco educados que viven en áreas rurales y atrasadas? ¿Por qué elige testigos que apenas entienden lo que les está sucediendo? ¿Y por qué se comunica tan mal que, por ejemplo, Bernardette Soubirous creía al principio que se trataba de un demonio o fantasma? ¿Por qué a menudo no se identificó claramente o incluso guardó silencio? ¿Por qué hace profecías vagas y sin fecha y. advertencias misteriosas y amenazadoras? ¿Por qué no deja rastros físicos, no cura cuando así se lo piden y en cambio pide capillas y procesiones? ¿Por qué aparece una sola vez en La Salette y miles de veces en Garabandal? En particular, ¿por qué deja que sus intenciones y su identidad queden tan poco claras en miles de investigaciones, y cientos de libros y panfletos no han conseguido lo que ella quería? Si una inteligencia así hubiera decidido realizar una acción tan espectacular y notable, ¿no habría transmitido sus intenciones inequívocamente?»

Estoy totalmente de acuerdo con el juicio de McClure.

Como resumen de este capítulo, podemos decir que el mensaje de Amparo, si bien no cae en los absurdos *que* leemos en otros mensajes *, es en conjunto un mensaje deprimente, que en vez de mostrar los aspectos positivos y optimistas de la vida, insiste al igual que todos los que le precedieron, en acomplejar más al ser humano llamándole pecador, rebelde, vicioso y prevaricador y llenándole el alma de miedo con amenazas de terribles castigos. La verdad es que para ser de la Virgen María, que tantas veces se llama madre nuestra, no es muy esperanzador ni muy positivo que digamos.

* Vea el lectora qué grado de ridiculez llegaron los mensajes recibidos en El Palmar de Troya: «Ay, las costas españolas, ¡cuánta corrupción! Esa Costa del Sol, que está clamando la destrucción propia por tantos pecados...! ¡Ay, esa Costa Brava! ¡Ay, esa Costa Blanca! ¡La Costa Verde! ¡La Costa Levantina! ¡La Costa Cantábrica! ¡Las verdes costas gallegas! ¡Ha penetrado en todas ellas la corrupción! Si no clamáis para que venga la misericordia, todas ellas serán aniquiladas por el fuego devastador. ¡Ay también de esas montañas donde se ha puesto de moda el turismo para el esquí! ¡Cuánta corrupción! ¡Cuánta depravación! ¡Ay, las grandes ciudades! iAy, Madrid! ¡París! ¡Barcelona...! ¡Cuántas gotas de lágrimas me están costando!...»

9. Quién y por qué se aparece

En los últimos párrafos del capítulo anterior coincidíamos con el autor McClure en su enjuiciamiento general de las «apariciones marianas»; sin embargo, al igual que sucede con muchos otros que estudian este intrigante fenómeno, nos quedamos esperando una solución o un esclarecimiento. «Incluso aunque no implicara visitas físicas de la Virgen María, la gran cantidad de visiones ha de tener alguna explicación» nos dice McClure. Pero él no nos la da, aunque sí conjetura que la explicación no debe ser la que da la religión ni la que da la ciencia. «Probablemente pertenece a otro campo de estudio que está mucho menos establecido». En esto, de nuevo estoy totalmente de acuerdo con McClure; la explicación pertenece a otro campo de estudio en el que la religión no puede entrar por sus intereses creados y la ciencia no quiere entrar por sus prejuicios y por *su* miopía. Nosotros, libres de ataduras, sin miedo a que nos llamen acientíficos y con un poco de audacia, trataremos en este último capítulo de explicar el quién y el por qué de este milenario fenómeno que ha llenado siempre de pasmo a los humanos.

Como el lector puede ver, ésta será la parte medular de este libro. Pero antes de entrar en materia, no me queda más remedio que hacer referencia a mi libro «Defendámonos de los dioses», ya que en él trato más a fondo aunque de una manera genérica, el mismo tema que trato aquí. Este libro que el lector tiene en sus manos, no es más que la aplicación a un caso concreto, de la teoría general que allí desarrollo. No será pues extraño que me refiera a él en repetidas ocasiones.

Y antes de dar mi explicación al caso de El Escorial, tendré que exponer la teoría general que allí defiendo, apoyado en múltiples razones de peso.

Allí defiendo que los hombres no sólo no somos los «reyes de la creación» como nos habían dicho, ni las criaturas más inteligentes del Universo, sino que ni siquiera somos los reyes de este planeta que habitamos, ni las criaturas más inteligentes de él. Defiendo también que la humanidad, por más que esto hiera nuestro amor propio, no es sino una granja que pertenece a otros seres más inteligentes que nosotros, que también habitan este planeta y que son los verdaderos reyes de él. Estos seres son de ordinario invisibles (aunque se hacen visibles cuando quieren) y son los llamados ángeles o demonios en el cristianismo y devas, asuras, etc., en otras religiones; y son los que vulgarmente reciben el genérico nombre de «espíritus».

Estos seres son los que están, dentro de las escalas cósmicas, en un peldaño superior al nuestro lo mismo que nosotros estams un peldaño más arriba de los animales y lo mismo que éstos están un peldaño más arriba de los vegetales,'"y éstos de los minerales, aunque en el fondo todos estemos hechos de los mismos materiales. Es sólo cuestión de organización del «caldo primigenio» de que está hecho todo el Cosmos.

Estos seres nos *usan* -y ésta es una palabra clave- lo mismo que nosotros usamos a los animales. (Sin que por ello tengamos necesariamente que odiarlos y sin que, por otro lado, nos retraigamos de matarlos si es que ello nos resulta conveniente).

Estos seres tienen también «principios éticos» (que al igual que nosotros pueden violar); pero esos principios éticos se aplican sólo entre ellos, al igual que los humanos sólo aplicamos nuestros principios éticos entre nosotros y no los extendemos a los animales.

Estos seres *más inteligentes que nosotros,* disimulan su presencia en el planeta y nos hacen creer que nosotros somos los que mandamos aquí, cuando en realidad nosotros, globalmente hablando, sólo hacemos lo que ellos quieren que hagamos, Y de hecho nos tienen programados para ello.

Reconozco que todas estas tremendas afirmaciones, al que se encuentra por primera vez con ellas, le tienen que sonar a ciencia ficción o a charlatanería. Pero en el libro antes citado expongo las múltiples razones que me han llevado a sostener estas ideas tan audaces.

Por otro lado tengo que decirle al lector que estas ideas, expuestas de una manera o de otra, han sido sostenidas a lo largo de la historia humana, por muchísimos otros pensadores, muchos de los cuales han acabado en la hoguera por defenderlas. Porque el lector tiene que saber que hay muchas inteligencias, muchas instituciones, muchos intereses creados y hasta puede ser que muchos «espíritus», que están muy interesados en que tales cosas no se digan. Y para acallar las voces de los que se atreven a decirlas, se han valido de todos los medios a su alcance que son muchos, desde las hogueras, y las mazmorras hasta el ridículo o la suspensión de empleo y sueldo. De esto se podría escribir un libro.

Ponerme ahora a desarrollar y probar todas y cada una de las afirmaciones anteriores, nos llevaría muy lejos. El que quiera convencerse de ellas no tendrá más remedio que leer el libro «Defendámonos de los dioses».

Sin embargo para darle alguna mayor credibilidad a afirmaciones tan trascendentes, diré solamente que el lector tiene que reflexionar sobre el hecho de que -si es creyente cristiano- en su religión se admite como un hecho incuestionable la existencia de estos seres y de hecho los vemos a lo largo de la biblia interfiriendo constantemente en las vidas de los hombres; y si no es creyente, tiene que resultarle muy extraño que semejantes personajes aparezcan en todas las literaturas y en todas las culturas de todos los tiempos, con toda una suerte de nombres diversísimos. No se puede escribir tanto ni tan seriamente sobre algo que no existe y no se pueden tener tantos nombres para designar puros entes imaginarios.

Al igual que hoy los periodistas, aún sin creer mucho en ello, escriben artículos en periódicos y revistas sobre apariciones como las de El Escorial, Fátima o Garabandal, hace varios siglos otros cronistas escribieron historias sobre Guadalupe, Chinquinquirá o Comoroto y hace alrededor de veinte siglos, los historiadores romanos y griegos escribían igualmente sobre apariciones de «señoras» a las que ellos llamaban Demeter, o Venus. Y si vamos al Oriente nos encontramos exactamente con lo mismo y probablemente en mayor abundancia.

De la misma manera, en los siglos venideros, las personas que se asomen a consultar nuestros periódicos de hoy para conocer cómo fue esta época que para ellos resultará ya lejana, no tendrán más remedio que quedar intrigados cuando en las columnas de periódicos y revistas encuentren repetidas alusiones a ciertas «visiones» que algunos decían tener y que llamaban «ovnis». Si para entonces no han solucionado ya el enigma, tendrán que llegar a la conclusión de que algo de real había en semejantes y extrañas visiones cuando tan repetidamente saltaban a las columnas de prensa.

¿Por qué hablo aquí de los ovnis? Porque tal como digo en mi último libro, los ovnis son la última manera que esos eres inteligentes, que en la antigüedad llamaban «dioses», tienen de manifestársenos. Entre una impresionante entidad rodeada de luz y que decía llamarse Júpiter, o Yahvé que se aparecía en medio de una nube, y un ovni que es visto balanceándose en lo alto de una colina, no hay diferencia alguna, como no sea en el vehículo que utilizan o en las circunstancias de que se rodean *. Pero en el fondo son las mismas inteligencias, actúan de maneras semejantes y vienen a lo mismo. Por amor a la brevedad tampoco entraré aquí a discutir esto que para mí hoy no tiene duda alguna.

Otro hecho que tiene que hacemos reflexionar, si lo contemplamos de una manera global y liberados de prejuicios, es la espantosa historia humana. La historia humana es más que nada un conjunto de disparates y salvajadas llevadas a cabo concienzuda y recalcitrantemente por «el ser más inteligente» del planeta. La historia humana es una guerra perpetua de unos contra otros y de todos contra todos, basados en principios «muy serios» y a veces «sagrados», como son las religiones, las patrias, las diversas lenguas o razas, el honor, etc., etc., dando como resultado ríos de sangre y una auténtica montaña de muertos. Hoy mismo, cuando hemos llegado a unas alturas culturales y técnicas

asombrosas, estamos a punto de destrozamos de nuevo, reduciendo todo el planeta a escombros.

Lógicamente uno se pregunta: ¿Por qué el «ser más inteligente» del planeta se comporta de una manera tan bárbara y no es capaz de vivir en paz consigo mismo? La contestación nos lleva directamente al meollo de este libro: *Porque a estos seres* (que son los auténticos señores de este mundo), *les interesa que los hombres peleen entre ellos.*

* Una simple ojeada a la historia nos descubre que con el paso de los años los ovnis van cambiando de apariencia, a fin de adecuarse mejor a la tecnología de los tiempos. Incluso imitan los cercanos progresos en materia aeronáutica. Este hecho lo expuso por primera *vez* Brinsley Le Poer Trench en «Misterious Visito~». Este progreso pasa por diferentes estadios. El primero de ellos comenzó hacia finales de siglo, durante la famosa invasión de platillos volantes de 1896-1897. Los ovnis tomaron entonces la forma de un cigarro o un zepelín. Más tarde, alrededor de 1910-1930, empezaron a llegar informaciones sobre misteriosos aeroplanos que surcaban los cielos a gran velocidad, haciendo maniobras inaccesibles para los aviones de la época. John Keel publicó varios relatos de estas visiones. Otro estadio del progreso se presentó en 1946 cuando los aeroplanos misteriosos fueron sustituidos por misiles no menos misteriosos. También estos de cohetes se desplazaban a velocidades increíbles, sin hacer el menor ruido, rasgos de comportamiento casi idénticos a las cabriolas de los ovnis actuales. Estos, si bien han modificado su aspecto externo con el paso de los años, su conducta no ha variado gran cosa.

Y ¿qué tienen que ver estos seres con el tema de las apariciones? La contestación a la pregunta, es la clave de este libro: *Estos seres son las entidades que se manifiestan en todas las apariciones.* Estos seres son las diferentes «Vírgenes» que se han estado apareciendo por siglos; estos seres son las apariciones «demoníacas... estos seres son los dioses de la antigüedad y de todas las religiones: Los ángeles del cristianismo no son más que una manera de denominar a estos seres.

A veces sus manifestaciones tienen apariencias positivas para el hombre y entonces les llamamos ángeles buenos y a veces parecen negativas y entonces les llamamos ángeles malos o demonios.

Y ¿por qué a veces se manifiestan positivamente y a veces negativamente?

Porque ellos en sus manifestaciones atienden primordialmente a sus intereses y no a los nuestros. Vienen a lo que les interesa a ellos y prescinden de si nos perjudica o nos beneficia. Si les conviene ayudamos nos ayudan y si les conviene perjudicamos nos perjudican. (Igual que cuando nosotros vamos al monte y hacemos lo que nos interesa, sin importamos si aquello perjudica o beneficia a los animales que allí habitan).

Aunque parezca que nos vamos del tema, es ahora cuando más cerca estamos de llegar a la esencia de las apariciones de El Escorial.

El próximo paso que tendremos que dar es conocer por qué se aparecen, o dicho en otras palabras, saber qué es lo que buscan cuando se manifiestan en nuestro mundo.

Pues bien, lo que estos seres buscan es (y ésta es otra de las claves para entender no sólo las apariciones de El Escorial sino toda la historia humana y el porqué de nuestra vida en el planeta):

l. La energía que produce el cerebro (tanto el cerebro humano como el cerebro de los animales superiores).

2. Preferentemente la energía de muchos cerebros simultáneamente (que deben estar lo más apiñados posible).

3.Cerebros no en reposo o en funcionamiento normal, sino excitados por alguna emoción fuerte y sobre todo por algún dolor.

Toda la historia humana no es más que un conjunto de estrategias de estos seres para que los hombres hagamos lo que ellos quieren, Y que lo hagamos sin damos cuenta de que estamos siguiendo sus pautas.

Las diversas lenguas, razas, patrias y religiones no son sino estrategias que nos han conducido a lo largo de la historia a interminables guerras, que es cuando ellos -o por lo menos algunos de ellos- más pueden conseguir lo que desean: cuerpos destrozados, dolor y sangre.

Renuncio aquí a explicar la relación que los cuerpos destrozados y la sangre puedan tener con estos seres, pues el tema es muy profundo y ya lo he hecho extensamente en « Defendámonos de los dioses» al que remito de nuevo al lector.

Quiero sin embargo explicar un poco los tres puntos que acabo de mencionar, pues comprendo que a más de un lector se1e hará un poco cuesta arriba la sola admisión de hechos tan extraños.

l. Buscan la energía que produce el cerebro (tanto el cerebro humano como el cerebro de los animales superiores).

El cerebro humano produce no sólo las ondas electromagnéticas que se pueden ver en los electroencefalógrafos sino que produce muchísimas más, de unas longitudes y de unas frecuencias variadísimas. Estas ondas constituyen la actividad «psíquica» del cerebro pero contra lo que mucha gente cree, esta actividad «psíquica» es tan física como la energía cinética, y no es «espiritual», en el sentido vulgar que a esta palabra suele dársele. Son ondas electromagnéticas, iguales que las ondas hertzianas que transmiten las voces de los locutores de radio, iguales que las ondas que cocinan un pollo en un horno, iguales que los rayos X de los, hospitales; la única diferencia es que tienen una frecuencia altísima, incaptable por los instrumentos de que disponen los físicos, aunque captable por los cerebros de ciertos seres humanos y por los de algunos animales.

Los seres inteligentes que se manifiestan en las apariciones pueden captar estas ondas con gran facilidad y se da la circunstancia -y esto es muy importante- que *estas ondas o*

vibraciones les producen un placer especial. o las utilizan de alguna manera que nos es desconocida.

El que el cerebro humano produzca estas ondas, dotadas de estas cualidades físicas comprobables y hasta de esta energía cinética, en otro tiempo pudo haber sido considerado como una superchería (y de hecho fueron los científicos oficiales de aquellas edades los que más se opusieron a los que propugnaban estas teorías); pero en la actualidad ya no tenemos absolutamente ninguna duda. La parapsicología se ha encargado de demostrarlo en sus estudios sobre el fenómeno llamado «poltergeist», del que ya hemos hablado, en el que vemos que «el psiquismo desajustado de un ser humano», es el causante de que objetos de toda índole vuelen por el aire. El «pensamiento» de algunos psíquicos, es capaz de romper cristales, doblar metales y hasta levantar objetos pesados.

Hoy ya no tenemos derecho a extrañamos ante el hecho de que una «onda» invisible sea capaz de hacer estas cosas, cuando diariamente vemos cómo las ondas que produce una diminuta pila en un pequeño aparato, son capaces de mover a distancia una rueda en nuestro televisor, para cambiar de estación. Lo mismo que hace ese pequeño aparato, hace, aunque de una manera infinitamente más sofisticada y compleja el cerebro humano.

Y creo que el haber caído en la cuenta de que algunas de estas ondas que el cerebro humano produce les son en extremo agradables (¿o necesarias?) a estos seres inteligentes que disimuladamente controlan a la humanidad, es uno de los mayores logros que en el futuro se le podrán atribuir a nuestra época.

2. La energía o las ondas que produce un solo cerebro, normalmente no son apreciables para estos seres, lo mismo que la leche que produce una sola vaca no es suficiente como para que un industrial lechero monte un negocio con ella. Sin embargo a veces sucede que uno de estos seres se encapricha con la energía que produce algún mortal (por estar especialmente sintonizado con él, siéndole por tanto muy fácil conseguirla, o por otra razón desconocida) y utiliza algún mecanismo para extraérsela con frecuencia. Pero lo más corriente es que estos seres busquen la manera de apiñar en un reducido espacio a la mayor cantidad posible de personas, para así poder sumar las energías de todos sus cerebros. Algo así como lo que sucede en las baterías de los automóviles, en donde vemos que doce o más vasos están todos unidos para sumar la electricidad de todos ellos y producir el voltaje necesario para arrancar el motor. Un solo vaso no podría realizar la tarea, pero todos unidos sí logran desarrollar la energía suficiente.

La estrategia que han usado siempre los «dioses» que nos dirigen desde las sombras, son los templos y los santuarios, en los que hacían y hacen reunir a los devotos. No en vano es casi una cosa común, tanto de las apariciones antiguas como de las modernas, que quien se aparece pida que se construya allí mismo un santuario o capilla «para que vengan de todas partes».

En los tiempos modernos, cuando la asistencia a iglesias y santuarios ha disminuido grandemente, la estrategia que los «dioses» están utilizando para reunir a los hombres, son los campos de deportes y especialmente los estadios en donde en muy poco espacio pueden

tener decenas y hasta centenas de millares de seres humanos y esto, domingo tras domingo y en el mundo entero.

3. Los cerebros, para que produzcan estas ondas que tanto buscan estas entidades extrahumanas, tienen que estar de alguna manera excitados, es decir, ansiosos, angustiados, expectantes, eufóricos y más aún, llenos de ira o de dolor. El dolor parece que es lo que más propicia la formación de estas ondas cerebrales, aparte de que es más fácil y rápidamente conseguible.

En los estadios de deportes a los que hicimos alusión en párrafos anteriores, los hombres no sólo están apiñados sino que con mucha frecuencia están eufóricos y más aún, excitados, angustiados o llenos de ira. En cuanto a los santuarios, hay una mezcla de fervor, expectación, temor reverencial, tedio, hastío, o incluso rechazo y miedo por las amenazas de castigos eternos. Es cierto que para bastante gente sus creencias religiosas son motivo de consuelo; pero para la gran mayoría, la desobediencia a unas creencias religiosas opresivas y hasta absurdas se mantiene como una amenaza en el fondo de sus conciencias; y las prédicas que escuchan en el templo, remueven esos temores que yacen en el fondo de sus almas.

Pero si bien es cierto que los santuarios de por sí propician el hacinamiento de las personas, mucho más que el estado de expectación, excitación, o de dolor, sin embargo es un hecho incuestionable que el sufrimiento ha estado indisolublemente unido durante toda la historia a las religiones. Las infinitas guerras religiosas, las hogueras de todas las inquisiciones, las mazmorras, los sufrimientos causados por todos los fanáticos con autoridad, las conquistas de pueblos para la fe, la opresión de millones de conciencias, etc., etc., están ahí para probarlo. Las religiones le han causado a la humanidad mucho más dolor que alegría; y se puede decir que en gran parte han sido las causantes del estancamiento cultural, social y tecnológico de muchos pueblos del mundo. La India es un ejemplo clarísimo en nuestros días.

Por lo que a las apariciones se refiere y tal como el lector habrá podido observar, es bastante ordinario que los videntes se conviertan en seres sufrientes y como hemos visto, la aparición es la que descaradamente y sin rodeos les pide el sufrimiento. El Padre Pío famosísimo estigmatizado italiano muerto el año 1968, parece que hasta llegó a cogerle gusto al sufrimiento porque solía repetir: «yo sufro cuando no sufro».

Amparo Cuevas no es ninguna excepción. Su cerebro, dominado y totalmente sintonizado con el ser que se le aparece, produce por efecto de sus muchos sufrimientos, las ondas que él quiere. En realidad es un acto de parasitismo que se da igualmente en todos los raptos, éxtasis y estados de trance en que caen *místi*cos y videntes. Su sintonización propicia la "succión» de energía de que son víctimas.

Me permito esta autocita del libro «Defendámonos de los dioses»:

"Hemos llegado a la importante conclusión de que un místico en éxtasis (de cualquier religión), con el sufrimiento y la felicidad reflejados simultáneamente en su rostro, son el momento culminante de la relación de un dios con un mortal. El dios atormenta al humano

que se le ha entregado, y éste le ofrece gustoso su dolor, mientras, a cambio, el dios le proporciona una especie de orgasmo psíquico para que el místico no desmaye y su cerebro pueda seguir produciendo las vibraciones que tanto agradan al dios».

Si se cree que es la Virgen o Jesucristo el que se aparece, los sufrimientos de los místicos y videntes no tienen sentido porque no se ve por qué Dios tiene que pedirle dolor al ser humano. Todas las explicaciones que dan ascetas y teólogos y las mismas que da «la Virgen» en el mensaje, sobre el valor redentor de los sufrimientos etc., son faltas de peso por no decir absurdas. Esta insistencia enfermiza de todas las «Vírgenes» en demandar sacrificios, penitencias y dolor, son algo que tiene que ponemos a sospechar. Además no ve uno cómo después de repetir machaconamente que es nuestra madre y que nos quiere mucho, le diga a Amparo que tiene que sufrir, y que tiene que sufrir aún más de lo que lo está haciendo.

La conclusión a la que podemos llegar después de todo lo que llevamos dicho es la siguiente:

Lo que se manifiesta en El Escorial dista mucho de ser la Virgen Maria. Es, genéricamente hablando, lo mismo que se ha presentado siempre en este tipo de apariciones, no sólo en el cristianismo y bajo la forma de la Virgen Maria o de un ángel, sino bajo la forma de cualquier dios, espíritu o entidad de otra religión o creencia.

Lo que se manifiesta es una energía inteligente, y más probablemente un conjunto de energías inteligentes, físicas pero invisibles al ojo humano. Son lo que en páginas anteriores llamábamos «entidades», nombre que el esoterismo les viene dando desde hace siglos.

Estas energías, aunque actúan conjuntamente, tienen algún grado de personalidad y dependen sólo relativamente de la mente de la vidente y de todos los que activamente la acompañan en el lugar de las apariciones.

Tanto la vidente como los asistentes, les proporcionan a estas entidades una energía suplementaria para hacer su presencia más palpable entre nosotros. Pero la existencia de estas energías y su manifestación no es fruto de las mentes de los que allí acuden, contrariamente a lo que suelen decir algunos investigadores del fenómeno.

Estas energías están perfectamente sintonizadas con las ondas electromagnéticas que produce la mente de la vidente y por eso dominan por completo sus procesos cerebrales, logrando comunicarse y ser vistos por ella. El ser vistos en una forma u otra es bastante fácil para estas inteligencias, debido a esta sintonización y al dominio completo que ejercen sobre sus mecanismos cerebrales. Sin embargo esta sintonización no sucede igualmente con los cerebros de los demás circunstantes y ésta es la razón de por qué ha sucedido en muchas ocasiones que unos ven la aparición y otros no la ven.

Los fenómenos del sol y de los aromas y cualquier otro « milagro» que pueda presentarse, son objetivos y tampoco dependen de las mentes de los presentes, por más que estos también suministren energía para la realización del fenómeno. A estas inteligencias o seres de otros niveles de existencia, no les es difícil manipular la materia y producir

fenómenos atmosféricos. De hecho en el fenómeno ovni (que es otra manera de manifestarse que tienen estas inteligencias) los producen constantemente y de mil formas diferentes.

Estas entidades no son ni buenas ni malas. No lo hacen ni por ayudamos ni por perjudicamos, aunque en la práctica y como resultado de sus intervenciones, algunas personas salgan beneficiadas o perjudicadas, cosa ésta que suele acontecer con mucha mayor frecuencia.

En el caso de El Escorial -aunque genéricamente se pueda decir lo mismo de otras apariciones-, lo que este grupo de entidades busca es doble: 1º. Buscan de una manera inmediata y temporal el placer que les proporcionan las ondas cerebrales del cerebro excitado y atormentado de la vidente. 2º. Buscan, más a largo plazo, (mediante la construcción de la capilla o santuario que piden) el tener un lugar fijo donde poder captar las ondas cerebrales de las multitudes que allí acudan expectantes a adorar con fe y devoción a la « Virgen de El Escorial,,; es decir, sintonizados con las frecuencias específicas de estas entidades.

Los milagros se hacen para que acudan multitudes y las amenazas de castigos terribles para la humanidad, la exigencia de penitencia y sacrificios y el tono doliente y atormentado de la vidente, son para que reine en el lugar un clima de ansia y de angustia.

Si las circunstancias sociales son propicias y las apariciones toman fuerza, estas entidades seguirán secundando los fenómenos y produciendo «milagros" hasta, convertir la pequeña capilla en un gran santuario -acomodándose siempre a las circunstancias culturales del lugar- a donde acudan multitudes. (El solo hecho de que haya una multitud concentrada, con las mentes dominadas por un pensamiento, es algo que interesa a estas inteligencias). El Vaticano, La Meca, Prasanti Nilayan son tres ejemplos famosos entre los muchos que se podrían nombrar en el campo religioso. Si las circunstancias sociales no son propicias, la capilla se queda únicamente como lugar de peregrinación una vez al año. Como ya dijimos al principio del libro el mundo entero está lleno de estas pequeñas ermitas y santuarios religiosos, que casi sin excepción son el resultado de alguna aparición, que pidió como de costumbre que edificasen *allí mismo* una capilla. El lugar o la región en que se edifican los santuarios tienen mucha importancia ya que estas entidades físicas que se manifiestan, necesitan ciertas energías telúricas que propician su manifestación y sin las cuales se les hace más difícil el materializarse en nuestra dimensión. Esta es la razón de por qué se dan con tanta frecuencia ciertas circunstancias geográficas como agua, vegetación, nubes, etc)*

Muchas de estas ermitas acaban por derrumbarse al haber perdido su poder de atracción de multitudes. Pero por otro lado, y para suplirlas, sigue habiendo «apariciones marianas>> y no marianas por todas partes, a donde millares de fieles ingenuos, y llenos de buena voluntad, acudirán pensando que están en presencia de algo divino.

En cuanto a la persona de la vidente de El Escorial, y lo mismo se puede decir de la mayoría de videntes y místicos en el cristianismo Y en las demás religiones, lejos de ser unos privilegiados son unas víctimas involuntarias de un complejísimo fenómeno que trasciende con mucho los límites de lo psicológico. Un tremendo fenómeno en el que el ser

humano es usado por otro ser inteligente que está colocado un peldaño más arriba en una de las muchas escalas que constituyen el Universo. El «dios» usa al hombre lo mismo que el hombre usa, sin pedirle permiso, a la vaca o a 1os demás seres que están debajo de él.

Pensar que el ser humano es el que está en lo más alto de la escala, es una infantilidad que la Iglesia ha enseñado por siglos y que mucha gente sigue pensando todavía.

Lo que se deduce de todo lo dicho es que, en vez de correr ingenua y gregariamente a los lugares donde haya «apariciones» o donde suceda cualquier fenómeno extraño, para caer de rodillas en adoración o para convertirse en uno más de la manada de boquiabiertos papanatas, lo que tenemos que hacer es fortalecer nuestro psiquismo y nuestra personalidad; no sólo contra estos intrusos del más allá, sino contra los grandes manipuladores de conciencias y de mentes que tienen convertidos a gran parte de los humanos en auténticos gusanos, seguidores inconscientes y ciegos de sus «líderes» y de sus ídolos. Líderes políticos, líderes religiosos, ídolos deportivos o musicales.

Estos «líderes» e ídolos terrestres, a pesar de que cuentan en su favor con la enorme ayuda de los medios de comunicación, Son más fáciles de evitar, a poco que el hombre use su cabeza y reflexione sobre la falta de auténticos valores en estos líderes y sobre sus motivaciones egoístas.

En cambio, la defensa contra estos otros manipuladores de mentes, procedentes de otros planos de existencia, no es tan fácil, sobre todo a nivel de sociedad. A nivel individual, los seres humanos tenemos muchas defensas (que especifico en mi libro antes mencionado), y si las practicamos apenas tendremos nada que temer; aparte de que individualmente hablando, nuestras vidas apenas si tienen interés para estos seres. Pero a nivel masivo y considerando a la humanidad como un todo, somos mucho más vulnerables tal como la espantosa historia humana lo demuestra.

*Los alquimistas y astrólogos de Felipe II -muy aficionado a las ciencias ocultas- eligieron El Escorial como el emplazamiento adecuado para la construcción del monasterio, siguiendo las viejas tradiciones esotéricas. Como alternativa, curiosamente le señalaron el lugar llamado Cuelgamuros, es decir, donde hoy está el << Valle de los Caídos>>. Tal como diría Juan G. Atienza, ambos lugares son claramente <<histéricos>>.

Lo mismo podemos decir de Fátima, lugar especialmente requerido por los buscadores de lo trascendente desde tiempos inmemoriales.

¿Cómo es posible que a finales del siglo XX, cuando debido a la tecnología, la humanidad podría vivir trabajando sólo cuatro días a la semana, los grandes dirigentes del mundo vean impasibles cómo mueren cada día miles de personas de hambre?*.

¿Cómo es posible que en la actualidad haya alrededor de dieciséis guerras entre naciones que se creen civilizadas? ¿Cómo es posible que los líderes de las dos grandes potencias mundiales sean tan necios, que insistan en seguir llenando sus arsenales de bombas atómicas con el enorme peligro que ello conlleva para la humanidad?

La contestación a estas tremendas preguntas es doble y ya la hemos dado en capítulos anteriores y la acabamos de dar en los párrafos precedentes: Por un lado, y aunque esto suene muy extraño, a los «dioses» que se nos presentan en forma de «Vírge*nes*» maternales, les interesa que peleemos y suframos; y por otro lado, la humanidad como un todo, es muy vulnerable a sus sugerencias.

* Con lo que Reagan le da al Pentágono en un solo año, podrían comer cuatro años sin trabajar, todos los españoles; y con lo que el Estado español gastó en un año en armamento, se podrían crear cientos de miles de puestos de trabajo. ¿Para qué tantas armas? Por si nos atacan en el futuro.. (!!) ¿Y no es un ataque presente la angustia de dos millones y medios de españoles parados? ¿Quién defiende a esos españoles de su desesperación?

Y es muy vulnerable porque a estas entidades se les hace relativamente fácil imponemos líderes que nos impidan evolucionar como seres racionales y que nos pongan a pelear entre nosotros, en vez de aprovechar todas estas energías en vencer las enfermedades y el hambre. ¿Cómo es posible, si no, que un pueblo tan culto como el alemán, eligiese y tolerase a un loco como Hitler?*. ¿Cómo es posible que más de la mitad de la humanidad en nuestros días viva bajo la paranoia leninista-maoista, o bajó regímenes de militares microcefálicos en los que no se respetan los más elementales derechos humanos y en donde la libertad o la vida de un ciudadano depende exclusivamente de la voluntad de algún politicastro? ¿Cómo es posible que un pueblo tan avanzado como el norteamericano elija abrumadoramente a un individuo tan repelente como Ronald Reagan, con sus troglodíticas ideas de dominación y de garrote, con su trasnochado conservadurismo y con su crasa irresponsabilidad en cuanto al peligro atómico?

A los "dioses» les resulta más fácil dirigimos a través de sus inconscientes lacayos que son los grandes líderes políticos mundiales. Estos practican muy serios su oficio de «rectores de la sociedad» y se divierten no poco en sus grandes ceremonias y fantochadas políticas, en sus visitas oficiales en las que mutuamente se tratan a cuerpo de rey, y en sus nerviosas idas y venidas diplomáticas. Pero mientras tanto, la humanidad convulsa se desespera ante la falta de trabajo, vive bajo la angustia nuclear o Se desangra en los campos de batalla. Estos grandes señores de la política mundial tienen a los habitantes de este planeta sumidos en un clima de desesperación y de asco, por la cerrazón de los horizontes, por la constante insuficiencia de los salarios debido a la inflación, que no saben controlar, y por una violencia generalizada en todas las relaciones humanas.

* André Brissaud ha escrito referente a Hitler: ..Con frecuencia, daba la impresión de hallarse alucinado y de ser manejado desde fuera por un ser temible. ¿Qué pacto había firmado con el Más Allá? Hitler decía: ..Soy un enviado de la Providencia.., y repetía: ..Seguiré con la precisión de un sonámbulo el camino que ,la Providencia me ha señalado.

René Alleau dice: ..Los discursos públicos del Führer provocaban en Nuremerg y otras partes un verdadero orgasmo colectivo. Hitler no era un tribuno o un Jefe político ordinario, sino un orador mediúmnico esencialmente diferente de los demás hombres. Su palabra violaba literalmente a las masas, las hipnotizaba. Sus ondas vibratorias parecían llevar un fluido vivo, un "ectoplasma", liberado por desdoblamiento de su personalidad......

(El diario secreto de los brujos de Hitler) Ed. Martinez Roca. Francois Ribadeau-Dumas

¡Y decir que para solucionar estos males bastaría que un buen día estos mismos señores se reuniesen con buena voluntad, se diesen un abrazo fraternal y decidiesen unir y planificar todos sus esfuerzos!

¿Pero porqué no sucede esto, que es tan perfectamente posible?

Porque las patrias, las lenguas; las religiones y toda una serie de «valores sagrados» nos separan. Y los grandes títeres que periódicamente celebran «reuniones cumbres», están perfectamente adoctrinados para defender estos «valores sagrados», y para evitar a toda costa que los pueblos de la Tierra lleguen a entenderse.

¡Los pobres grandes títeres no saben que estos «valores sagrados» han sido los grandes inventos de los «dioses» a lo largo de los siglos, para evitar que los hombres evolucionásemos!

Mientras la humanidad no caiga en la cuenta de estas tremendas verdades, seguirá eligiendo a los Reagan y tolerando a los Gorbachov, para que nos vigilemos con rencor y nos matemos cada cierto tiempo.

Por eso, no hay más que una solución: organizar una gran rebelión de las mentes y de los espíritus contra todos los tiranos. Contra los grandes tiranos de afuera y contra los títeres que aquéllos tienen al frente de los pueblos para evitar que evolucionen Y para mantenerlos peleando.

El lector se preguntará qué tiene que ver todo esto con el tema de las apariciones marianas. Las apariciones «marianas» son sólo una débil prueba de esta manipulación de nuestras mentes hecha en este caso directamente por alguno de los «dioses». Y lejos de ser una muestra de amor de Dios a los hombres tal como tantas veces nos han dicho en los mensajes, son una prueba más de esta sutil manipulación mental.

Mi opinión final y resumida es que no sólo la Virgen María no es la que se aparece en la actualidad en El Escorial, sino que tengo la seguridad de que la Virgen María no se ha manifestado nunca en ninguna de las apariciones llamadas “marianas”. Por más que éstas hayan sido admitidas por la Iglesia.

Y termino el capítulo con una autocita: «En tiempos pasados la humanidad estaba siempre en busca de dioses a quienes, adorar; en el futuro vamos a tener que defendemos de los dioses". De los dioses que se nos presentan bajo forma de Vírgenes o de ángeles, que nos quieren seguir teniendo como esclavos Y que no nos dejan evolucionar como hombres.

Apéndice 1
Relación de los fenómenos de El Escorial con el fenómeno ovni

Como hemos visto, la manera de presentarse lo que se manifiesta en El Escorial no es lo que se podría esperar de un Dios omnipotente *. Es decir, no es algo que sucede «gloriosa y repentinamente», sencillamente «porque sí,), doblegando todas las leyes de la naturaleza que haga falta doblegar. Nada de eso.

En las apariciones se echa de ver que entran en juego muchas leyes físicas y químicas que de ninguna manera se rompen, sino que por el contrario se cumplen y están muy presentes. O, dicho en otras palabras, se echan de ver ciertos mecanismos físicos y hasta ciertas torpezas que no deberían estar presentes si en realidad fuese Dios en su omnipotencia el que actuase.

En muchas de las apariciones más famosas de los últimos tiempos, es frecuente que los videntes digan que cuando «la Virgen» llega o cuando se va se oyen «silbidos», «pequeñas explosiones», «cohetes», «zumbidos», «chisporroteos», etc. Esto es algo que entronca directamente al fenómeno de las apariciones con el fenómeno ovni. En éste, tales ruidos son más o menos lógicos y aceptables mientras que en las místicas apariciones son más difíciles de explicar. Es cierto que las explosiones y los ruidos en las apariciones suceden con más discreción mientras que en el fenómeno ovni a veces son bárbaramente estruendosas, apareciendo o desapareciendo inmediatamente después de ellas el ovni. (Sin embargo la explosión que se oyó en El Escorial para ahuyentar a los que estaban golpeando a la vidente fue tan poderosa que derribó un sólido *muro* de piedra).

*Para no complicar las cosas, hago uso de la idea tradicional de Dios aunque discrepo totalmente de cómo esa idea nos ha sido inculcada.

Las fuertes explosiones a que me referí en párrafos anteriores no son debidas a ninguna ruptura de la barrera del sonido, sino que a lo que parece, se producen cuando el ovni «entra» en nuestra dimensión o sale de ella. Y lo que es casi común en los avistamientos de ovni s *y* ha sido testimoniado por cientos de testigos son los penetrantes zumbidos que a veces se hacen intolerables para los oídos y resultan casi enloquecedores.

Pues bien, en las dos apariciones más famosas de la cristiandad en los últimos tiempos, Lucía la vidente de Fátima decía que cuando la Virgen se iba, ella oía como si estallasen unos «lejanos cohetes» y Bernardette Soubirous la, vidente de Lourdes dijo que había oído como.«un soplo» o un «ruido suave>;. Unido al fenómeno de los extraños ruidos que se han percibido en las apariciones, está la forma de presentarse o de hacerse visible. Las pequeñas «nubes» que los videntes suelen distinguir (<<la Virgen venía dentro de una pequeña nube»; «de repente se abrió una nube»; «había como un vapor y de él se *formó* la imagen»; «veía primero como un velo», etc.), nos llevan también a entroncar el fenómeno ovni con el fenómeno de las apariciones.

Los que conocen un poco el fenómeno ovni saben muy bien que en éste las nubes juegan un importante papel, al igual que en la antigüedad lo jugaron en la manifestación de los dioses. Hornero cuando se refería a Júpiter, frecuentemente lo designaba como «el que

amontona las nubes»; y Yahvé escogió una de ellas (o algo que se le parecía) como su vehículo ordinario. Nubes, ovnis y dioses han ido siempre cogidos <le la mano.

El lector menos conocedor del fenómeno ovni deben a saber que ha habido casos [y de ello hay fotografías muy claras como las tomadas en Fort Belvoir (EE.UU.)] en que un ovni empezó a emitir en torno a sí una especie de vapor que hizo que al cabo de pocos minutos lo que se había visto como un objeto sólido, brillante y con movimientos independientes, apareciese en medio del cielo como una nube más. Y deberá saber también cómo de una nube estacionaria se han visto salir en sucesión varios ovnis, que no habían entrado en ella; y por el contrario, un testigo brasileño vio cómo un ovni entraba en una nube bastante baja y cuando al cabo de un buen rato la nube se desvaneció, no había rastros del ovni.

Los olores extraños que en ambos fenómenos se han percibido con tanta frecuencia, son *otro* punto de conexión.

Mucha gente no sabe que los aterrizajes de ovnis suelen estar relacionados con la percepción de fuertes olores. En cierto tipo de apariciones muy, relacionadas con la presencia de ovnis; suelen percibirse olores muy penetrantes y malos; mientras que en las «apariciones marianas» los olores suelen ser de flores.

No quiero detener me a profundizar en el por qué de las diferencias en ambos casos, porque nos tomaría demasiado tiempo y porque además es algo secundario dentro del tema que estamos tratando. Únicamente quiero dejar constancia del dato como una sospecha más de que estamos ante el cumplimiento de leyes físicas y químicas (procesos, reacciones) a los que tiene que someterse la aparición para hacerse perceptible.

Es decir, algo que pugna con la idea que siempre nos han presentado de un Dios omnipotente que simplemente por su todo poderosa voluntad se manifiesta cuándo y cómo quiere, pasándole por encima a las leyes físicas.

Otro hecho que nos lleva a pensar esto mismo es la dificultad que en un principio tiene «la Virgen» o el personaje sagrado que se manifieste para hacerlo de una forma perfecta y acabada. Hay apariciones que al principio sólo se ven a .medias, por ejemplo de la mitad para arriba (Zeitoun), o borrosas como detrás de velos y hasta con cierta fealdad, viendo cómo mejora por momentos o en visiones sucesivas la calidad de la imagen. Parece que «la Virgen» necesita tiempo o alguna práctica para aprender a manifestarse con perfección y en la forma definitiva. Este es un detalle en extremo chocante que se ha dado e!l multitud d.e apariciones.

Amparo Cuevas ha dicho que al principio veía .,una nube como de algodón que se iba esparramando» y luego dentro de ella se formaba la imagen de la Virgen. En una ocasión en que el que se le apareció fue el Padre Eterno, Amparo lo describió con estas reveladoras palabras:
«-¡Ay, lo que sale, ay, lo que sale, ay, de la luz del cuerpo, ay, del cuerpo ese tan grande...! ¡Ay, lo que sale! ¡Huuuyyy! ¡Ay! se forma un brazo. ¡Ay, se forma el cuerpo!
Se está formando otro brazo. ¡Ay, se forma la cara! ¡Un píe! ¡El otro pie; con rayos que salen del cuerpo, de ese cuerpo tan grande...! Del centro del pecho salen los rayos; y se ha

formado un hombre. ¡Ay, es el Señor ese hombre, ay, es el Señor, ay, con pelo y todo lo ha formado!

Ahora siguen saliendo rayos de dentro de ese cuerpo. ¡Ay, que se forma un ala; otra ala! ¡Ay, una cabeza de un..., ay, una paloma, una paloma; ay, se ha formado también una paloma! ¡Ay, de esos rayos de ese cuerpo tan grande! ¡Qué hombre! Si no puedo verle la cara...; el pelo muy largo y la barba; pero la cara no puedo verla. ¡Qué pies tan grandes, ay, qué brazos tiene, Dios mío...! ¡Ay! ¿Quién es ese tan grande? ¡Ay, ay, por eso no lo puedo ver!

-«Ese, hija mía, es Dios Padre», le dice la Virgen.

Clemente el de El Palmar de Troya me confesó que alguna cosa que vio, al principio le metió miedo porque era bastante informe.

En las apariciones de Zeitoun, como el lector ha podido ver gráficamente en páginas anteriores, tenemos testimonio de algo flotando en el aire, que parece más bien un saco. Esa imagen corresponde a los primeros momentos. Más tarde ya se veía la imagen de «la Virgen», pero sólo la mitad superior y finalmente llegó a verse completa y no sólo eso sino con una paloma encima, tal como ya hemos comentado anteriormente.

Las fotos de la primera etapa de Zeitoun coinciden exactamente con lo que decía Bemardette Soubirous. La vidente de Lourdes «veía como un velo blanco extendido como si fuera un saco de los que tienen harina».

Pasado un tiempo parece que la aparición ya ha aprendido a materializarse sin tantos preparativos y lo hace repentinamente y de una manera perfecta.

En esto de perfeccionar paulatinamente la manera de presentarse tenemos también un punto de conexión con los fenómenos ectoplásmicos que se dan en el espiritismo en donde el fantasma también en sus inicios lo hace de una manera imperfecta hasta que «aprende» a hacerlo correcta y rápidamente.

Volviendo a las relaciones de los fenómenos de El Escorial con el fenómeno ovni, es bien sabido que la actividad ovnística en toda la zona de El Escorial ha sido siempre abundante y en la actualidad no lo es menos, a pesar de que permanezca oculta para la mayoría de la gente.

En varias ocasiones ha habido avistamientos de ovnis por toda aquella zona y los periódicos se han hecho eco de ellas en estas páginas el lector podrá ver los efectos del aterrizaje de un ovni a relativamente poca distancia del lugar de las apariciones.

En otras fotos se puede ver un objeto circular que estuvo moviéndose alrededor de lo que se suponía era el sol, aunque es realmente extraño que se pueda sacar una foto enfocando al sol de frente, tal como ha sucedido muchas veces en El Escorial. Tengo que reconocer que las fotos que publico son de pobre calidad, pero le digo al lector que he tenido en mis manos otras fotos de este mismo fenómeno mucho más claras en las que no era uno sino dos los objetos -como dos lunas- que muy claramente y de mayores proporciones se veían alrededor del sol. Por extraño que parezca esa era la impresión que daban y que la cámara captó.

Además he tenido en mis manos (y no las publico porque el autor y dueño de ellas no me autorizó) otras fotos impresionantes en las que se ve entre las ramas del árbol de las apariciones y teóricamente en el sitio de la aparición, una masa de energía flotante. Es una especie de gasa o velo del que tan frecuentemente hablan los videntes de las apariciones marianas. Tanto la cámara como las fotos son de muy buena calidad, de modo que no hay razón alguna para que aquella tenue nube esté allí y precisamente allí.

En el capítulo de los hechos de El Escorial, transcribimos escuetamente lo que Amparo dice de la «luna» que vio en el suelo junto con su marido y un amigo, y lo que dice de las «naves celestiales que están preparadas para transportar a los elegidos...».

Pero según parece, Amparo tiene muchas más cosas que decir de naves espaciales, de objetos y luces que ha visto en el cielo, y de personajes que no son precisamente la Virgen Maria, ni parecen estar relacionados con ella. Nos consta que algunos amigos de ella, que también son amigos nuestros, la instan a que diga todas esas cosas que sabe y que relacionarían directamente todo el fenómeno «mariano» de El Escorial con el fenómeno ovni.

Nos imaginamos que el ánimo de la vidente, estará en estos momentos sumergido en un mar de indecisiones y de dudas, acosada por todas partes; Y si he de ser sincero con el lector; le diré que tengo casi la seguridad de que Amparo Cuevas está en estos momentos pasando un auténtico martirio. Por un lado no tiene duda alguna acerca de lo que ve y de lo que pasa por su mente y por su alma, y por otro lado no puede explicarse con claridad, otros fenómenos concomitantes ilógicos y para los que no tiene explicación alguna. Verdaderamente «la aparición» le ha convertido la vida en un calvario; calvario que ella lleva con resignación y hasta con alegría, porque cree que la que se le aparece es en realidad la Virgen' a la que ella ayuda en su afán por salvar las almas.

El momento peligroso es cuando los videntes o los «elegidos» para ser confidentes del «más allá» comienzan a dudar de todo o se convencen de que las cosas no eran como ellos pensaban y de que han sido engañados. Entonces suelen caer en un estado depresivo cercano a la desesperación en el que he visto a unos cuantos de estos «elegidos». Tal como ya he indicado, más que tratarse de una «elección» privilegiada, se trata de una posesión abusiva en la que el elegido es tratado de una manera inmisericorde por la entidad que lo usa, y los asistentes son innoble mente engañados, al ser inducidos a creer algo que dista mucho de ser lo que parece.

Apéndice 11

La jerarquía eclesiástica y las apariciones

Hablando de una manera general, la jerarquía eclesiástica en nuestros días, no suele decir nada cuando se da un fenómeno como el de El Escorial. Y en la actualidad hay varios cientos de ellos en todo el mundo cat61ico ya que no hay nación en donde no haya varios sitios en los que «la Virgen» no se esté apareciendo. En España por estas fechas hay

alrededor de diez más o menos activos y más o menos conocidos, aunque seguramente hay bastantes más que no han llegado a mi conocimiento.

Pero las respectivas autoridades eclesiásticas optan por callar en la mayor parte de ellos, como no sea en algunos tan llamativos y tan aireados por los medios de comunicación como el de El Palmar de Troya.

En tiempos pasados, en cambio, videntes tan espectaculares como Catalina de Siena, Juana de Arco, Francisco de Asís, Ana María Taighi, atraían sobre sí la atención de sus superiores eclesiásticos y con gran facilidad obtenían de ellos el «placet». Y más, si ello ayudaba -socialmente hablando- a la propagación de la «causa cristiana», englobando en esta «causa cristiana» muchas. otras cosas que no tienen absolutamente nada que ver con las prédicas de Jesús de Nazaret.

En aquel entonces, cuando en muchas ocasiones deberían haber callado, hablaron y bendijeron, aunque habría que disculpárselo porque ignoraban cosas que hoy sabemos, relativas al funcionamiento de la mente. En cambio hoy, cuando deberían hablar, callan.

Deberían hablar porque es una crasa irresponsabilidad pastoral permitir que tanta gente esté engañada de la mejor buena fe, adorando algo que no. es lo que parece ser. Pastoral mente hablando es muy peligroso para la fe de estos cristianos, el día que caigan en la cuenta de la superchería a la que con tanta ingenuidad han estado entregando lo mejor de su corazón. Con toda seguridad se desarrollará en ellos un descrecimiento y hasta un rencor a todo lo religioso, tal como les ha sucedido a tantos de los devotos seguidores de todo este tipo de apariciones.

Deberían hablar porque a estas alturas ya la mayoría de los obispos sabe que, por lo menos en las apariciones de El Escorial, no es la Virgen lo que se aparece. Saberlo y no decir nada es fomentar el error.

¿Por qué no hablan entonces? 1. Porque no se quieren buscar la enemistad de tantos devotos que con la mejor voluntad acuden al lugar de las apariciones, creyendo que con ello rinden un verdadero acto de culto a su amada Virgen María. Confieso que admiro la devoción y la piedad de muchos de los devotos que allí acuden. Son por lo menos más consecuentes con sus creencias, que otros que no sabe uno por qué todavía van a Misa, pensando como piensan y actuando como actúan.

2. Porque admitir ahora que todas estas «señales y milagros» (en los que en otros tiempos tanto se apoyó la Iglesia para propagar y probar su causa), no son en realidad nada de fiar ni prueban que los hechos provengan de Dios, es algo en extremo peligroso ya que proyecta sombras sobre muchos otros milagros y apariciones del pasado.

3. Porque muchos de los Sres. Obispos no saben qué decir. Por un lado ven con buenos ojos que se fomente la devoción, la vuelta a los sacramentos, el rezo del rosario, etc., pero por otro lado ven que hay cosas que no son muy lógicas ni muy propias de la manera de actuar de Dios o de la Virgen. (Por ejemplo «la Virgen» le dijo en una ocasión a Amparo que quería que los sacerdotes usasen sotana fajín y esclavina; y

que llevasen una teja o sombrero «que no tenga el ala redonda» (!). Además en otra ocasión le dijo que algunos de los presentes iban a ser marcados con la señal de la cruz en la frente. Y efectivamente apareció la señal, pero no era una cruz sino una Y griega (!). Parece que la omnipotencia divina no incluye la caligrafía).

Ante tantos hechos confusos la verdad es que los Sres. Obispos deberían decir algo hoy, aunque sólo sea por lo demasiado que dijeron en otros tiempos.

Entre el clero más culto, que está más al tanto de lo que se escribe sobre psicología y sobre para psicología, la suspicacia acerca de este tipo de fenómenos de visionarios es general. En realidad hay bastantes sacerdotes que no creen que la Virgen se haya aparecido ni siquiera en Fátima o por lo menos lo dudan. Y están conscientes de que con esto no atentan contra ningún dogma, aparte de que tienen sobradas razones para dudar.

En páginas anteriores ya hemos dicho nuestra opinión de que la Virgen no se le ha aparecido nunca a nadie. Aunque tengo que aclarar que, como una excepción y como dato curioso, admito la posibilidad de que la Virgen se haya aparecido en Zaragoza. ¿Por qué? Porque entonces estaba todavía viva, y el fenómeno de la bilocación es algo que sí admito, porque lo he estudiado de cerca y me he convencido de que es posible y real en algunos casos. Y las distancias no importan para este fenómeno paranormal. Aunque también tengo que decir que para admitir esta excepción, tendría que admitir primero muchos otros datos históricos que puede que no sean tan históricos.

Tengo la impresión de que Fátima ha sido la última gran aparición que la Iglesia va a admitir. Me parece que en el futuro no habrá más reconocimientos oficiales de apariciones. Lo mismo que -según la teología oficial- el libro del Apocalipsis cerró el ciclo de la «revelación escrita», Fátima va a cerrar el ciclo de las «revelaciones aéreas». Aunque éstas seguramente seguirán dándose, aunque sea al margen de la jerarquía, porque siempre han existido y nunca han tenido nada que ver con las personas reales de Jesús o de Maria.

La admisión de su «autenticidad» ha sido solamente un lapsus temporal que ya no se puede borrar. Por otro lado ha dado muy buenos dividendos pastorales y por lo tanto no hay por qué deshacerlo hoy, cosa que además seria escandalosa.

Y ¿qué piensa el Vaticano de todos estos fenómenos?
En el Vaticano sucede poco más o menos lo mismo que entre las jerarquías de las diversas naciones. Hay prelados curiales -creo que la mayor parte- que no quieren oír hablar de eso y hay prelados -devotos de la vieja escuela- que todavía creen que puede ser la Virgen. Lo malo es que entre estos pocos que todavía creen, están personajes de mucha influencia por su edad y por los cargos que ocupan.

De los últimos cinco sumos pontífices, Pío XII, en línea con sus ideas ultraconservadoras, creía. De hecho él fue el que prácticamente admitió como auténticas las apariciones de Fátima. Y no podía ser menos ya que como es sabido, él mismo vio desde los jardines del Vaticano, en más de una ocasión, el «milagro del sol», según le confesó a su gran amigo el cardenal Tedeschini. O dicho en otras palabras, fue víctima del mismo fenómeno y por lo tanto su mente quedó totalmente condicionada para creer.

Juan XXIII, mucho menos teólogo y mucho más práctico y apegado al sentido común, tuvo en sus manos el famoso secreto de Fátima cuando, pasados los años que había fijado la aparición, se pudo por fin abrir la carta. Debido precisamente a su sentido común y a pesar de que él creía que la Virgen no sólo podía aparecerse sino que de hecho se había aparecido en Fátima, prefirió no darlo a conocer, usando las famosas palabras: <<No quiero ser yo profeta de calamidades». El secreto de Fátima era, una vez más, la predicción de terribles cataclismos y castigos para la humanidad.

Paulo VI al mismo tiempo que un auténtico hombre de Dios, fue un pontífice atormentado. Con su gran capacidad y su muy buena formación teológica, vio la profunda crisis en que la Iglesia se encontraba y en la que se sumergía cada vez más; y por otro lado no veía solución para ella.

Sus indecisiones en llevar hasta sus últimas consecuencias el Concilio Vaticano II le causaron un verdadero martirio, que se reflejaba claramente en su rostro sobre todo en los últimos años de su vida.

Una prueba de sus profundas dudas ante los tremendos problemas que confrontaba y confronta la Iglesia fue la laboriosa gestación de la encíclica <<Humanae vitae» que ni satisfizo a nadie ni zanjó el problema.

En cuanto al tema de las apariciones, su indecisión y su angustia fueron también notorias. Si por un lado recibió en audiencia a varios videntes, por otro, conociendo perfectamente todo el trasfondo psíquico de la mayor parte de las visiones y apariciones, fue muy cauto en no alentar las varias famosas que en su tiempo se produjeron en diversas naciones europeas, sobre todo en Bélgica, Italia y Alemania.

Juan Pablo 11, en cambio, no duda. Da la impresión de que el lema de su pontificado es: «Hacia adelante sin dudar, pero mirando hacia atrás».

En un reciente caso de apariciones en Sicilia en el que a primera vista se pueden tener muchas sospechas de estar ante psiquismas desajustados, Juan Pablo II no ha dudado. Los «milagros» que allí suceden han avalado -una vez más- la autenticidad del fenómeno y el pontífice ha recibido a María Sardella y Tiziana Castorina, madre e hija videntes, y ha abrazado y besado el cuadro que éstas le han llevado.

Sin embargo es indudable que en la actualidad en Roma tratan todos estos hechos con muchísima más cautela de lo que en tiempos pasados se hacía y ya era, hora. En cierta ocasión sus superiores llevaron al santo hermano José de Cupertino (1603-1663) a ver al Papa (Urbano VIII). Cuando estaba en fila para besarle el pie a pocos pasos del pontífice, repentinamente dio un grito (como era su costumbre) y empezó a elevarse por los aires hasta quedar suspendido a unos tres metros de altura. El pontífice, asombrado ante tal <<milagro», interrumpió inmediatamente su hierática postura y cayó de rodillas con las manos juntas alabando la grandeza de Dios.

Pero lo malo era que el santo hermano José ni bajaba ni podía bajar. Lo que le pasaba era superior a sus fuerzas y no sabía cómo le sucedía. La actitud del pontífice en este caso

fue muy natural, porque desconocía muchas cosas que hoy conocemos. Pero en cambio seguir hoy manteniendo la misma actitud, (cuando ya hasta existen escuelas para aprender a levitarse), es algo imperdonable además de irresponsable.

La escueta verdad que está tras éste y otros problemas con los que en la actividad se enfrenta la Iglesia es la siguiente: O la jerarquía reforma algunas de sus creencias básicas, o se reafirma en lo que siempre ha predicado. Si hace lo primero pierde la credibilidad; y si hace lo segundo dentro de poco no le va a quedar un solo fiel que piense.

Apéndice III

Las apariciones del Tepeyac

Sería extraño hacer una edición mexicana de un libro sobre apariciones marianas y no hablar de las apariciones del Tepeyac, que dentro del mundo católico ocupan un lugar destacadísimo; no sólo por la influencia que han ejercido sobre millones de fieles católicos, sino por la manera cómo sucedieron y por los muchos datos fehacientes que de ellas tenemos.

No entraré en demasiados detalles acerca de cómo sucedieron los hechos porque de sobra son conocidos de todos los mexicanos. Pero sí, no hay más remedio que resumir todo el acontecimiento, para más tarde enjuiciarlo desde un punto de vista imparcial y parapsicológico, tal como hemos hecho con las apariciones de El Escorial y con otras.

Los hechos sucedieron entre el 9 y el 12 de diciembre dé 1531. El protagonista fue un humilde campesino indio de unos 57 años, llamado Cuauhtlatoatzin antes de ser bautizado junto con su esposa en 1524, y Juan Diego a partir de entonces.

Según nos cuenta el *Nican Mopohua*, el documento más antiguo que tenemos de lo sucedido en el Tepeyac, una joven de apariencia mestiza se le apareció a Juan Diego en lo alto del cerrito del Tepeyac o en sus inmediaciones en varias ocasiones distintas.

La bella aparición le dijo que le comunicase al arzobispo su deseo de que allí mismo en el lugar de la aparición se le construyese un templo: "Es mi voluntad y deseo mucho que aquí se me levante un templo".

A estas apariciones tendríamos que añadir la visión que por aquellos mismos días tuvo el tío de Juan Diego llamado Juan Bernardino; la doncella de la aparición lo curó instantáneamente de una grave dolencia. Y, aunque de una manera indirecta, el arzobispo Zumárraga también fue testigo de la aparición, ya que en el momento en que Juan Diego desplegaba ante él su tilma para mostrarle las milagrosas flores que había recogido en lo alto del cerro, la imagen de la bella joven apareció repentinamente impresa en la tela.

Estos son los hechos muy escuetamente narrados. Y antes de pasar a enjuiciarlos con un ánimo completamente imparcial y objetivo, aunque posteriormente hayamos de discrepar de las dos interpretaciones más comunes que se le dan a todo el hecho, no tenemos más remedio que dejar aquí constancia de la enorme belleza y fuerza cautivadora que tiene todo

el suceso y en particular de la ternura que resuma el diálogo entre la aparición y el humilde campesino azteca. Reconocemos que para un fiel creyente cristiano el lenguaje y la actitud maternal de María hacia el pobre indio, y la ingenuidad infantil y confiada con que éste trata a la "Madre de Dios", aparte de la gran belleza literaria y humana que contienen, son de un gran poder enfervorizante.

Pero entremos en el análisis de los hechos.

En todo el suceso guadalupano hay dos puntos de vista fundamentales y contradictorios: el de los que dicen que todo fue una invención de los frailes hecha con mejor o peor intención (para acrecentar la fe de los nativos, o para acrecentar el número de limosnas) y el de los que creen firmemente que fue una intervención divina, igual a muchas otras que nos encontramos en la historia de la Iglesia.

Los primeros no carecen de razones para mantener su posición. Es muy sospechosa la actitud antiguadalupana que fue tan común entre muchos frailes de los primeros tiempos de la Colonia. Es también sospechosa la relativa frialdad del arzobispo Zumárraga si, tal como nos dice la historia, fue un testigo tan directo del milagro de la Virgen. Es muy sospechoso que el nombre que se le dio a la Virgen fuese precisamente el de la patrona de Cortés en España y de muchos de sus inmediatos colaboradores que eran también extremeños. Da la impresión de que los frailes quisieron envolver sentimentalmente a los gobernantes para obtener de ellos una ayuda económica más decidida para la nueva devoción. Es muy sospechoso que las apariciones sucediesen precisamente en el mismo lugar en donde se veneraba a la Madre Tonantzin.

Y por último están los argumentos que se esgrimen en el sentido de que el indio Marcos haya sido el autor de la pintura en la tilma al igual que lo fue de pinturas semejantes, por ejemplo la que se-encontró, tapada por otras posteriores, en una de las bóvedas del convento franciscano de Huejotzingo.

Todos estos argumentos, más algún otro que omito por brevedad, en otro tiempo hubiesen tenido gran influencia en mi manera de enjuiciar todo el fenómeno guadalupano.

Sin embargo hoy, debido a mis investigaciones en el campo de la paranormalogía y en el de las religiones comparadas, y conociendo por otra parte las increíbles reacciones de la mente ante los fenómenos trascendentes, creo que todos estos argumentos, sin dejar de tener fuerza en ciertos aspectos relativos del fenómeno, no la tienen para destruir su realidad objetiva.

Creo que los hechos sucedieron realmente, más o menos como los cuenta Antonio Valeriano en el *Nican Mopohua* (hacia el 1565) y tal como fueron publicados por Luis Lasso de la Vega en 1649.

Sin embargo, el que yo admita que los hechos sucedieron realmente, no significa de ninguna manera que admita toda la interpretación religiosa que posteriormente se les ha dado; ni que admita todas sus implicaciones teológicas y sociológicas.

¿En qué me baso para aceptar la realidad de los hechos?
Mis razones ya quedaron explicadas en los anteriores capítulos de este libro. Me baso en el parecido que tienen con muchísimos otros cuya objetividad ha sido ampliamente demostrada. Hechos en todo semejantes a los que constituyen el "hecho guadalupano", no sucedieron únicamente en tiempos pasados sino que siguen ocurriendo de la misma manera en nuestros días y personalmente hemos sido testigos de ellos en más de una ocasión. Esto es, básicamente, lo que nos da seguridad para no arredrarnos ante sucesos tan extraños como los del Tepeyac.

Todo este libro que el lector tiene en sus manos gira en torno a hechos en todo similares, sucedidos no en épocas remotas o en lugares inaccesibles sino en nuestros mismos días y a las puertas de la ciudad en que actualmente vivo.

Me doy perfectamente cuenta de que al admitir como reales los hechos guadalupanos me hago víctima de la lástima, cuando no del desprecio, de los "espíritus cientifistas" que se niegan a admitir nada que no sea oficialmente admitido por la ciencia. Pero la verdad es que estos "espíritus cientifistas" no saben que la ciencia oficial ignora muchas cosas.

Pero sigamos analizando los hechos.

Vemos que, como en todas las otras apariciones de las que nos hemos ocupado en este libro, en ésta también hubo un mensaje. Y como en todas las otras apariciones marianas y de personajes celestiales o de algún modo ligadas a la religión, al vidente le dijeron que "hiciese que allí mismo se construyese un templo a donde las gentes viniesen a orar". Y, cosa también muy corriente, la aparición prometió que habría curaciones y favores para los que viniesen.

Sin embargo hay que reconocer que los hechos del Tepeyac no siguen otras pautas que son bastante comunes en las visiones marianas modernas. A Juan Diego la doncella no le pidió sacrificios ni penitencias; ni le metió miedo con predicciones de catástrofes; ni amenazó con que si no 'se cumplía lo que ella pedía, Dios castigaría muy duramente a los hombres.

En este caso las circunstancias eran diferentes y la visión se acomodó a ellas.
Senci11amente fue al grano de lo que buscaba y prescindió de ciertos detalles. En concreto, en el caso guadalupano ya había multitudes (que en fin de cuentas es lo que buscan muchas de estas apariciones) pues allí mismo desde tiempo inmemorial se veneraba a la "Madrecitá Tonantzin" y los indios acudían de todas partes a demostrarle su devoción a la diosa.

La doncella que se le apareció a Juan Diego ya tenía medio camino andado y lo único que pretendía era conservar aquellas multitudes en aquel mismo lugar. Por eso, prescindió de detalles y aceleró sus manifestaciones, contrario a lo que suele suceder, ya que éstas suelen durar bastantes meses y tener lugar en días fijos del mes o predeterminados.

La doncella lo hizo todo en tres días. Llegó de una manera expedita a las autoridades y se acomodó a los gustos de los conquistadores en cuanto al modo de recibir a los peregrinos

y al lugar y manera de rendirle culto: no al aire libre o en lo alto de una pirámide, como hacían los aztecas, sino dentro de un templo.

Además a Juan Diego, por lo que sabemos, no le fueron dados ningunos poderes especiales (capacidad de curar, hacer profecías, etc.) ni se manifestaron en él ciertos fenómenos paranormales (levitación, estigmas, resplandores, etc.) tal como suele suceder con muchos videntes modernos. Juan Diego, tras su fulgurante aparición en la escena de la historia, se eclipsó por completo falleciendo probablemente en 1548, - diecisiete años después de las apariciones.

Estos "poderes" de los videntes contribuyen grandemente a atraer gente al lugar de las apariciones y en no pocas ocasiones son causa de la "conversión" de muchos de los asistentes. (Hay que notar que estas "conversiones" son condicionamientos de la mente; algo así como una sintonización del cerebro del "converso" por la entidad o entidades que se aparecen).

Pero en este caso, el atraer gente no era lo que se buscaba. Las multitudes ya venían. Lo que hacía falta era que con el cambio de las circunstancias sociopolíticas las multitudes no dejasen de venir. La doncella usó del humilde Juan Diego aquello en lo que él como nadie podía servirle: su simplicidad y su ingenuidad; y prescindió de él una vez que las autoridades -viendo los frutos indudables que podían sacarle a la aparición - tomaron cartas en el asunto.

La entidad que se manifestaba actuó de una manera muy inteligente para lograr que el cambio de la persona venerada -es decir, el cambio de "diosa" y en fin de cuentas, el cambio de religión - se efectuase de una manera nada brusca y casi imperceptible.

Lo podemos ver en primer lugar, en el nombre con el que se presentó.

En torno a esto hay muchas consideraciones que hacer. El *Nican Mopohua,* está totalmente redactado en náhuatl, excepto una línea que dice así textualmente, refiriéndose al nombre con el que la aparición quiere ser conocida: "la perfecta Virgen Santa María de Guadalupe".

Indudablemente esto es un arreglo posterior y forzado. La palabra "Guadalupe", aparte de no significar nada para el pobre Juan Diego, era impronunciable para él, -que no hablaba castellano - ya que en el idioma náhuatl no se usan ni el sonido "g" suave ni el "d". Por lo tanto no es lógico que, la aparición hubiese usado el castellano única y precisamente en el momento en que le estaba diciendo algo tan importante como el nombre con el que quería ser llamada.

Según los que han estudiado este problema lingüístico, son varias las palabras que la aparición pudo haber usado: "Tecuatalupe", "Tecuatlallope", "Tecoatlaxopeuh" y "Coatlaxopeuh". Cualquiera de ellas que el ingenuo indio haya pronunciado ante los frailes, a estos seguramente les sonó enseguida como otra palabra muy conocida y también relacionada con la Virgen María: "Guadalupe", Cuando Fray Juan de Zumárraga, lleno de entusiasmo por un lado, y desconocedor del náhuatl por otro, repitió la palabra "Guadalupe" -incapaz

de repetir la que el indio pronunciaba- Juan Diego muy ,probablemente asintió con humildad repitiendo su palabra náhuatl mientras el arzobispo repetía la suya árabe. Y no es extraño que pensase que la Virgen quería decir "Guadalupe", pero que la torpeza del pobre indio no era capaz de repetir la palabra correctamente. El colonialismo, religioso ha pensado y hecho cosas mucho peores.

Pero la estrategia de la entidad que se aparecía no sólo tuvo en cuenta la fonética sino que 'también se extendió a la semántica. Según algunos entendidos, la palabra que tuvo más probabilidades entre las cuatro mencionadas fue la última: "Coatlaxopeuh" y si su significado era comprendido y aceptado por los indígenas, para los frailes tenía un contenido totalmente ortodoxo y de sobra conocido. "Coatlaxopeuh" significa "la que aplasta la serpiente". Ni más ni menos que lo que los devotos cristianos habían venido diciendo de María por siglos. Esto era algo así como la confirmación teológica de la autenticidad de la aparición, puesta en labios del ignorante Juan Diego por la propia Virgen María.

Indudablemente, para muchos indios al comienzo de la Colonia, desconocedores del castellano, la palabra "Guadalupe", o la intermedia "Cuatlaxupe", les sonaba a "Coatlaxopeuh" que ellos comprendían muy bien. Y si a esto añadimos que los predicadores -de la ermita primitiva y del santuario que pronto se construyó en el Tepeyac, le llamaban "Tonantzin" a la Virgen María, la transición se hizo de una manera insensible y completamente natural.

El famoso Fray Bernardino de Sahagún, enemigo de la devoción guadalupana, escribía en son de protesta: "Hay tres o cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios y que venían hasta ellos desde muy lejanas tierras. Uno está aquí en México sobre un montecillo que llaman Tepeyac …hoy Nuestra Señora de Guadalupe. Allí tenían un templo* dedicado a la madre de los dioses que llamaban Tonantzin, que quiere decir "nuestra madre". . . y ahora que está allí la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe sigue llamándola (los indios) Tonantzin pues los predicadores, a Nuestra Señora la Madre de Dios la llaman Tonantzin. Y desde muy lejos vienen ahora como antes a visitar a esta Tonantzin".

En estas palabras de un contemporáneo de los inicios de la nueva devoción, podemos ver con toda claridad cuan insensiblemente se fue haciendo el cambio de un culto a otro.

Indudablemente la doncella que se apareció a Juan Diego hizo una obra maestra en cuanto a manipular la mente de aquel pueblo.

*Este templo de la Tonantzin fue demolido concienzudamente por uno de los capitanes de Cortés llamado Gonzalo de Sandova!. Y, muy probablemente, las piedras de que están hechos los muros del actual Santuario en lo alto del cerro, son las mismas de que estaba hecho el santuario de la Tonantzin.

Otra de las sutiles estrategias usadas por la aparición para ayudar a que el nuevo culto fuese bien admitido, fueron los adornos pictóricos (en caso de ser éstos originales y no añadidos, como piensan algunos) con que se apareció la imagen y hasta las características fisiológicas y raciales de ésta. Me refiero en primer lugar a los rayos de sol que la circundan, a la luna que está bajo sus pies y a las estrellas que adornan su manto.

Para los frailes españoles del siglo XVI, la imagen de la Virgen sobre una media luna y rodeada de rayos de sol, no sólo tenía connotaciones bíblicas y tradicionales en toda la iconografía española ("Una gran señal apareció en el cielo: Una mujer vestida del sol y con la luna a sus pies". Apoc. 12, 1), sino que también las tenía patrióticas: la Virgen acababa de liberar a Espafia de los musulmanes, simbolizados por la media luna.

Pero lo curioso es que estas mismas señales con que aparecía adornada la imagen, también tenían mucho significado para los indios de la Nueva España.

En el meritorio libro de Francisco J. Perea, "450 años a la sombra del Tepeyac", escrito con toda seriedad (aunque el autor, lógicamente tenga un punto de vista prejuiciado) se nos explica este atractivo: "La mentalidad religiosa astronómico-agrícola del azteca, ve en el sol la razón de ser de todo lo que tiene vida y en la luna y las estrellas, patrones de la tiniebla nocturna, sus clásicos rivales.

La imagen de la Señora celestial. . . armoniza con estos elementos: el sol le forma un marco de fondo, la luna le sirve de escabel a sus pies y las estrellas se le someten adornando su manto.

Las razas indígenas, acostumbradas a transmitir sus mensajes por medio de pinturas, pudieron aceptar con más facilidad la fe cristiana encerrada en el múltiple simbolismo de esa imagen, que la que les llegaba en forma de ideas y principios".

En párrafos posteriores Francisco J. Perea habla de "otra serie de elementos, con toda seguridad intencionados, que sin duda tuvieron que producir también un efecto positivo en el ánimo de los aborígenes".

Nos habla que los rasgos faciales de la imagen eran "de ,una jovencita indígena o mestiza" y nos describe en concreto cómo sus ojos, labios y cabellera se acomodaban en todo a los de las mujeres nativas.

En mi libro *Defendámonos de los dioses* (Editorial Posada, 1985) hay unas cuantas páginas tituladas "Ayuda a causas" en .las que hago ver cómo estas entidades que se aparecen de diversas maneras en todas las épocas, religiones y culturas, se inmiscuyen en la historia humana, ayudando en ocasiones a que alguna "causa" (patriótica, religiosa, política, etc.) triunfe sobre otras. Ahí digo que nuestra historia no es tan nuestra como pensamos.

Seguramente siglos atrás, un buen día, un indígena que andaba por aquellos parajes, posiblemente apacentando algún ganado, vio en lo alto del cerrito llamado Tepeyac una luz que poco a poco fue convirtiéndose en una imagen fantasmagórica. La imagen le diría llamarse "Tonantzin", le pediría que hiciesen ahí un altar a donde viniese la gente a venerarla, porque ella iba a proteger a todos los que lo hiciesen, y así, poco a poco, habría ido creciendo la devoción a la Madrecita Tonantzin. Cuando los españoles llegaron esta devoción tenía ya siglos.

Pero la Tonantzin, pese a ser una diosa, no quería -o no podía- oponerse a la "evolución de los tiempos". Y lo mismo que siglos atrás había irrumpido en la historia de los indios de

aquella religión, en el siglo XVI bajo otras apariencias que se acomodaban a las creencias de los conquistadores, volvió a intervenir en la historia, *ayudando a la causa* de los recién llegados. Se destruía a sí misma aparentemente, pero sólo para poder perpetuarse.

Su nuevo aspecto o su nueva forma de manifestarse tiene solo una importancia secundaria, aunque los testigos o los beneficiados por la aparición le den a ésta una gran importancia y la entronquen - con sus creencias sagradas. Más que beneficiarios de la aparición deberíamos llamarles víctimas de ella. Porque las apariciones de este tipo, lejos de contener en sí una enseñanza o un mensaje coherente, no son sino inyecciones de vida para mitos que mueren o el comienzo de mitos nuevos*. Y el presunto bien que les hacen a los pueblos a la larga es más perjudicial que beneficioso, pues les cierra las mentes - poniéndolas en gran parte a su servicio - y les impide progresar y evolucionar en una línea auténticamente humana y en no pocas ocasiones los ha puesto a pelear con otros pueblos que han tenido otras apariciones diferentes. Esta es, ni más ni menos, la historia de las religiones de los pueblos del mundo.

Una de estas inyecciones de vida para el ya viejo mito de la Tonantzin-Guadalupe, es el interesantísimo fenómeno de las figuras que, mediante ultramodernas técnicas electrónicas, se han descubierto en los ojos de la imagen de la tilma.

El investigador de esta técnica, llamada de *digitación de imágenes*, es el peruano doctor JoséAste Tonsmann.

Como son bastante complicadas se las resumiré al lector diciéndole que fundamentalmente consisten en una enorme ampliación de las imágenes, hecha no por los medios convencionales que usa la fotografía sino por medios electrónicos ultramodemos.

El increíble resultado de estas técnicas es que en los ojos de la imagen se puede descubrir una escena (la misma en ambos) en la que se distinguen no menos de ocho personas. Se puede ver a Juan Diego en el momento en que despliega el ayate, a un indio en actitud de pasmo ante lo que ve; se ve también, en primer plano, la venerable figura de un fraile calvo que curiosamente, se parece a los retratos que nos han quedado de Fray Juan de Zumárraga etcétera.

*Uso la palabra mito no como sinónimo de *cosa irreal.* Mito para mi es un hecho histórico muy deformado por la mente humana y por el paso del tiempo.

El hecho es en verdad interesantísimo. Y si por un lado tiene desconcertados a los mismos científicos que lo han descubierto (y ellos son los que menos pueden dudar de la realidad de lo que están observando), por otro lado tiene exultante s de entusiasmo y de fervor mariano .a los guadalupanos que ven en ello un milagro palpable de la Virgen María.

Pero si conociesen todo el trasfondo profundo de los hechos no estarían tan gozosos.

Personalmente me regocijo muchísimo cuando ante hechos como éste, que tan abundantes son en el campo de lo paranormal, veo a la ciencia y a los científicos desconcertados sin saber qué decir. Los menos inteligentes de entre ellos, acuden al fácil

tópico de negar los hechos. Y los más inteligentes, o miran para otro lado o adoptan un sabio silencio.

El hecho de las imágenes que aparecen en .los ojos de la imagen de la Virgen de Guadalupe es un auténtico desafío para la ciencia.

Sin embargo, aunque ello a primera vista parezca darle la razón a los devotos guadalupanos la explicación de tan extraño fenómeno es la que hemos apuntado a lo largo de todo este libro. Las mismas entidades, -o quien sabe si otras que hace 450 años se le aparecieron a Juan Diego, son las que ahora hacen que se descubran esas microimágenes.

En otras palabras juegos de los dioses para manipular sutilmente las vidas de los hombres. Siempre lo han hecho y lo siguen haciendo de una manera muy inteligente; pero evitan que caigamos en la cuenta de ello.

Comprendo que esta explicación, para el que la oye por primera vez es inadmisible. Pero no es más inadmisible que la explicación que un devoto guadalupano tiene para darle a un chino budista que en su vida ha oído hablar de una doncella virgen que sin dejar de ser virgen dio a luz a un niño a primera vista normal pero que resulta que era el único hijo nada menos que del autor de todo el Universo. Esto sí que es inadmisible y sin embargo el fiel guadalupano lo admite sin dudar.

El que existan entidades inteligentes no humanas es algo que ha. tenido a lo largo de la historia muchísimos más creyentes que el que el hijo de Dios haya nacido de una virgen, en Palestina, y que esa virgen se le haya aparecido a un indio llamado Juan Diego.

Al lector que quiera ir más a fondo en todo este asunto no tango más remedio que recomendarle de nuevo la lectura del libro *Defendámonos de los dioses* en donde doy abundancia de razones para creer en la existencia real de cantidad de seres no humanos -que allí llamo genéricamente "dioses"-, superiores al hombre en inteligencia, invisibles de ordinario al ojo humano y que interfieren desde las sombras en la vida de los hombres, lo mismo que nosotros interferimos de mil maneras en las vidas de los animales, que son las criaturas que están colocadas en el peldaño inmediatamente inferior al nuestro.

En cuanto a mi pensamiento sobre todo el hecho guadalupano, visto de una manera general, me reafirmo en lo dicho en el capítulo 9 de este libro. "Quién y por qué se aparece". Todo lo que allí se dice es perfectamente aplicable a los hechos del Tepeyac.

Sin embargo, hay que reconocer que en este fenómeno religioso mexicano hay dos circunstancias específicas, realizadas con mano maestra, en las que se muestra la inteligencia superior de estas entidades y su capacidad para manipular sutilmente las mentes de los humanos: me refiero al cambio de culto de la Tonantzin por la Guadalupe, (sin que dejase de producirse la afluencia de multitudes) y la aparición de las figuras en los ojos de la imagen, a que acabamos de referimos en líneas anteriores.

Con lo primero lograron algo dificilísimo, sobre todo en el campo religioso; y con lo segundo han venido a dar una inyección de vida a una devoción que, aunque aparentemente

pujante todavía, corre el peligro de morir rápidamente, al igual que han muerto rápidamente grandes devociones en los pueblos europeos, una vez que las masas elevaron el nivel de su cultura.

Pero no se puede negar que las entidades que se manifestaron en el Tepeyac han demostrado una astucia superior a la de otros lugares. Han logrado que los devotos sigan llegando en grandes cantidades para alimentadas o producirles placer con sus ondas cerebrales.